

En condiciones de deterioro del salario real, deficiencias de servicios básicos y prestaciones sociales, como las que imperan en muchas ciudades latinoamericanas, se hace necesario conocer las distintas modalidades de incorporación de los integrantes de las familias al mercado de trabajo. La participación económica familiar en dos ciudades brasileñas, sus diversas condicionantes y diferencias entre grupos sociales, constituye el centro de atención del presente libro. Esto tiene como antecedente otro trabajo de los mismos autores para la ciudad de México sobre una problemática similar, titulado **Hogares y trabajadores en la ciudad de México** y publicado también por El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escenario de este estudio son las ciudades de Recife, capital de Pernambuco estado situado en el deprimido nordeste brasileño, y São José dos Campos, ciudad que forma parte de la macrometrópolis de São Paulo, símbolo de pujanza económica y marco de contradicciones en un contexto de acumulación acelerada de capital. A lo largo del libro se establecen diferencias y semejanzas en los fenómenos estudiados entre las áreas urbanas brasileñas y la ciudad de México, en un esfuerzo por sistematizar los rasgos comunes y encontrar las especificidades de cada caso. La comparación de situaciones estructurales disímiles permite ilustrar las múltiples facetas que asume la explotación de la fuerza de trabajo en áreas urbanas capitalistas.

La información básica de esta investigación proviene de la Pesquisa Nacional de Reprodução Humana llevada a cabo por el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

Instituto de Investigaciones
Sociales

Universidad Nacional Autónoma
de México

HARPA
\$ 400

Familia y mercado de trabajo. un estudio de dos ciudades brasileñas

mercado de trabajo

un estudio de dos ciudades brasileñas



Familia y mercado de trabajo
un estudio de dos ciudades brasileñas

Brígida García — Humberto Muñoz

Orlandina de Oliveira

Familia y mercado de trabajo
un estudio de dos ciudades brasileñas

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



El Colegio de México/UNAM

INDICE

Prólogo	9
I. FAMILIA Y MERCADO DE TRABAJO	11
A. Metrópolis y ciudades medias	13
Panorama general	13
Recife	13
São José dos Campos	15
B. Condicionantes de la participación económica familiar	17
C. Bases para el análisis empírico de la participación familiar	19
Los jefes y sus familias	19
Breve consideración sobre la inserción laboral del jefe	20
El concepto de familia y la clasificación de los tipos familiares	22
D. Organización del estudio	24
II. POBLACIÓN Y ESTRUCTURA FAMILIAR	25
A. Recife y São José dos Campos: dinámica de la población	25
B. Recife y São José dos Campos: la estructura familiar	30
Composición de parentesco, ciclo vital y tamaño	30
Jefes y jefas: diferencias entre sus familias	34
III. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y FAMILIA	37
A. Participación económica de la población en Recife y São José dos Campos	37
La situación actual	37
Trabajo y relación de parentesco	41

Primera edición, 1983
© 1983, El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740-México, D.F.

Impreso y hecho en México — *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0224-4

B. Participación familiar en la actividad económica	45
Unidades dirigidas por hombres	46
Unidades dirigidas por mujeres	48
IV. DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO	53
A. Cambios sectoriales de la Población Económicamente Activa (PEA)	54
La capital nordestina	54
São José dos Campos	56
B. Composición sectorial y ocupacional de la población activa: la configuración de grupos socioeconómicos	58
V. SITUACIÓN LABORAL DE LOS JEFES Y CARACTERÍSTICAS DE SUS FAMILIAS	65
A. Diferencias socioeconómicas entre jefes asalariados y por cuenta propia	66
B. Características de las familias de los jefes asalariados y por cuenta propia	70
VI. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA EN FAMILIAS DE JEFES ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA	75
A. Una visión global	77
B. Una visión por grupos de familias	78
Las familias de los jefes por cuenta propia	78
Las familias de los jefes asalariados no manuales	81
Las familias de los jefes asalariados manuales	84
VII. CONCLUSIONES	89
A. Dinámica de los mercados de trabajo	89
B. Población, estructura familiar y mercados de trabajo	92
C. Participación económica y familia	96
D. Consideraciones finales sobre el análisis de la participación económica en el nivel familiar	99
ANEXO DE CUADROS	101
BIBLIOGRAFIA	139

PRÓLOGO

En este libro presentamos los resultados de una investigación sobre participación familiar en la actividad económica en dos ciudades brasileñas: Recife y São José dos Campos. El estudio tiene como antecedente inmediato otro que sobre el mismo tema hicimos en la ciudad de México, publicado bajo el título de *Hogares y trabajadores*.

La realización de los estudios de México y Brasil responde a nuestra inquietud de articular en análisis concretos lo demográfico con lo social y lo económico; esto lo hacemos a partir de la familia como unidad de análisis en el estudio de la actividad económica de los individuos. Nuestro propósito es enriquecer el análisis de la participación económica refiriéndola a diferentes situaciones familiares. Esta óptica de análisis ilustra con mayor claridad la profunda desigualdad socioeconómica que existe en sociedades como Brasil y México y las dificultades que gran parte de la población enfrenta en la lucha por su manutención cotidiana.

El libro de México aunado a éste sobre Brasil representan un tipo de investigación poco frecuente en América Latina: aquella que permite referir el conocimiento detallado de un fenómeno sociodemográfico a realidades nacionales distintas bajo un mismo enfoque teórico, metodológico y técnico. El análisis comparativo de contextos estructuralmente diferenciados —en su dinámica económica y sociodemográfica— nos permite un mayor entendimiento de cada una de las sociedades analizadas.

Este estudio de Recife y São José dos Campos se inscribe en una investigación más amplia que realiza el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP); la Pesquisa Nacional de Reprodução Humana (PNRH), que incluye una encuesta de la cual hemos obtenido el material empírico que se recolectó a mediados de los años setenta. Para llevar a cabo los análisis que presentamos nos trasladamos a CEBRAP durante nuestro año sabático.

Muchas instituciones y personas intervinieron para hacer posible este proyecto. El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México facilitaron nuestro traslado y estadía en São Paulo, Brasil, a través de sus respectivos programas de años sabáticos. El CEBRAP nos dio apoyo institucional y puso a nuestra disposición los datos de la encuesta de reproducción humana. El Population Council y la Fundación Ford otorgaron el financiamiento requerido.

En especial queremos manifestar nuestro reconocimiento a Elza Berquó y a Axel Mundigo. De Elza Berquó, coordinadora de la PNRH, partió el interés inicial por el proyecto; su incentivo y el empeño de Axel Mundigo fueron cruciales para concretar la idea original y obtener los fondos necesarios.

En nuestra estadía en Brasil fuimos de la limpieza de las cintas a la redacción inicial y discusión de los capítulos que contienen el análisis de los datos. Para ello contamos con la eficiente colaboración y la gratificante acogida del personal académico, técnico y administrativo del CEBRAP. Elza Berquó, Juez Brandão Lopez, Vilmar Faria, Francisco de Oliveira y Teresa Sales nos estimularon con sus sugerencias a lo largo de la realización del estudio. Gracias a la dedicación del personal de programación y cómputo de la Institución tuvimos a tiempo toda la información de la encuesta que se incluye en este libro. A los participantes de las reuniones de discusión del material preliminar, en especial a los miembros del Sistema Estadual de Análise de Dados Estatísticos (SEADE), agradecemos la lectura paciente de los documentos y el interés que expresaron al hacer sus comentarios. Lo que ahí se dijo se tomó en cuenta y enriqueció la versión final del libro.

Paulina Grobet colaboró como ayudante de investigación; nos acompañó a Brasil y su ayuda nos fue muy útil para cumplir con los plazos que establecimos para llevar a buen término el trabajo. Recopiló bibliografía, puso en limpio todo el material estadístico, obtuvo materiales cuantitativos de diversas fuentes y manejó las cédulas de entrevista para captar información sobre algunos tipos de familias que tenían un interés analítico especial. En fin, nos auxilió en muchas tareas.

Haydée Valero corrigió el estilo del texto. De ella siempre hemos aprendido a escribir un poco mejor, por lo que su trabajo tiene un doble mérito. En CEBRAP se hicieron las primeras versiones mecanográficas del texto y en México la versión final estuvo a cargo de Yolanda Castillo.

B.G., H.M. y O.O.

I

FAMILIA Y MERCADO DE TRABAJO

La urbanización en Brasil, al igual que la de otros países latinoamericanos, se ha caracterizado por combinar el crecimiento económico y la pobreza. Ha habido industrialización y algunos servicios se han modernizado pero persiste la escasez de empleos y el deterioro del salario real, lo que se aprecia en el mayor incremento del costo relativo de la vida frente al aumento del salario mínimo (Bacha, 1978). Esta tendencia se deja sentir con claridad en las grandes metrópolis del país, donde los niveles de pobreza familiar son muy elevados. En algunas ciudades medianas también es evidente, aunque en menor medida, la dificultad que enfrenta una buena parte de los grupos familiares para sobrevivir (Andrade y Lodder, 1979). Una familia promedio a menudo no consigue subsistir sólo con un salario mínimo.

Así, la lucha por la sobrevivencia resulta una tarea muy ardua para la mayoría de la población. En este contexto los individuos, organizados casi siempre en familias, implementan en armonía o en conflicto diversos mecanismos para garantizar su sustento. Nuestro estudio trata exclusivamente de uno de los mecanismos posibles: la participación de los distintos integrantes de las unidades domésticas en la actividad económica.

Ahora bien, las condiciones de vida que enfrentan las familias y las posibilidades que se les presentan de elevar su ingreso a través de un incremento de la participación económica familiar se modifican de acuerdo al contexto estructural en que están inmersas. De ahí nuestro interés en estudiar la participación familiar en la actividad económica en contextos urbanos que se diferencian en cuanto a su dinámica económica, social y demográfica.

A partir de la comparación de universos estructuralmente distintos buscamos lo específico de cada caso y nos acercamos a las interrelaciones entre familia y mercado de trabajo en economías urbanas predominante-

A. METRÓPOLIS Y CIUDADES MEDIAS

Panorama general

mente capitalistas. También buscamos conocer cómo se conforma la estructura de la familia a partir de la dinámica demográfica y económica existente en cada centro urbano. Los resultados posibles, en esta dirección, son fundamentales teórica y analíticamente puesto que la familia ejerce sus efectos sobre la participación económica de los individuos a través de las interrelaciones que mantienen sus componentes estructurales básicos. Por último, esta óptica comparativa nos acercará a una visión más global del fenómeno de la participación económica al permitir especificar y jerarquizar la importancia de los condicionamientos familiares en su explicación. Asimismo, al puntualizar como ocurre la participación familiar en cada contexto, podremos explicitar los rasgos de orden más general resultado de determinantes comunes a las dos ciudades y que se refieren al carácter urbano y capitalista de las dos economías analizadas.

Para llevar a cabo este análisis contamos con los datos de la Pesquisa Nacional de Reprodução Humana (PNRH) conducida por el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) en varios puntos territoriales de Brasil, a mediados de los años setenta.¹ La PNRH incluyó el levantamiento de una encuesta en nueve áreas del país, seleccionadas por medio de dos grandes dimensiones: *i*) la forma de organización de la producción predominante y *ii*) el tipo de integración de cada área al proceso de división social del trabajo en el nivel nacional. La tipología resultante captó nueve puntos urbanos y rurales en el espacio brasileño. Entre éstos hemos elegido dos: São José dos Campos, en el estado de São Paulo, y Recife, en el estado de Pernambuco. Ambas áreas son predominantemente capitalistas, de concentración económica y poblacional, pero mientras São José dos Campos se caracteriza por una economía industrial monopolística, Recife, a principios de los años setenta, era una ciudad de servicios con predominio del capitalismo competitivo. Además, su inserción en la división territorial del trabajo y los procesos de cambio estructural que experimentaron en las últimas décadas son muy distintos, como ilustraremos a lo largo de este trabajo.

En seguida, veremos brevemente las características de Recife y São José dos Campos, en el plano más general de la urbanización en Brasil. Después, discutiremos algunos lineamientos generales acerca de las relaciones entre el mercado laboral, la familia y la participación económica. Finalmente, reseñaremos algunas cuestiones de procedimiento para tratar la información empírica y daremos un panorama general del contenido de este libro.

Brasil es uno de los países latinoamericanos de más rápido crecimiento urbano. Entre 1940 y 1970 la relación entre la población urbana y la población total del país pasó del 26 al 56% (Andrade y Lodder, 1979). El crecimiento urbano ha seguido de cerca a la industrialización. Tal relación ha dado paso a cambios importantes en la estructura urbana del país: la red de ciudades se amplió y se estableció una jerarquía más clara entre los centros; la expansión del sistema manifestó el carácter concentrador del crecimiento y en este contexto surgió São Paulo como metrópoli nacional, base del principal complejo industrial del país.

La ciudad de São Paulo se consolidó como la principal metrópoli brasileña cuando Rio de Janeiro dejó de ser la sede del poder político (en favor de Brasilia) y de gran parte de la actividad financiera. Pero la capital paulista no surgió aislada; se desarrolló unida a una extensa red urbana local que forma parte de la región centro-sur, donde se presenta la mayor concentración de la actividad económica del país. En el estado de São Paulo, además de la capital, hay varias ciudades grandes de más de un cuarto de millón de habitantes y unos 27 centros urbanos de tamaño medio (entre 50 y 250 mil habitantes) que representan más de un cuarto del total de ciudades de esta dimensión en Brasil. Muchos de estos centros urbanos están ubicados a una distancia relativamente cercana de la ciudad de São Paulo y forman parte de su macrometrópolis (Faria, 1981). Uno de ellos, la ciudad de São José dos Campos, es uno de los universos de nuestro estudio.

El otro universo es Recife, capital de Pernambuco. Esta ciudad desempeña el papel de metrópoli regional junto con otras tres capitales estatales: Salvador en Bahía, Belo Horizonte en Minas Gerais y Porto Alegre en Rio Grande do Sul. Recife, como las otras ciudades, es un polo muy importante que capta una parte de la creciente población urbana en el noreste y concentra actividades de alcance regional. Veamos más en detalle el surgimiento y naturaleza de esta ciudad que ya sobrepasaba el millón de habitantes en 1970 y que constituye un contexto estructural que contrasta con el de São José dos Campos.

Recife

La formación de la estructura urbana en nuestros países tiene que rastrear-se, en ocasiones, hasta la colonia. En efecto, Recife es una de las ciudades

¹ Para un panorama general sobre objetivos, metodología, y procedimientos muestrales involucrados en la PNRH, véase Berquó, s.f., en la bibliografía anexa a este libro.

antiguas de Brasil. Se formó como puerto que tuvo la función de apoyar a un sector de la economía externa basado en la exportación del azúcar y otros derivados de la caña. Desde su inicio, pues, la economía de la ciudad tiene carácter comercial y ejerce una influencia regional en la amplia zona comprendida por lo que fue la capitanía de Pernambuco. Desde entonces es una ciudad en cuya economía predominan los servicios.

Ligada a las depresiones y recuperaciones de la economía azucarera del noreste y más adelante al cultivo del algodón, Recife sólo es testigo de un intento sólido de industrialización —ingenios, telares y otros productos manufacturados como elaboración de alimentos y tabaco— hasta fines del siglo pasado y principios del actual. Sin embargo, tal intento quedó frustrado por no contarse con un mercado local dinámico, esto es, con una población que tuviera poder adquisitivo (Singer, 1974).

El proceso de sustitución de importaciones después de la crisis mundial de 1929 hizo que la economía brasileña intensificara su crecimiento industrial. El asentamiento de la manufactura benefició a São Paulo y a Rio. Recife no acompañó a este crecimiento. Siendo la tercera ciudad más grande del país en 1940, sólo una parte pequeña de su población estaba incorporada al sector secundario (Singer, 1974).

En esta primera etapa de industrialización, la región noreste pasó a tener una relación de intercambio de materias primas por productos manufacturados con la región centro-sur. Como lo advierte Singer (1974), "hasta 1930, la industria textil de todo el país dependía, en gran parte, del algodón del noreste" (p. 326). Pero años más tarde la industria paulista comenzó a utilizar el algodón producido localmente, que tomó el lugar que ocupaba la fibra nordestina. Marginalizada del crecimiento industrial, y con un *hinterland* rural en plena descomposición, Recife pasó a formar parte de la ecuación del noreste que, al comenzar los años cincuenta, fue tratada como un problema de desigualdades interregionales: la región centro-sur cuya superioridad industrial a esas alturas era incuestionable y un noreste cuyas ciudades revelaban el desempleo disfrazado de grandes masas.

La cuestión nordestina desembocó en la formulación de un plan de desarrollo regional —el más importante de su tipo en América Latina— encabezado por la SUDENE (Superintendencia del Desarrollo del Noreste). Mediante una serie de medidas, entre ellas las de exención fiscal, se logra un inicio de expansión industrial, ya entrados los años sesenta, que busca integrar el noreste a la economía nacional, sacándolo de su prolongado estancamiento. En el decenio de los años setenta la región acompaña ya el estilo de crecimiento capitalista del país. El crecimiento industrial es impulsado y presidido por las sucursales de las empresas del centro-sur (al menos las más importantes) y por las transnacionales. El conjunto de la actividad económica pasa a tener mayor dinamismo, se redefinen las relaciones interregionales y se modifican algunas tendencias de la población.

Las migraciones internas han favorecido de manera importante el crecimiento demográfico de Recife. El escaso desarrollo económico del área que la circunda ha contribuido históricamente a expulsar mano de obra hacia dicha ciudad y también hacia la región centro-sur. Los contingentes de trabajadores nordestinos en ciudades como São Paulo y Rio de Janeiro son una de las marcas más notables del proceso migratorio en Brasil. En el periodo más reciente, el decenio de los años setenta, la exportación de mano de obra agrícola del noreste a la región centro-sur se alteró; esto es, el noreste dejó de exportar fuerza de trabajo a medida que comenzó a importar capitales. Así, la diversificación de la economía y el crecimiento industrial en ciudades metropolitanas como Recife se liga en los últimos tiempos a una migración interna que se circunscribe mayormente a los límites regionales (Oliveira, s.f.).²

Recife es entonces una área urbana donde la desproporción entre el crecimiento del mercado de trabajo y el aumento de la población es más acentuada que en otras ciudades brasileñas, como apunta Singer (1974). De esta suerte, en un contexto donde el impacto de la industrialización sobre la generación de empleos ha sido francamente modesto y donde la migración interna ha sido fuerte, se acentúa el deterioro de los ingresos que reciben las mayorías (Oliveira, s.f.); Recife es una de las ciudades de Brasil con peor distribución de la riqueza.

De esta breve exposición se desprende, en suma, que la región del noreste, con sus ciudades metropolitanas al frente, ha mantenido distintos tipos de relaciones con el conjunto de la economía nacional y muy particularmente con la región centro-sur. Últimamente, como dice Oliveira (1977), hubo una redivisión interregional del trabajo mediante la cual la economía nacional dejó de ser un conjunto formado por varias economías locales y pasó a constituirse en una economía nacional localizada en diversas partes del territorio brasileño. Una de las cuestiones importantes es que este proceso parte y es dirigido desde el centro-sur, es decir, la economía paulista.

São José dos Campos

Ya dijimos que São José dos Campos es una ciudad mediana, localizada en el Valle del Paraíba, a menos de cien kilómetros de la capital de São

² En este contexto es importante aclarar que la información demográfica que utilizaremos en este estudio se refiere al municipio de Recife y no a su área metropolitana, en virtud de que la PNRH utilizó como universo geográfico al primero. En las secciones que siguen retomaremos este punto cuando sea de importancia analizar sus implicaciones para los fenómenos que se analizan.

Paulo en dirección a Rio de Janeiro. Esta ubicación es importante porque la industrialización en el estado de São Paulo a partir de los años treinta tuvo como una de sus bases el eje económico que vincula la capital paulista y la capital de Rio de Janeiro. La producción industrial generada en este eje y en el resto del estado de São Paulo cobró importancia en el conjunto de la economía brasileña desde esas fechas. También desde entonces queda manifiesta la tendencia a una creciente concentración industrial; hacia 1970 más del 48% del valor de la producción industrial del país corresponde a la manufactura del estado de São Paulo (Faria, 1981).

Antes de ser una ciudad industrial, São José dos Campos tuvo funciones urbanas ligadas al transporte ferroviario. También operaba como una estancia climática para reposo de enfermos y cura de la tuberculosis. A partir de los años cincuenta, y principalmente en el siguiente decenio, su signo distintivo lo marca el fuerte impulso con que se inicia y desarrolla la gran manufactura (Cardoso, s.f.).

Este movimiento industrializador surge y evoluciona con rapidez. Se instalan fábricas de gran tamaño y muchas de las empresas son transnacionales. Como lo indica Cardoso (s.f.), la inversión extranjera es uno de los pilares del proceso. General Motors, Ericson, Johnson and Johnson, Eaton, Kodak, Weiss, Matsushita son nombres familiares para la población y para quienes transitan por la carretera entre São Paulo y Rio. Son establecimientos que albergan entre los trescientos y los ocho mil empleados (Cardoso, s.f.). También el estado brasileño instala en esta ciudad una gran fábrica, la Embraer, en el ramo de la aeronáutica. En síntesis, la "vocación" industrial de São José dos Campos recoge establecimientos industriales ligados al sistema de producción oligopólico que caracteriza a las multinacionales (Cardoso, s.f.) y de esta manera la ciudad se liga de manera estrecha al modelo de industrialización más reciente en Brasil.

Así en términos comparativos podría decirse que São José dos Campos, en virtud de las ventajas relativas en el empleo que ofrece su industria pero también sus servicios, es una ciudad con menor incidencia de pobreza que Recife. Por su ubicación estratégica dentro del estado de São Paulo y desde el punto de vista económico, es también una ciudad bien atendida por los administradores del gobierno municipal y estatal; hay hospitales, viviendas y escuelas; esto es, está dotada de una infraestructura mejor que la de otras ciudades de su tamaño. En un relatorio de investigación sobre São José dos Campos se concluye que "ni la diferencia entre los barrios, ni el contraste entre la opulencia y la miseria se presentan de manera tan drástica" como en algunas de las ciudades metropolitanas (Cardoso, 1981). Pero, al analizar las características demográficas de la mano de obra empleada en diferentes sectores económicos y sus niveles promedio de ingreso, veremos a lo largo de este trabajo la fuerte explotación a que está sometida la fuerza de trabajo en este dinámico centro industrial.

A la dinámica económica del municipio de São José dos Campos ha

correspondido una tónica de rápido crecimiento de la población. Su ritmo se incrementó a partir de 1950 alcanzando tasas anuales elevadas en el decenio de los años sesenta. Hasta 1970 el crecimiento de la población es explicado mayormente por el aumento vegetativo, aunque su importancia decrece en favor de la parte social que corresponde al proceso migratorio. La necesidad de fuerza de trabajo en buena medida ha sido satisfecha por la mano de obra atraída a la ciudad.

En suma, y por lo pronto, podemos decir que las áreas urbanas que estudiaremos son diferentes en tamaño, localización geográfica regional, función en la red urbana del país y dinámica económica y regional. Más adelante acentuaremos y precisaremos los rasgos variables de un contexto urbano con relación al otro en cuanto a los mercados de trabajo, los factores del cambio demográfico y las diferencias sociales particulares de cada ciudad.

B. CONDICIONANTES DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FAMILIAR

Al discutir las determinaciones de la participación familiar comenzaremos por poner de relieve algunas influencias que ejerce la dinámica económica. Después resaltaremos los efectos propios que tiene la unidad familiar y los rasgos individuales.

Las características del mercado de trabajo influyen sobre el volumen y el tipo de mano de obra que se requiere. Un mercado en rápida expansión, que necesita fuerza de trabajo y no dispone de mano de obra, puede estimular una mayor participación económica de jóvenes y mujeres. En contraste, un mercado de trabajo que crece lentamente y que cuenta con una oferta de trabajo amplia es posible que imponga mayores restricciones para la contratación de la mano de obra. En este sentido, las tendencias del mercado son las que abren las posibilidades y definen los límites de la participación de las personas en la actividad económica.

Sin embargo, la dinámica económica y del mercado tienen un impacto sobre los individuos que no es directo: tal impacto está mediado por numerosos aspectos. Uno que nos atañe directamente es el hecho de que los individuos no viven aislados sino en familias. Las características económicas y demográficas de estas unidades actúan como instancias mediadoras entre los procesos estructurales y la participación de sus miembros en la actividad económica.

Respecto a las características económicas, a menudo se supone que la remuneración que recibe un trabajador, jefe de hogar, es suficiente para mantenerse él y su familia. Sin embargo, tal principio es cuestionable; hay muchos hogares donde el dinero ganado por el jefe es insuficiente para el

pago de comida, vivienda y transporte. Cuando el dinero no alcanza hay varias alternativas. El trabajador puede buscar una ampliación de su jornada normal o realizar una ocupación secundaria (en otra empresa o por su cuenta) para aumentar su ingreso (Schmink, 1979), o bien, otros miembros de la unidad familiar pueden entrar al mercado para aumentar la capacidad del gasto.

Antes de continuar, es importante aclarar que la insuficiencia del ingreso del jefe es relativa al monto de las necesidades que tiene que satisfacer la familia, lo que en alguna medida depende del tamaño y la carga de dependientes de la unidad. En otros términos, las condiciones materiales de vida (la situación económica) operan en una determinada estructura demográfica de la familia. En el hogar, lo económico y lo demográfico se interrelacionan, en sus interacciones ejercen efectos mediadores sobre la participación familiar.

Por ejemplo, puede darse una situación en que se restrinja el empleo masculino. La desocupación de los hombres y la falta de ingresos puede estimular que la esposa busque trabajo y se incorpore a la actividad para sustentar el hogar o algunos de sus gastos personales. Tal estímulo operará con mayor eficacia cuando los niños estén en edad de ir a la escuela que cuando sean preescolares o recién nacidos. O sea, no sólo las condiciones materiales de vida en el hogar impulsan a las mujeres a entrar a formar parte de la fuerza laboral; su incorporación al mercado también depende de la ubicación que tengan en la estructura de parentesco, la carga de trabajo doméstico, el ciclo vital y el tamaño de la familia, entre otros factores.

Frente a toda la serie de condicionamientos estructurales y familiares, quien ingresa al mercado de trabajo, quien se queda en la casa a cargo del trabajo doméstico y quien se dedica a estudiar, también depende de la edad, sexo y escolaridad de los distintos miembros, características que a su vez están vinculadas a la ubicación de los individuos en la estructura de parentesco del hogar.

Este punto puede aclararse más con un par de ejemplos. Si en un hogar se encuentran la madre, la esposa y la hija del jefe y es necesario que una de ellas salga a trabajar, es probable que lo haga esta última. Esto es debido a la mayor probabilidad de que sea la hija quien tenga más escolaridad y encuentre empleo más fácilmente que su madre o su abuela.

La edad también es una característica importante. Hay muchas empresas que establecen normas para que no se contrate a hombres que pasan de una determinada edad. En actividades no calificadas que requieren de fuerza física se preferirá a los más jóvenes. La decisión familiar o individual de trabajar tomará en cuenta si la persona es muy "joven" o muy "vieja". En ocasiones se prefiere que sean las mujeres jóvenes quienes trabajen para que los hombres jóvenes continúen estudiando.

En resumen, la participación familiar en la actividad económica es

resultado de condicionamientos múltiples. Nos interesa precisar que el papel mediador de la unidad familiar consiste en reelaborar el impacto de los procesos estructurales sobre la participación económica de los individuos; esta reelaboración ocurre porque la unidad familiar, a través de sus características, tiene efectos propios sobre la configuración de la oferta de mano de obra así como en la definición y satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros.

C. BASES PARA EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR

Los jefes y sus familias

En el tipo de sociedad urbana que estudiamos, el sexo masculino tiene mayor participación en la actividad económica que el femenino. Esto refleja en parte los modelos de familia existentes, la división del trabajo en el seno del hogar, ciertas experiencias de socialización y también algunos mecanismos de operación del mercado.

Igualmente, la mayor parte de la población activa está formada por jefes de hogar. Esto es así no sólo por las obligaciones que se fijan socialmente a quienes son responsables de una familia, sino por las estructuras demográficas de las unidades que analizamos. Como se verá más adelante, gran parte de ellas son nucleares jóvenes, o sea, un contexto con escasa mano de obra fuera del jefe y su esposa, y con mucha necesidad de trabajo femenino en casa, sobre todo si no hay condiciones para contratar servicio doméstico.

Ahora bien, ¿quién es el jefe del hogar? En la encuesta de la PNRI es posible distinguir entre el jefe del hogar reconocido por sus miembros como tal y el jefe económico, o sea aquel que entrega la mayor contribución económica al grupo doméstico. La elección del segundo se podría justificar argumentando que la contribución del jefe económico configura hasta cierto punto las condiciones de vida de la familia y por ende la necesidad de participación de varios de sus miembros en la economía. En estos términos, se puede pensar que el jefe reconocido tiene menor significación analíticamente hablando. No obstante, decidimos trabajar con el jefe reconocido porque, en casi todos los casos (nueve de cada diez), éste era a la vez el jefe económico y también porque desde un punto de vista sociológico la estabilidad y la solidez de los nexos familiares puede ser mayor con el jefe reconocido que con el jefe económico.

En fin, es importante señalar que hay una enorme coincidencia entre

las dos figuras de jefes que se distinguen en la encuesta y que tal hecho se presenta con la misma intensidad en las dos ciudades. Tal insistencia se debe a que la figura del jefe de hogar juega un papel teórico y analítico central porque a través de su inserción en la estructura social y en particular de su situación laboral, se filtran a la familia una buena parte de los rasgos socioeconómicos que la caracterizan.

Por otro lado, es cierto que las familias se encuentran encabezadas comúnmente por hombres. No obstante, como veremos, los casos en que las mujeres son jefas de hogar pueden llegar a ser importantes. En general, se acepta el argumento de que las responsabilidades de la mujer varían con la composición y las características del hogar. Pero también es interesante conocer cómo ocurre que una mujer llega a dirigir una familia y qué características tienen las familias en esta situación. Son varios los autores que destacan la importancia de los hogares dirigidos por mujeres en Brasil (Merrick y Schmink, 1978) y en América Latina (Jelín, 1978). En este estudio de Recife y São José dos Campos advertimos la imperiosa necesidad de estudiar la estructura de los hogares según el sexo de quienes los dirigen. También pondremos de relieve cuales son las peculiaridades que tienen las jefas de hogar que trabajan y enunciaremos los rasgos básicos de la participación de los miembros de estos hogares en la actividad económica.

Breve consideración sobre la inserción laboral del jefe

Para definir la inserción laboral del jefe recurrimos al uso de categorías que capten divisiones sustanciales entre la fuerza de trabajo. El primer criterio empleado se funda en la relación que mantienen los trabajadores frente al capital; aquí distinguimos a los asalariados de los trabajadores por cuenta propia. Hablaremos primero de los que forman este último grupo. El grupo de los trabajadores por cuenta propia todavía representa una parte importante de la fuerza de trabajo en varias ciudades latinoamericanas (Jelín, 1967; Muñoz y Oliveira, 1976; 1978; Prandi, 1978). Está formado por diversos segmentos: los que no tienen capital, que realizan ocupaciones no calificadas y que reciben muy bajos ingresos; los profesionistas liberales, y los pequeños propietarios de negocios (incluimos aquí a quienes pueden emplear hasta cinco trabajadores): comerciantes, dueños de un taller, etcétera. El primer segmento de este grupo, es por lo general, el predominante desde un punto de vista cuantitativo. Sin embargo, es importante aclarar desde un inicio la heterogeneidad existente, que desde luego es variable de un contexto urbano a otro.

Otro punto que vale la pena resaltar es que no siempre los trabajadores por cuenta propia son un grupo que tiende a desaparecer a medida que

avanza la implantación de formas capitalistas de producción. De ahí que sea importante, en estudios de este tipo, conocer si las familias de los trabajadores por cuenta propia abastecen o no de fuerza de trabajo asalariada al mercado. En el caso de la ciudad de México ya constatamos que la mayor parte de la mano de obra familiar que sale de hogares de trabajadores por cuenta propia se encuentra trabajando como asalariada (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Respecto a los asalariados, hay que señalar que la división social y técnica del trabajo impone entre ellos distinciones objetivas. El capital subordina el trabajo en formas muy variadas (Braverman, 1974), lo fracciona a su conveniencia buscando mantener bajos los salarios, crea jerarquías a través de las condiciones de trabajo y es capaz de imponer contenidos ideológicos que hacen creer a unos trabajadores que son superiores a los otros.

En este estudio, los asalariados se dividen en trabajadores manuales y no manuales. La situación privilegiada de estos últimos tiene como expresión más evidente el prestigio social de las ocupaciones que ejercen y el mayor nivel de escolaridad que por lo regular exige el desempeño de tales ocupaciones. De ahí la tendencia a que el trabajo no manual sea mejor remunerado.

Hay, desde luego, varias maneras y propósitos de captar la división entre los asalariados (Prezworski, 1978). Nosotros proponemos esta división porque en la situación de crecimiento urbano de países como México o Brasil, establece una separación socioeconómica al interior de este grupo de trabajadores. También, porque esta división es inteligible en el contexto de los cambios ocupacionales y sectoriales que ocurren con la urbanización (Cardoso y Reyna, 1968; Muñoz y Oliveira, 1979) y porque es posible relacionar esta distinción con los mecanismos de reclutamiento de la mano de obra en el mercado.

Además, desde un punto de vista analítico, la división manual-no manual tiene la ventaja de haber sido utilizada con eficacia en otras encuestas que han investigado cuestiones relativas a la esfera del trabajo (incorporación al mercado, movilidad, etc.) (Balán, Browning y Jelín, 1978). Lo mismo podría decirse en el caso de los estudios sobre la situación y las estrategias de sobrevivencia familiares en Brasil (Doria-Bilac, 1978). Finalmente, otra razón es que tales categorías clasificadoras permiten hacer comparables algunos resultados con el estudio que sobre el mismo tema fue realizado en la ciudad de México (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

También en el estudio de la ciudad de México expusimos las salvedades que tienen que tomarse en cuenta en el análisis, con respecto a la inserción laboral del jefe basada en información obtenida en un momento dado. La transitoriedad de una determinada situación laboral del jefe y la manera en que ello se traduce a las características familiares son cuestiones que escapan a nuestros propósitos. Nuestro centro de atención son las

interrelaciones que existen entre un conjunto de características que cristalizan en un punto del tiempo sin considerar el proceso a través del cual se fueron constituyendo.

El concepto de familia y la clasificación de los tipos familiares

La familia es un elemento fundamental de la estructura social; está formada por individuos que a partir de ella se enlazan con estructuras y procesos a nivel macrosocietal. Ya hablamos de su función mediadora en un plano social más extenso, como podría ser el de la participación de sus miembros en la actividad económica. En términos genéricos lo que queremos decir es que la pertenencia a un núcleo familiar ejerce influencia sobre los individuos que lo forman para ejecutar ciertas acciones o tener ciertos comportamientos.

En la encuesta urbana de la PNRH la familia fue entendida como una unidad de consumo, esto es, "el subconjunto de elementos del grupo doméstico que efectivamente integran y disfrutan un mismo presupuesto familiar" (Berquó, s.f.). El grupo doméstico, por su parte, "es el conjunto de personas ligadas por lazos de parentesco, afinidad o vínculo económico que viven bajo un mismo techo" (Berquó, s.f.). En general, hay una estrecha coincidencia entre la familia y el grupo doméstico, empíricamente hablando. Decidimos usar el término familia, aunque en repetidas ocasiones utilizamos los de hogar o unidad doméstica como sinónimos, dada la manera particular en que fue entendido el primer término por la PNRH.

Vale la pena mencionar, por otro lado, que en la encuesta se distinguió en un mismo domicilio a la familia principal de la familia secundaria, que es aquella formada por personas que, aun estando integradas a un mismo grupo doméstico, tienen total independencia presupuestaria respecto de la familia del jefe del grupo. Por lo general, los huéspedes y los empleados domésticos que viven en el domicilio son los que forman las familias secundarias.

En el presente estudio hacemos todos los análisis con base en la familia principal. Utilizamos la información recolectada en el cuestionario del grupo doméstico, que a partir de la relación con el jefe del hogar reconocido registra la edad, el sexo, estado civil, ocupación, etcétera, de todos los integrantes. Para cada unidad doméstica formamos un archivo con la información que requeríamos para el análisis. Alcanzamos un registro de más de cuarenta variables para cada núcleo familiar, a partir del cual se formularon las tabulaciones en las que basamos el trabajo. El archivo de datos familiares contiene, por ejemplo, la edad del jefe, su ocupación, número total de miembros de la unidad, composición de parentesco, número de

hijos, número de otros parientes, número de los hombres y mujeres mayores de diez años que trabajan, etcétera.

A partir de los archivos familiares pudimos sistematizar la información que se requiere para estudiar la estructura de la unidad familiar. Respecto de la composición de parentesco, para el análisis de participación decidimos trabajar solamente con dos categorías: nuclear y no nuclear. La primera comprende a la pareja de esposos con o sin hijos y a las familias donde existe el jefe con uno o más hijos solteros. La no nuclear es una categoría que abarca a las familias extendidas (nuclear más otro pariente que puede ser un hijo casado, solo o con su propia familia), las compuestas (nuclear o extendida con otras personas que no son parientes) y las sin componente nuclear (unidades unipersonales o donde vive un jefe, sin cónyuge y sin hijos solteros, con otros parientes o no parientes).

Por otro lado, desde el comienzo de la investigación —debido a la experiencia que tuvimos con el estudio de la ciudad de México— discutimos la definición del ciclo vital de la familia a partir de la edad del jefe. En general son conocidos los problemas para acercarse empíricamente al ciclo vital familiar. Si bien es cierto que la edad del jefe no necesariamente refleja los estadios importantes de la historia familiar, el indicador es útil porque se asocia con el tamaño y la composición del hogar. No obstante, hemos reconocido reiteradamente (García, Muñoz y Oliveira, 1982) que la edad del jefe es un indicador poco refinado.

Por tal motivo, para este estudio decidimos emplear una combinación que se basa en la edad del jefe y en la edad del hijo mayor. Y desde un inicio reconocemos que aun cuando sea un mejor indicador, sólo es estrictamente aplicable a las unidades nucleares. Además, dicho indicador se basa en los hijos residentes en el domicilio, lo que puede provocar otras distorsiones además de las indicadas, como tendremos oportunidad de señalar más adelante.

Respecto de la participación familiar, para cada familia obtuvimos una tasa que relaciona el número de personas en edad activa que trabajan —agrupadas por edad y sexo— con el número que existe en la unidad en las edades y sexo correspondientes. Luego trabajamos con promedios de tasas para conjuntos específicos de familias.

Estas tasas no toman en cuenta al jefe de la unidad, ya que su condición de actividad e inserción laboral constituyen un punto de partida para clasificar los hogares y, por lo tanto, se pueden considerar dichas características como constantes para fines del análisis. De esta manera, queda más claro que nuestro estudio de participación familiar se refiere a los integrantes de los hogares que no son jefes y que incorporamos la estructura familiar y las características de los dirigentes de la unidad como principales condicionantes de dicha participación.

D. ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO

Para recapitular diremos que el propósito más general de este estudio es conocer las modalidades que adopta la participación familiar en la economía a partir de lo específico de cada mercado laboral, las características de la estructura de la unidad familiar y la inserción laboral de los jefes de hogar.

A partir de aquí el trabajo tiene seis partes. En la que sigue, titulada "Población y estructura familiar", analizamos la dinámica de la población de cada ciudad, a partir de la cual se puede comprender la estructura de las unidades familiares (composición de parentesco, ciclo vital y tamaño).

En la tercera, que denominamos "Participación económica y familia", examinamos la participación de la población en la economía por edad y sexo en cada ciudad, y dividimos la población económicamente activa según la relación de parentesco que se mantiene con el jefe de la familia. Al final, nos referimos a la participación económica de hombres y mujeres, jóvenes y adultos en las familias de jefes y en aquellas encabezadas por mujeres. En este nivel incorporamos elementos de los contextos familiares para entender la participación de la población en la actividad y resaltar las diferencias y semejanzas que al respecto mantienen las ciudades que son nuestro centro de interés.

La cuarta parte, que titulamos "Dinámica de los mercados de trabajo", contiene el estudio de la dinámica del empleo en cada ciudad y sus características en el momento que se recolectó la información. Esto sirve como telón de fondo para ubicar la inserción laboral de los jefes de familia en el mercado. A partir de allí dividimos la población masculina de jefes en distintos conjuntos y para cada uno de ellos analizamos las características de las unidades familiares en el quinto apartado.

En la sección sexta pasamos al examen de la participación familiar partiendo de las unidades dirigidas por hombres pertenecientes a diferentes grupos sociales y tomando en cuenta las características de sus familias. Aquí buscamos vincular lo específico de cada contexto urbano con la inserción laboral de los jefes y las características de sus familias como conjunto de elementos que en su interacción promueven las variaciones en el fenómeno.

Por último, en un séptimo apartado se sintetizan los principales hallazgos de cada sección, se ofrecen algunas interpretaciones sobre el conjunto de resultados y con base en ellas se plantean unas cuantas consideraciones teóricas sobre participación económica y unidad doméstica.

II

POBLACIÓN Y ESTRUCTURA FAMILIAR

En esta sección del libro daremos un breve panorama de las tendencias demográficas básicas y de la estructura familiar en los dos escenarios del estudio: la capital pernambucana y el municipio paulista de São José dos Campos. En el caso de las tendencias sobre fecundidad, mortalidad y migración se aprovechó todo el material de la Pesquisa Nacional de Reprodução Humana (PNRH), así como algunos de los numerosos estudios realizados sobre estos temas, en especial para Recife. Por su parte, la estructura de las familias es analizada a partir de los propios datos del Grupo Doméstico recolectados por la PNRH. Se trata en este caso de conocer el tamaño promedio, la composición de parentesco y el ciclo vital³ de las familias cuya participación en la actividad económica analizaremos.

A. RECIFE Y SÃO JOSÉ DOS CAMPOS: DINÁMICA DE LA POBLACIÓN

Recife, capital de Pernambuco y uno de los centros urbanos más importantes del noreste brasileño, ha tenido un crecimiento poblacional modesto en lo que va del siglo en el contexto metropolitano brasileño. Según el Censo Demográfico (cuadro 1), el municipio contaba en 1970 con 1 060 701 habitantes, y el área metropolitana —que comprende los municipios de Olinda, Jaboatão, São Lourenço da Mata, Paulista, Cabo, Moreno, Igarassú e Itamaracá del estado de Pernambuco— con 1 791 322. Si se supone un

³ En la primera parte del libro se lleva a cabo una discusión sobre estos conceptos y nuestra forma de captarlos a través de la información que proporciona la PNRH.

crecimiento similar al experimentado por ambos contingentes de población durante la década 1960-1970 —3 y 3.9% respectivamente— el municipio contaría en 1976, fecha de la investigación sobre reproducción, con 1 266 534 y el área metropolitana con 2 253 547 habitantes.⁴ Si observamos los datos retrospectivamente, podemos afirmar que el aumento poblacional más importante, tanto en términos absolutos como relativos, precedió y tal vez contribuyó a acelerar la intervención económica del Estado en el noreste en 1959. En la década 1950-1960 el municipio creció a un ritmo de 4.2% y el área metropolitana a 4.1% en comparación con 2.7 y 2.2% en las décadas precedentes.

La presión demográfica sobre la tierra que se constataba en la década de los años cincuenta en el noreste, la migración de nordestinos hacia el centro-sur del país, y la *inchação* de las ciudades y el subempleo fueron algunos de los argumentos manejados en ese entonces en las propuestas para planificar el desarrollo económico de la región. No obstante, según Oliveira (1977) no se reflexionaba ni se planteaba adecuadamente la naturaleza de esos movimientos de fuerza de trabajo —que no tenían su origen exclusivo en el crecimiento vegetativo de la población— y los peligros que representaban para la expansión del capitalismo en el Brasil. Pero, si se puntualizaba que una de las condiciones de viabilidad de la economía nordestina era la oferta abundante de mano de obra y los bajos salarios que recibía en comparación con el centro-sur (Oliveira, 1977, pp. 106-124).

En la década de los años sesenta el área metropolitana de Recife mantiene un ritmo de crecimiento moderadamente elevado (3.9%), aunque sensiblemente menor a otras áreas metropolitanas del país (Belem, Fortaleza, Salvador, Belo Horizonte, São Paulo, Curitiba y Porto Alegre crecieron a un ritmo más elevado —OIT y Banco Nacional da Habitación, 1976). En términos espaciales es interesante notar que en esta década el municipio núcleo disminuye su ritmo de crecimiento (llega a 3%) para dar paso al crecimiento bastante elevado de los municipios periféricos del área metropolitana (5.1% tomados en su conjunto) en especial de Olinda, Jaboatão y São Lourenço da Mata (cuadro 1).

A diferencia del municipio de Recife y de su área metropolitana, el de São José dos Campos en el estado de São Paulo, presenta en las décadas de los años cincuenta y sesenta un crecimiento mucho más acelerado y sistemático. Veamos algunas cifras (cuadro 2). Hacia 1975, fecha correspondiente a la investigación de reproducción del CEBRAP en esta área,

⁴ Las cifras preliminares del Censo de 1980 atribuyen a Recife una población de 1,2 millones y al área metropolitana 2,3 millones (O Estado de São Paulo, 28 de diciembre de 1980). Los datos que se citan en el texto sobrestiman entonces la población del municipio núcleo y de su área metropolitana para 1976 que más bien según el Censo de 1980, desaceleraron su ritmo de crecimiento en los setenta. En 1980 Recife pasó a ser la tercera ciudad del noreste después de Salvador y Fortaleza.

el municipio de São José dos Campos debía contar con poco más de 200 000 habitantes. El aspecto más importante del crecimiento poblacional es su aceleración espectacular a partir de 1950. En el decenio que se inicia a partir de esa fecha, la tasa de crecimiento fue de 5.6% y en los años sesenta alcanzó el 6.8%. Si se considera sólo la parte urbana del municipio, que en 1970 abarcaba al 90% de su población, las tasas son aún más altas y alcanzan el 8.8% para 1960-1970 (Berquó, José y Ruiz Matos, s.f.). Estas tendencias acompañan de manera muy nítida la expansión industrial del municipio, la cual es particularmente notable en los años sesenta. Por oposición a este hecho, en la primera mitad del siglo São José dos Campos ejercía funciones urbanas más limitadas creciendo la población a un ritmo más moderado (Cardoso, s.f.).

Tanto la migración como el crecimiento denominado natural contribuyeron de manera relevante, aunque con distinta intensidad, para configurar las tendencias poblacionales de São José dos Campos y Recife. Varias fuentes identifican al área metropolitana de Recife en los años sesenta como un centro de inmigración neta pero difieren en la estimación del volumen y peso de dicha inmigración en el crecimiento total de casi 4% al año (OIT y Banco Nacional da Habitación, 1976; R. edel y Holder, 1978). Esta inmigración tuvo que haberse dirigido en gran parte a los municipios periféricos, ya que el crecimiento social (inmigración menos emigración) del municipio núcleo de Recife fue muy bajo durante 1960-1970 (José 1981). Es posible argüir que en el desplazamiento poblacional de esta década jugó un papel importante tanto la penetración capitalista en el agro pernambucoano y nordestino como el proceso de industrialización iniciado a principios de los años sesenta. En 1970, 30% de los que residían en Recife no eran nativos del municipio (27.4% de los hombres y 31.8% de las mujeres). De éstos, una tercera parte sólo tenía de cero a cinco años de residir allí.

Por su parte, la atracción poblacional ejercida por el rápido proceso de industrialización de São José dos Campos respondía por cerca de la mitad del marcadamente elevado (casi 7% al año) crecimiento del municipio paulista en el decenio 1960-1970. Asimismo, el peso del crecimiento vegetativo era cada vez menor, por lo que sería de esperar que la migración tuviese el papel cuantitativo más importante en el crecimiento total a partir de 1970 (Berquó, José y Ruiz Matos, s.f.). Ya en esa fecha la mitad de los residentes en São José dos Campos no eran nativos del municipio. De ellos, el 48% tenía cinco años o menos de vivir en la dinámica ciudad paulista (Cardoso, s.f.).

¿Qué se puede decir del crecimiento natural o del balance entre nacimientos y muertes en las dos ciudades? Para São José dos Campos hay datos de buena calidad que permiten documentar con métodos directos las tendencias más recientes en las variables demográficas básicas de mortalidad y fecundidad. La última se mantuvo alta hasta 1960, cuando

comenzó a descender. Los análisis de la PNRH reportan para 1975 una fecundidad general de 3.7⁵ y un uso de anticonceptivos difundido entre el 50% de las mujeres entrevistadas con un hijo nacido vivo en los últimos cinco años (Berquó, 1980). La mortalidad, por su parte, descendió desde la década de los cuarenta, pero hasta 1960 se mantuvo inusualmente alta para un municipio con alto nivel de vida y situado en el estado de São Paulo, como es el caso de São José dos Campos. Esto probablemente se deba a la "invasión de defunciones" en dicho municipio, inicialmente considerado como un recinto climático para el tratamiento de la tuberculosis. No obstante, para 1970 sus habitantes tenían una esperanza de vida de 58.8 años, cifra igual a la de la región de São Paulo para 1960-1970 y superior a la estimada para Brasil en esa misma fecha (Carvalho, 1978).

Respecto a Recife el panorama se presenta menos claro debido a la calidad de la información básica y por tanto a la necesidad de recurrir a métodos indirectos para estimar las tendencias de mortalidad y fecundidad. (Aun así, muchas de dichas estimaciones se refieren al área metropolitana o al estado de Pernambuco). No obstante estas limitaciones, a través de diferentes fuentes y técnicas se llega invariablemente a la conclusión de que, primero, la región noreste del país, de la cual el estado de Pernambuco y Recife forman parte, presenta los niveles de mortalidad y fecundidad más elevados de Brasil (Leite, 1981). Segundo, también el área metropolitana de Recife presenta los niveles de fecundidad más elevados de las áreas metropolitanas del país (OIT y Banco Nacional da Habitação, 1976). Tercero, la PNRH identifica a Recife hacia mediados de la década de los años setenta como: área urbana de alta fecundidad para el caso brasileño (tasa general de fecundidad de 4.8) pero con un uso de anticonceptivos difundidos entre el 40% de las mujeres entrevistadas con hijos nacidos vivos en los últimos cinco años y con un número elevado de abortos y de mujeres que recurren a la esterilización definitiva (Berquó, 1980). A pesar de ser elevada, la fecundidad recifense presenta indicios de haber comenzado a descender a partir de 1970. Al parecer, una de las características importantes del descenso de la fecundidad en Brasil es la participación acelerada de las áreas más deprimidas y de la población que percibe las remuneraciones más bajas dentro de dicho proceso (Berquó, 1980).

En lo que se refiere a mortalidad, José presenta una cifra de 52 años de esperanza de vida al nacer para el municipio de Recife en 1960-1970 y FIDEPE calculó una de 55.9 años para la década 1968-1978, para el área metropolitana (FIDEPE, 1980 y José, 1981). Estos datos nos indican que el número de años promedio que podrán aspirar a vivir los habitantes de Recife

⁵ Para 1971-1976 se estimó para la región del estado de São Paulo una tasa de fecundidad general de 2.9 y para Brasil de 4.2 (Carvalho, 1980).

al inicio y durante la última década era definitivamente menor que el de São José dos Campos, lo cual en cierta manera compensaría las diferencias apuntadas más arriba entre las ciudades en torno a fecundidad. En lo que respecta a los niveles de mortalidad, es interesante indicar que en todo el estado de Pernambuco viene descendiendo desde la década de los cincuenta, pero aun así el estado y el área metropolitana de Recife se encuentran muy rezagados en comparación con otras áreas metropolitanas del país. Para dar un ejemplo en este sentido, en la década 1960-1970 el área metropolitana de Pôrto Alegre registró una esperanza de vida 13.5 años más alta que la correspondiente a Recife (FIDEPE, 1980).

En resumen, las dos ciudades analizadas —muestras fehacientes de la manera extremadamente desigual en que el capitalismo se expande en territorio brasileño— presentaban diferencias demográficas importantes en lo que se refiere a esperanza de vida al nacer y fecundidad. El conjunto de investigaciones reseñadas nos presentan a São José dos Campos como una ciudad donde el control sobre la vida y la muerte es mayor que en la ciudad nordestina de Recife.

Dado que los cambios en fecundidad son relativamente recientes en São José dos Campos, y aún más en Recife, es importante aclarar que al inicio de los años setenta la estructura por edad era aún extremadamente joven en ambas ciudades (cuadro 3). Según el Censo Demográfico, 29% de la población de São José dos Campos y 27% de la de Recife tenía menos de diez años de edad en esa fecha.

Por otro lado, esta estructura por edad presenta diferencias claras entre Recife y São José dos Campos en lo que se refiere a la relación cuantitativa entre los sexos. En la primera ciudad se presenta un desequilibrio entre hombres y mujeres (alrededor de 900 hombres por cada mil mujeres).⁶ El sexo femenino está menos representado que el masculino en los primeros años de la vida, pero esto está más que compensado por lo que sucede en las edades activas, en especial a partir de los veinte años de edad. Es posible sostener la hipótesis de que hay más mujeres en Recife en esas edades debido a diversos factores. En primer lugar estaría la inmigración diferencial por sexo con más representación de mujeres en edades activas, que está documentada para los centros urbanos nordestinos y otras ciudades latinoamericanas (Riedel y Holder, 1978). Tampoco en el caso de la ciudad nordestina habría que descartar, al menos como hipótesis, la emigración masculina en las edades activas, que ha sido objeto de estudio de numerosos autores. Por ejemplo, en un trabajo realizado con un grupo de obreros en Recife (Melo Marín, 1979) se concluye que la "ida para el sur" es algo bastante común entre los "trabajadores del norte". Se trata

⁶ Esta proporción, que es la tasa de masculinidad, se reduce a cerca de 800 hombres por cada mil mujeres si se considera a la población de 15 años y más (véase José, 1981).

en este caso sobre todo de las capas menos calificadas del sector obrero. La emigración "ocurriría no solo entre los jóvenes solteros pero también entre aquellos en la fase inicial del matrimonio" (p. 152).

En São José dos Campos, en cambio, no existe déficit de hombres. Por cada mil mujeres en 1970 había 1 021 hombres y esta razón había venido aumentando desde los años cuarenta (Berquó, s.f.). No se presenta tampoco ningún desequilibrio entre los sexos en los diversos grupos de edad (cuadro 3) lo cual es importante para entender no sólo el mercado matrimonial de la ciudad paulista sino también su mercado de trabajo.

A continuación analizamos las características sociodemográficas de las familias en las dos ciudades. Estas se pueden pensar en parte como cristalizaciones de algunos de los procesos estudiados hasta aquí y constituyen a su vez, como lo hemos planteado en la introducción de esta monografía, condicionantes de la participación familiar en la actividad económica.

B. RECIFE Y SÃO JOSÉ DOS CAMPOS: LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Composición de parentesco, ciclo vital y tamaño

Las entrevistas en profundidad que se hicieron en São José dos Campos, al recolectar material sobre las instituciones sociales (Ríos Loyola, s.f.) sugieren que entre los habitantes de la ciudad prevalece la idea de una familia del tipo nuclear. En efecto, la familia nuclear, que se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros o que se forma por un jefe sin cónyuge con uno o más hijos solteros, es predominante en esta ciudad (69%, cuadro 4). En gran parte de los casos (42%, cuadro 5) son familias nucleares que se encuentran en las primeras etapas del ciclo vital: tienen jefes jóvenes (menores de 39 años) sin hijos, o bien el hijo mayor aún es niño (cero a nueve años). La elevada proporción de unidades nucleares jóvenes es una característica que se repite en Recife al igual que en otras ciudades latinoamericanas (Burch, Lira y Lopes, 1976; García, Muñoz y Oliveira, 1982).

Si por un lado hay mayoría de arreglos familiares nucleares, no hay que despreciar la proporción de no nucleares que coexiste con los primeros en la dos áreas urbanas: 31% en São José dos Campos y 38% en Recife⁷

⁷ El ligero predominio de arreglos familiares no nucleares en Recife con respecto a São José dos Campos se debe al mayor peso de las familias dirigidas por mujeres en la primera ciudad. Como veremos más adelante las familias de jefas se caracterizan por arreglos no nucleares.

(cuadro 4). El arreglo no nuclear predominante en las dos ciudades es el extendido o compuesto, formado por una familia nuclear y algún otro pariente (que no sea un hijo soltero) o no pariente. Las familias que denominamos "sin componente nuclear" figuran en forma minoritaria. En ellas el jefe no tiene pareja ni hijos solteros. Se caracterizan por la presencia de un jefe que vive sólo (unipersonal) o un jefe que vive con un hijo casado o con otros parientes (madre, padre, suegra, etc.) También comprende hogares donde el jefe vive con una o más personas que no son sus parientes, o que están formados por un grupo de personas sin parentesco entre sí y ninguna de las cuales se identifica como jefe.

En las ciudades latinoamericanas, inclusive de rápida e intensa industrialización como São José dos Campos o de economías de servicios como Recife, la persistencia de arreglos familiares no nucleares se puede asociar a varios factores demográficos y no demográficos: la mortalidad diferencial por sexo y la migración, por un lado, y la escasez de viviendas y las dificultades socioeconómicas que enfrentan las familias para sobrevivir, por el otro, se encuentran entre los más citados.

Daremos algunos ejemplos de como operan varios de ellos. La mortalidad diferencial por sexo a edades avanzadas contribuye a la formación de hogares no nucleares. En general, la viudez es más acentuada entre la población femenina. Ocurre con frecuencia que al morir el esposo la mujer se va a vivir con uno de sus hijos casados, quien vive con su cónyuge e hijos. De este modo una familia nuclear se transforma en familia extendida. Hay estudios en Brasil que documentan este mecanismo (Doria Bilac, 1978). Pero, si al morir el esposo la mujer continúa viviendo en su misma casa y un hijo soltero pasa a ser el jefe del hogar, hay una situación en que una familia nuclear se transforma en una "sin componente nuclear" (del jefe). Sería probablemente el caso de la familia A de Recife que, aunque no sepamos nada sobre su proceso de formación, tenía en el momento de la encuesta la siguiente estructura: jefe soltero de 26 años (el mayor de los hermanos) pintor, empleado en un taller de carros y que gana más que cualquiera de los que comparten con él este techo en común: más de cuatro salarios mínimos. Con él viven su mamá, viuda de 52 años, dedicada al trabajo doméstico de la casa, tres hermanas activas que trabajan como vendedoras en una tienda de calzados (siendo la mayor gerente de la tienda) y dos hermanas menores de edad. También comparte esta unidad un hermano del jefe de 24 años, su esposa y dos hijos.

La migración, a su vez, contribuye a la formación de hogares extendidos a través de la adición de nuevos miembros a los hogares nucleares de las áreas de inmigración. En áreas urbanas de atracción poblacional, una buena parte de los migrantes llegan solos y se van a vivir a casa de parientes o amigos. Hay registros de que este proceso ocurre en São José dos Campos (Martins Rodrigues, 1979). Cuando la familia receptora del nuevo migrante es nuclear se transforma en extendida o compuesta.

También ocurre que los migrantes se unan a compañeros para vivir en "repúblicas" formando hogares del tipo "sin componente nuclear". Veamos en este sentido el caso del grupo doméstico B de São José dos Campos que es una "república" de cinco miembros. El jefe tiene 29 años y es ingeniero. Vive con otros cuatro amigos, también ingenieros, y tiene una empleada que se hace cargo del trabajo doméstico.

Ahora bien, el impacto de la migración sobre la composición de parentesco de los hogares de una área urbana es algo bastante más complejo de lo que parece a primera vista. En investigaciones previas, el proceso migratorio se conectó con la formación de unidades nucleares en ocasiones mediante estudios sobre el tipo de unidad familiar predominante entre migrantes y nativos en los lugares de atracción (Bock, Iutaka y Berardo, 1976). La idea es que el migrante es joven y viene a establecerse con su esposa y sus hijos chicos en la ciudad o, simplemente, que viene soltero y se casa en el área urbana.

Lira (1976a), por su parte, conecta a través de una dimensión temporal los dos posibles impactos que puede tener la migración. Según este autor, la familia de los migrantes puede ser "nuclear" en las primeras etapas de la migración para transformarse en una familia extendida una vez establecida en la ciudad, cuando acoge a otros parientes de la localidad de origen que deciden emigrar.

Así, el proceso migratorio puede explicar la presencia de hogares no nucleares así como el fuerte predominio de familias nucleares jóvenes tanto en Recife como en São José dos Campos. Desde luego, hay necesidad de un estudio más detallado del proceso migratorio en ambas áreas. Es probable que sean distintos tipos de migrantes los que originen unidades familiares con diferentes composiciones de parentesco.

Finalmente, deseamos señalar que la escasez de viviendas y las necesidades socioeconómicas contribuyen, por ejemplo, a la permanencia de los hijos casados en el hogar de los padres. Cuando los novios no consiguen estabilizarse económicamente antes del matrimonio no queda más remedio que postergar el casamiento o unión o irse a vivir a una de las casas de los padres. Así, se forman unidades extendidas "típicas"; a veces encontramos hasta tres generaciones bajo un mismo techo. Sería el caso de la familia C de Recife, de 15 miembros. El jefe tiene 44 años y es maestro de obras (gana aproximadamente tres salarios mínimos); su esposa tiene 37 años y se dedica al trabajo doméstico en casa. Con ellos viven un hijo albáñil de 24 años, su esposa de 31 e hija de cinco meses; otra hija del jefe, su esposo y sus tres hijos; y otros cinco hijos de la familia principal.

Además de la composición de parentesco y del ciclo vital, el tamaño de la familia es otra característica que se utiliza para describir su estructura interna. Veamos algunos datos globales. De acuerdo con los datos de la PNRH, el tamaño promedio de las familias en São José dos Campos es de 5.1 miembros y en Recife de 5.0 (cuadro 6). Esta cifra también es similar

a la encontrada en otros países en desarrollo (Burch, 1967; Van der Tak y Gendell, 1973; García, Muñoz y Oliveira, 1982) y nos permite calificar a las familias de estas ciudades como de gran tamaño. Para tener un punto de comparación, en algunos países desarrollados los tamaños promedio de las unidades domésticas varían de 3 a 3.3 miembros. Así, en São José dos Campos puede haber una predisposición a la familia pequeña, como sugieren las entrevistas en profundidad (Ríos Loyola, s.f.) pero lo que se encuentra en la información son tamaños grandes de familia al igual que en Recife. Con esto no pretendemos negar que existan más condiciones en São José dos Campos para que el cambio hacia una familia pequeña se dé más rápidamente que en Recife, como bien propone Lamounier (s.f.). El análisis de las instituciones sociales en cada una de las áreas de la PNRH junto con el de la encuesta, hace posible plantear precisamente ese tipo de hipótesis. Lamounier (s.f.) afirma de manera convincente que "en São José dos Campos, el carácter densamente urbano-industrial de la estructura económica, y sobre todo la gran concentración de mano de obra en un pequeño número de empresas de gran tamaño sugiere, por un lado una... ineficacia del aparato institucional anticontrolista, y por el otro una capacidad formidable de determinación directa del comportamiento reproductivo por la estructura económica. La influencia de ésta se ejercerá, sin duda, en el sentido de un rápido descenso de la fecundidad... Seguramente no son estos los términos del problema en Recife. Por más que se hayan agotado los apoyos económicos de la familia urbana numerosa... la estructura económica admite, a diferencia de São José dos Campos, un sinnúmero de expedientes ocupacionales que posiblemente amorticen las presiones de ajuste demográfico".

El elevado tamaño de las unidades familiares en las ciudades analizadas sin duda amerita estudios más específicos y detallados que el nuestro. Los factores que determinan el tamaño de la familia son numerosos y a la vez específicos para cada uno de los tipos ubicados. Por ejemplo, los hogares que incluyen, por definición, un componente nuclear del jefe reflejan más claramente en su tamaño el impacto de eventos tales como: edad al contraer matrimonio, nacimiento, muerte y espaciamiento de los hijos, matrimonio de los hijos, separaciones, viudez, etcétera. Para las familias extendidas y compuestas, además de estos factores hay que considerar la adición de otros miembros por una o varias de las razones ya mencionadas (mayor mortalidad masculina en edades avanzadas, permanencia en el hogar de los hijos casados, presencia de un pariente o amigo migrante, etc.) En cambio, para las unidades "sin componente nuclear" donde por definición no hay un núcleo conyugal del jefe, es posible que el tamaño dependa menos de las pautas de nupcialidad y de fecundidad y más de los otros procesos reseñados.

A pesar de esta aparente diversidad, se cuenta con estudios que muestran que el número de factores que influyen puede ser sustancialmente

reducido y que la fecundidad tiene el papel principal bajo ciertas condiciones (Burch, 1970). Este podría ser el caso de Recife y São José dos Campos, pues los parientes o no parientes (componente no nuclear) de las familias no nucleares pesan muy poco dentro del tamaño promedio total (cuadro 6). Esto es, el tamaño del componente nuclear, y de manera correspondiente los hijos, pasan a tener el papel más importante. En este sentido es posible argumentar que los descendos de fecundidad ocurridos en São José dos Campos aún no han dejado sentir su influencia sobre el tamaño promedio total de las familias allí residentes.

Jefes y jefas: diferencias entre sus familias

En Recife, como en São José dos Campos y en otras ciudades latinoamericanas, las familias están dirigidas principalmente por hombres. Pero, a pesar de su peso minoritario, las unidades con jefas son de gran interés sociodemográfico. Entre los factores generales que explican, en parte, la presencia de familias encabezadas por mujeres tanto en Recife como en São José dos Campos están la mayor esperanza de vida para las mujeres y el escaso número de mujeres viudas que se vuelven a casar en las varias regiones de Brasil (Goldani y Wong, 1981). La diferencia específica de la ciudad nordestina es que tiene 22% de familias con jefas. Esta es una cifra muy superior (más del doble) a la de São José dos Campos. Este rasgo, simple como aparece, también distingue a Recife de otras ciudades latinoamericanas y brasileñas estudiadas en diferentes épocas. Por ejemplo, en las ciudades de México, Buenos Aires y Belo Horizonte la proporción de hogares con jefas mujeres se sitúa en torno al 17% (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Recchini, 1979; Merrick y Schmink, 1978). Veamos algunas cifras más para poner de relieve el caso de Recife.

Merrick y Schmink (1978), que hicieron análisis con el Censo de 1970, indican que en el Brasil el 13% de los hogares estaban dirigidos por mujeres. En las zonas urbanas los porcentos eran más elevados que en las zonas rurales (16 contra 9). En términos regionales, los autores reseñan que en el noreste este hecho se manifiesta en forma algo más marcada: 16% de los hogares tienen jefas en comparación con el 13% en el sudeste. Para el total del estado de Pernambuco (del que Recife es capital) hay un 20.6% de familias con jefas en las áreas urbanas y casi un 10% en las rurales. Otra autora (Barroso, 1978) comparó los datos del censo demográfico de 1970 con la información de las PNAD de 1973 y 1976. Ella concluyó que la proporción de hogares dirigidos por mujeres va en aumento en las distintas regiones de Brasil y que el noreste mantiene el porcentaje más elevado.

De esta suerte, el hecho de que exista en Recife más de un quinto de

las familias con jefas se enmarca claramente dentro de las tendencias que presentan también las pautas de nupcialidad nordestinas. Goldani y Wong (1981) muestran que en el noreste el celibato femenino, las uniones extra-legales y las tasas de separación son mayores que en la región de São Paulo. Y las cifras que tenemos sobre el estado conyugal de las jefas muestran que el peso relativo de las solteras y separadas es mayor en Recife que en São José dos Campos (cuadro 7). Los datos del censo, como vimos, indican claramente que existe un déficit de hombres en Recife, lo que da cuenta, en parte, y es a su vez producto de las pautas de nupcialidad que hemos mencionado.

En lo que respecta a las características de estructura interna, las familias dirigidas por mujeres presentan rasgos específicos: lo más común en otras ciudades latinoamericanas es que no exista el cónyuge y que su composición de parentesco se aleje del modelo nuclear que contempla sólo la existencia de hijos solteros en el hogar. Además, como se comprueba también de manera casi uniforme en la literatura, las unidades dirigidas por mujeres son más pequeñas que las unidades con jefes (Van der Tak y Gendell, 1973; Pantelides, 1976; Lopes, 1976; Glick, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1982). En São José dos Campos y en Recife no hay excepciones a esta pauta general. Los hogares encabezados por mujeres presentan las mismas características en su estructura interna que las mencionadas en la literatura: mayormente son familias no nucleares, sin cónyuge y de menor tamaño promedio que las encabezadas por hombres (cuadros 4, 6 y 7).

Asimismo, las jefas en São José dos Campos y Recife son de mayor edad que los hombres (cuadro 8) y por lo menos sus familias nucleares están relativamente en etapas más avanzadas del ciclo vital, en especial en la primera ciudad (cuadro 5). En Recife, en la mitad de las unidades con jefas el hijo mayor residente aún no cuenta con 18 años de edad. Esto representa una proporción importante de hogares nucleares de jefas en las etapas tempranas del ciclo vital en esa ciudad. Sin embargo, no sería conveniente recalcar demasiado este hallazgo, pues nuestro indicador de ciclo vital no incorpora los hijos que abandonan el hogar materno y de esa manera existe el peligro de que "rejuvenezca" artificialmente a las unidades (véase el capítulo 5).

En síntesis, las dos ciudades analizadas presentan estructuras familiares muy similares en lo que respecta a composición de parentesco, ciclo vital y tamaño. No obstante, un rasgo que las separa es la mayor proporción de hogares dirigidos por mujeres en Recife. Retomaremos los hallazgos de esta sección y sus implicaciones a lo largo de los próximos capítulos y en especial en las conclusiones del libro.

III

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y FAMILIA

En este capítulo analizamos la participación de la población en la actividad económica desde dos perspectivas. En primer lugar nos interesa saber cómo varía en el nivel agregado la participación de hombres y mujeres, de jóvenes, adultos y mayores de 65 años, en contextos urbanos tan diferenciados como Recife y São José dos Campos. También vemos como las posiciones que los individuos ocupan en la estructura de parentesco de sus familias pueden influenciar el tipo de actividad que desarrollan.

En un segundo momento estudiamos la participación económica en el nivel familiar; esto es, vemos como varía la actividad de los individuos que comparten situaciones familiares distintas. Para ello hemos calculado tasas específicas de participación económica por edad y sexo para cada familia y analizado los promedios de estas tasas para unidades domésticas cuyos jefes se diferencian por condición de actividad y sexo. Al considerar la actividad de los jefes, en este apartado sólo tomamos en cuenta si trabajan o no. En secciones posteriores se considera también la inserción ocupacional de los jefes que trabajan.

A. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN EN RECIFE Y SÃO JOSÉ DOS CAMPOS

La situación actual

Según el Censo Demográfico de 1970, 40% de la población de Recife de diez años y más y 45% de la de São José dos Campos participaba en la acti-

vidad económica (esto es, trabajaba en el momento del censo o estaba desocupada o buscando trabajo por primera vez). El resto de los habitantes considerados en edad activa por gran parte de las estadísticas brasileñas (diez años y más), ejercía actividades domésticas, era jubilado, incapacitado, etcétera, en proporciones no dadas a conocer por el Censo Demográfico a nivel municipal.

Si se desglosa la cifra global de participación por sexo, encontramos que la población masculina responde por la mayor participación en el municipio del estado de São Paulo. Allí, 66.8% de los hombres de diez años y más son activos, mientras que en Recife dicha cifra desciende a 59.3%. En cambio, 25.4% de las mujeres recifenses y 22.6% de las de São José dos Campos se declararon respectivamente como activas; es decir, la diferencia favorece muy ligeramente a la capital pernambucana.

Estos resultados pueden parecer sorprendentes a primera vista, ya que de manera general se espera que los lugares ubicados en la región más desarrollada del país, con altos niveles de vida, como São José dos Campos, tengan relativamente más estudiantes y jubilados que las ciudades como Recife en el noreste. Sin embargo, al razonar así no se considera de manera explícita la desocupación encubierta que existe en las diversas categorías de inactivos (estudiantes, amas de casa, etc.), lo cual puede responder en parte por los bajos niveles de las tasas masculinas en Recife. Es útil recordar en este sentido que los censos demográficos brasileños, así como muchos otros a nivel internacional, sólo captan de manera explícita la desocupación abierta que definen para las personas que se encuentran sin trabajo pero que lo buscan activamente.

¿Qué ocurrió con anterioridad a 1970? En este punto sólo se puede llegar a aproximaciones un tanto burdas, ya que los cambios en las definiciones censales no son susceptibles de ser compatibilizados en nuestro caso a nivel municipal. En lo que toca a Recife, a menudo se toman como referencia las estadísticas del estado de Pernambuco, donde pesan de manera importante sobre todo las actividades industriales y de servicios realizadas en su capital (véase, CONDEPE, 1974). Dado que para São José dos Campos resultaría muy arriesgado establecer el mismo supuesto, sólo citamos a continuación algunos datos del estado de São Paulo como ilustración de una realidad distinta, sin intentar conclusiones muy precisas en los aspectos que se señalan.

Las tasas refinadas de participación (proporción de la población de diez años y más que participa en la actividad económica) del estado de Pernambuco descienden considerablemente en el periodo 1950-1970, sobre todo la referente a hombres.⁸ Descensos similares para los hombres

⁸ De 97.4% en 1950 a 70.3% en 1970.

han sido reportados en el estado de São Paulo y en el país en su conjunto (Roxo da Motta, 1980). En la interpretación de este tipo de tendencia generalmente se recurre a algunos de los argumentos ya mencionados sólo que ahora incorporando el tiempo además del espacio: a medida que un país se desarrolla las tasas de participación masculinas descienden, sobre todo en las edades extremas; esto es, los hombres ingresan más tarde a la fuerza de trabajo dada la necesidad que tienen de capacitarse y salen más temprano por la existencia de mayores prestaciones sociales que garantizan el sostenimiento en la vejez. En un alto nivel de generalidad es posible aceptar en principio este argumento; no obstante, hay que matizarlo a la luz de lo ya señalado sobre la desocupación encubierta, y enriquecerlo para cada una de las áreas urbanas consideradas a partir del análisis de la participación por edades (véase infra).

Las tasas femeninas para el estado de Pernambuco descienden ligeramente durante el periodo 1950-1970⁹ mientras que las del estado de São Paulo y las del país en general presentan una tendencia creciente (Roxo da Motta, 1980). En el descenso de la actividad femenina pernambucana desempeñó un papel importante lo ocurrido en el sector secundario de su economía (CONDEPE, 1974). Allí las tasas femeninas correspondientes cayeron en el periodo señalado de 5.2 a 1.7%. Este hecho tiene relación con la decadencia del sector textil observada por Oliveira (1977) en su libro sobre la región nordestina brasileña. El autor hace esta anotación al hablar del establecimiento de una nueva división regional del trabajo entre el centro-sur (del cual São Paulo forma parte) y el noreste, mediante la cual se produjo destrucción y cierre de fábricas locales en esta última región a medida que penetraban los productos elaborados y los establecimientos sucursales de las empresas existentes en la primera.

¿Qué ocurrió en la década de los setenta? Procuraremos responder a éste y a otros puntos tomando como referencia los datos sobre ocupación¹⁰ recolectados para los municipios de Recife y São José dos Campos por la PNRH.

Según el cuadro 9, la participación económica de la mujer hacia mediados de los años setenta en Recife se mantuvo alrededor de la misma cifra (24%) que la participación censal para dicho municipio al inicio de la década, la cual incluía como activas a las desocupadas y a las que bus-

⁹ 20.6% en 1950 y 17.0% en 1970.

¹⁰ Ya que contábamos con información más detallada, calculamos con los datos de la PNRH tasas de ocupación en vez de tasas de participación. (En las primeras, a diferencia de las segundas, los desocupados y los que buscan trabajo por primera vez pasan a formar parte de los inactivos). Sin embargo, para evitar confusiones con las distribuciones ocupacionales que se analizan en las siguientes secciones, continuaremos refiriéndonos a ambos indicadores como tasas de participación, y cuando el caso lo amerite aclararemos en el texto de qué medida se trata.

caban trabajo por primera vez.¹¹ Es importante anotar que este nivel de actividad femenina de Recife no es despreciable, sobre todo si se toma en cuenta los descensos ocurridos en el estado de Pernambuco en las dos décadas que precedieron a 1970. Ahora bien, la actividad femenina en São José dos Campos en 1975 según la PNRH era sensiblemente más alta (31%) que al inicio de la década según el Censo Demográfico (23%). Esta tendencia es muy clara, imposible de atribuir al cambio de indicador y de acuerdo con los aumentos señalados para el estado de São Paulo en décadas precedentes. Con base en lo anterior se puede establecer que el trabajo femenino en actividades distintas a las del hogar es importante en Recife y São José dos Campos en el momento de nuestra investigación, pero que es más notable en la segunda ciudad que en la primera, si aceptamos como confiables los datos obtenidos. La actividad masculina, por su parte, presenta escasas diferencias respecto a lo anotado para principios de los años setenta; en todo caso tenemos algunas bases para plantear que São José dos Campos se separa cada vez más de Recife en lo que respecta al mayor nivel de actividad de su población masculina.

Al analizar las tasas específicas por edad y sexo se hacen más claras las diferencias entre las dos ciudades (cuadro 9). La mayor participación de hombres en São José dos Campos se presenta tanto en las edades comúnmente consideradas como adultas (18-64 años) —y para las cuales en el caso de Brasil se ha completado por lo general la enseñanza preuniversitaria—, como entre los 10 y 17 años, cuando la dedicación al estudio es más frecuente, por lo menos entre los sectores sociales más favorecidos. Podría añadirse que la diferencia entre las dos ciudades es ligeramente más amplia en el caso de la participación masculina juvenil que en el de la adulta: 12.4% en Recife y 21.9% en São José dos Campos, son las tasas juveniles y 74.3% y 81.9%, respectivamente, las adultas.

La participación femenina, por otro lado, sigue la misma pauta que la masculina, aunque en el caso de las mujeres es más notoria la diferencia que existe en la participación de las jóvenes (19.5% en São José dos Campos y 2.9% en Recife). Finalmente, en el caso de la población de más de 65 años la pauta se invierte: la participación de hombres y mujeres en este tramo de edad es mayor en Recife que en la ciudad paulista.

Esta visión mejor detallada de la participación económica de la población nos sugiere algunas interpretaciones. Como ya se ha estudiado (Cardoso, s.f.), la instalación y el crecimiento de la planta industrial en São José dos Campos ocurrió en un período de aproximadamente veinte años,

¹¹ En rigor entonces, la comparación de estas fuentes indicaría un ligero aumento en la actividad femenina en el municipio de Recife en la década de los setenta. Como apoyo de esta afirmación hay que mencionar que la PNAD de 1977 (Encuestas de hogares, brasileños) ofrece una cifra de participación femenina para el área metropolitana de Recife de 28.5% (Paiva, 1981).

hasta el principio de la década del setenta. La industrialización se llevó a cabo a un ritmo muy acelerado. En períodos cortos e intensos a partir de su inicio, la industria requiere de considerables cantidades de mano de obra (véase Martins Rodrigues, 1979). La elevada demanda incide sobre las familias y se dispensa mano de obra juvenil que ingresa a la actividad económica.

Pero la incorporación de los jóvenes ejerce presiones sobre el mercado de trabajo para un mayor retiro de los viejos, que inclusive puede ser prematuro. Este mecanismo de mercado, ya reportado para Brasil (Oliveira, 1976) y México (Muñoz, 1975), es posible que opere en São José dos Campos. La menor tasa de participación económica de los hombres de más de 65 años en esta ciudad frente a Recife así lo sugiere. Es cierto que puede indicar mayores niveles de vida (a través de la jubilación), pero también un mayor desgaste de la fuerza de trabajo, particularmente cuando la cifra se acompaña de otra que registra una alta participación de hombres jóvenes. Tal interpretación se refuerza por el hecho de que la PNRH muestra un mayor número de incapacitados (*encostados*) en São José dos Campos que en Recife (véase infra). Así, en la ciudad paulista parece haber una más temprana "mortalidad de la fuerza de trabajo" —para emplear el concepto de Oliveira (1976 a)— que en la capital pernambucana.

En resumen, las tendencias centrales analizadas atribuirían a una elevada demanda de fuerza de trabajo tanto la más temprana entrada a la fuerza de trabajo en São José dos Campos, como las mayores tasas de participación económica en todas las edades menores de 65 años. Detrás de la mayor dedicación al estudio y a los quehaceres domésticos de tiempo completo en Recife, muchas veces puede existir propiamente desocupación más que estrategias de capacitación o necesidad de permanencia en el hogar. Ahora bien, ¿quiénes son los hombres y las mujeres, los jóvenes y adultos que presentan diferentes niveles de participación en cada ciudad?

Trabajo y relación de parentesco

Un primer paso para dar respuesta a esa pregunta puede resultar del análisis de la participación económica considerando las posiciones que los individuos ocupan dentro de sus familias. Esto es, tomar en cuenta si son jefes, hijos, hijas, esposas, o si, por el contrario, apenas son otros parientes de la familia principal o aún viven con personas que no son sus parientes (cuadro 10).

a) Los hombres jefes de familia

Los hombres jefes de familia tienen un nivel de participación similar en

las dos ciudades y constituyen el contingente poblacional con mayor participación en la actividad económica. El jefe en la PNRH es la persona reconocida como tal por los demás miembros de la familia o por lo menos de la persona que proporcionó información al respecto. En la gran mayoría de los casos el jefe es también el jefe económico, esto es, el que contribuye con la porción más grande de su ingreso para la manutención de la unidad: alrededor de 90% de los jefes y 70% de las jefas (tanto en Recife como en São José dos Campos) son a la vez jefes económicos. Dada la importancia numérica de los jefes que trabajan, éstos serán objeto de un análisis detallado en la segunda parte de nuestro estudio. Por ahora nos detenemos en los jefes que no trabajan. En São José dos Campos son de edad más elevada¹² y se declararon jubilados y *encostados* en mayor proporción que en Recife, donde, a su vez, pesan más los jefes desempleados, los dedicados a los quehaceres domésticos y los más jóvenes (cuadro 11). Estas diferencias entre ambas ciudades nos pueden estar indicando que muchos jefes que no trabajan en São José dos Campos no lo hacen porque no pueden, mientras que en Recife es más factible que sea porque no encuentran trabajo aunque tengan la edad y las condiciones físicas para desempeñarlo. (Es importante recordar en este sentido nuestra discusión sobre la mortalidad de la fuerza de trabajo en el municipio paulista llevada a cabo unas páginas atrás).

Ahora bien, a pesar de sus características un tanto distintas, los ingresos del grupo de jefes que no trabajan (provenientes de ayudas, alquileres, pensiones, jubilaciones, etc.) son muy magros en gran parte de los casos en ambas áreas urbanas. Si unimos a los que reciben menos del salario mínimo con los que no tienen ingresos, 43% de los jefes que no trabajan en São José dos Campos y 45% de los de Recife se ubicarían en dicha categoría (datos inéditos de la PNRH). De modo que el grupo tiene niveles de vida básicamente precarios aún en la pujante ciudad industrial de São José dos Campos.

b) Las jefas de familia y las esposas

Volviendo al análisis de la participación económica por relación de parentesco (cuadro 10) encontramos en primer lugar que, a diferencia de lo analizado hasta aquí, las jefas tienen un nivel de participación bastante más alto en Recife que en São José dos Campos (48% en la primera ciudad y 37% en la segunda se declaran trabajando). La cifra para Recife es sensiblemente alta y rebasa aun algunas observadas en Brasil para el conjunto del estado de São Paulo. Barroso (1978) reporta para dicho estado un 42%

de jefas que trabajan. En cualquier caso, el nivel de participación de las jefas en ambas situaciones está muy por encima del nivel promedio de participación femenina.

Las jefas que trabajan en Recife tienen más edad que las de São José dos Campos,¹³ pero en ambas ciudades el grupo está formado principalmente por separadas o viudas (cuadro 13). Además, es muy posible que muchas de las que se declaran solteras formen más bien parte de las separadas de algún tipo de unión conyugal (véase Oliveira, 1979). En ausencia de sus compañeros, sobre ellas recae toda la responsabilidad de sus familias. De esta manera, la mujer entra al mercado de trabajo — como dice Oliveira (1980)— “directamente, sin funcionar como ‘reserva’ del marido”. Pero también tiene que hacerse cargo de las labores del hogar o pagar para que alguien lo haga. Se podría argüir que para una jefa con niños pequeños — como ocurre en la mitad de las unidades nucleares con jefas en Recife (véase cuadro 16)— trabajar es una necesidad imperiosa a pesar de los hijos y en beneficio de ellos. Por ejemplo, tenemos el caso de una familia nuclear dirigida por mujer de dos miembros en Recife. La jefa tiene 26 años y es una lavandera que “lava ropa ajena” y gana con eso un monto cercano al salario mínimo. Tiene una hija de dos años que vive con ella. La jefa se encarga de todo el trabajo doméstico, incluso de la hija, porque “todo el trabajo es hecho en casa”. Para una obrera madre soltera de São José dos Campos las soluciones no se presentan tan a la mano y tiene que dejar sus dos hijas pequeñas con otra mujer a la cual le paga por el servicio.

Lo que nos interesa subrayar es que la jefa de familia probablemente se ve más forzada a trabajar que otras mujeres, a pesar de que las condiciones del mercado le sean adversas y tengan responsabilidades domésticas. Además, es cierto que, en determinadas unidades, el hecho de que la mujer trabaje propicia que se vuelva jefa y por otra parte también están los casos de las mujeres que viven solas. Esta doble dinámica tendría que explorarse más a fondo para obtener mayor claridad sobre las diferencias entre Recife y São José dos Campos.

Resulta también importante destacar el caso de la esposa recifense que trabaja en el mercado en mayor medida que la de São José dos Campos (cuadro 10). Tenemos aquí evidencia de que, cuando la necesidad es imperiosa y existen pocas oportunidades de empleo remunerado, como sucede en Recife, las esposas se las arreglan para conseguir, o muy posiblemente crean ellas mismas con más frecuencia que en otras situaciones, fuentes de trabajo para sustentar a la familia parcial o totalmente. Hay que adelantar en este sentido que existen en Recife una gran cantidad de empleadas domésticas, un empleo que muchas veces es posible compatibilizar con el

¹² En São José dos Campos 84% de los jefes que no trabajan tienen 40 años o más; en Recife esta cifra es de 73% (datos inéditos de la PNRH).

¹³ Según datos inéditos de la PNRH, 59% de las jefas que trabajan en Recife y 48% de las de São José dos Campos tienen 40 años o más.

trabajo doméstico en la propia casa si se hace de entrada por salida o como *faxineira* (trabajo de limpieza pesada por día). Aunque es generalmente causa de conflicto, los hijos pequeños pueden ser llevados consigo a este tipo de trabajos o, en todo caso, dejarse encargados con vecinas o parientes. También se puede razonar de la misma manera en que lo hacíamos antes en lo que toca al trabajo a domicilio (lavar y planchar ajeno, por ejemplo), o al comercio ambulante.

c) *Los hijos, hijas, otros(as) parientes y no parientes*

A excepción de los jefes de hogar de uno u otro sexo y de las esposas, todas las personas de diez años y más que viven en Recife y São José dos Campos en el hogar de sus padres (hijos, hijas) o que son otros parientes de la familia principal (sobrinos, tíos, primos, etc.) o aun no parientes, tienen un nivel de ocupación más bajo en la capital pernambucana que en el municipio del estado de São Paulo. Es decir que, vista de esta manera, la "inactividad" que probablemente esconde desocupación en muchos casos en lo que toca a Recife alcanza de manera primordial a las personas que no tienen la responsabilidad principal en la manutención del hogar en que viven, como es el caso de los hijos. En lo que toca a los otros(as) parientes, cuyo nivel de actividad es un poco mayor que la de estos últimos, se podría pensar que en muchos casos son personas que se agregan a núcleos familiares ya existentes y que cuentan en principio con alguna infraestructura vital básica (techo, por ejemplo). Sin embargo, no necesariamente dependen de la familia principal para su sustento cotidiano y de ahí la necesidad más inmediata de conseguir o crear fuentes de ingreso (es posible que muchos migrantes se encuentren en dicha situación).

También, como es conocido (véase para la ciudad de México, Valle, 1980), al analizar el tipo de actividad que desarrolla la mano de obra que no trabaja encontramos (cuadros 11 y 12) que hay más estudiantes entre los hombres (hijos u otros parientes) que entre sus contrapartes femeninas (hijas u otras parientes). Esto sucede tanto en Recife como en São José dos Campos. Confirmamos una vez más que en muchas realidades latinoamericanas, la oportunidad de educarse, por muy exigua que sea, se le confiere preferencialmente al hombre. Se afirma comúnmente que, después de todo, él es el que deberá mantener a su futura familia y que para ser buena ama de casa la mujer no necesita gastarse los ojos con los libros.

Los quehaceres domésticos, que son una actividad predominantemente femenina, sólo son realizados en alguna medida por hijos u otros parientes en Recife (21.6% de los hijos y 33.7% de los otros parientes que no trabajan en comparación con 5.2% y cero por ciento respectivamente en São José dos Campos; cuadro 11). A nuestro modo de ver ésta es una categoría residual que no debe obviamente ser entendida de la misma manera para hombres y mujeres. Según la información que recolectó la PNRH

sobre el trabajo doméstico, los hombres sólo parecen hacer las compras de la casa, pagar las cuentas, arreglar cosas, etcétera. En cambio, para las mujeres quedan reservadas la preparación de la comida, el lavado de platos, el arreglo y limpieza de la casa, el cuidado de los niños, la *faxina* (trabajo más pesado de limpieza), etcétera. O sea que no hay nada nuevo en este sentido: la mujer, que siempre ha trabajado en casa, es quien se encarga de la actividad doméstica, al menos de la más pesada.

B. PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Hasta aquí nos hemos acercado a la participación económica de distintos conjuntos poblacionales (jóvenes, adultos; hombres, mujeres; jefes de familia, hijos, etc.) en las dos ciudades objeto de estudio. Dicho análisis reveló que es la fuerza de trabajo que puede depender de otros para su manutención cotidiana o que comparte con otros dicha responsabilidad, la que se encuentra mayormente ocupada en São José dos Campos respecto de Recife. Esto es, dicha fuerza de trabajo, especialmente la más joven, establece la diferencia de participación observada en el nivel agregado a favor de São José dos Campos.

Cabe ahora preguntarnos cómo las distintas situaciones familiares (económicas y sociodemográficas entre otras) conforman esta tendencia general. ¿Los límites que impone la situación recifense se dejan sentir por igual cuando las necesidades son más apremiantes? ¿Qué sucede con las familias que tienen mayor disponibilidad de mano de obra o menos carga de trabajo doméstico dentro de este panorama global?

Para empezar a contestar estas preguntas tenemos que considerar la participación económica en el nivel de las familias. Es decir, calcular una tasa de participación para cada familia, la cual es la proporción de su fuerza de trabajo disponible que tiene una actividad distinta a la de las tareas domésticas, estudio y otras. Después, para analizar conjuntos de unidades domésticas elegimos calcular una medida resumen de dichas tasas que en nuestro caso resultó ser el promedio.¹⁴ Hicimos una primera agrupación de familias basándonos en el sexo del jefe y en su condición de actividad, pues hemos visto las distintas características inherentes a los grupos definidos de esta manera.

Dado que en un primer momento elegimos diferenciar los hogares a partir de la ocupación y el sexo de los jefes, estos últimos no se conside-

14 Se eligió esta medida después de analizar las distribuciones correspondientes.

ran para efectos del cálculo de las tasas como fuerza de trabajo disponible (cuadros 14 y 15). Buscamos entonces con este tipo de indicadores conocer el nivel de participación de los miembros de las unidades domésticas que no son jefes (esposa, hijos, hijas, otros parientes, no parientes) y que comparten una misma situación familiar definida por algunas características de los jefes. Presentamos tasas adultas y juveniles de ambos sexos.

Unidades dirigidas por hombres

Ratificamos una vez más el mayor nivel de participación de los integrantes de las familias que son hombres adultos y de los jóvenes de ambos sexos en São José dos Campos respecto de Recife al analizar las familias dirigidas por hombres. En todas las situaciones, ya sea que los jefes trabajen o no, las cifras son más altas en la primera ciudad que en la segunda. La excepción más importante que presenta esta información se refiere a las mujeres adultas. Éstas presentan un nivel de participación muy parecido en ambas ciudades, lo cual seguramente se produce por un efecto compensatorio. Es decir, dado que las esposas trabajan en mayor medida en el mercado en Recife, y las hijas, otras parientes y no parientes lo hacen en São José dos Campos, el resultado es un nivel de participación familiar femenino adulto similar en ambos lugares (véase el cuadro 14).

Ahora bien, si se toma como eje la condición de actividad de los jefes de las dos ciudades, se presentan algunas diferencias de importancia entre las familias de los que trabajan y las de los que no lo hacen; en las últimas la mujer adulta y los jóvenes tienen un papel más importante en la manutención económica de la unidad o en la suya propia que en aquellas en las que el jefe trabaja. Ésto sucede tanto en Recife como en São José dos Campos, a pesar de que los niveles son distintos. En cambio, el hombre adulto que no es jefe pasa a desempeñar un papel secundario en estas unidades en las dos ciudades en comparación con las familias de jefes que trabajan (cuadro 14). Esto, por supuesto, ocurre cuando existe otro hombre adulto en la familia además del jefe, pues en la mitad de los casos en São José dos Campos y en dos terceras partes en Recife no los hay en las unidades de jefes que no trabajan. En ausencia, entonces, de otro hombre adulto que aporte económicamente para la manutención familiar (o cuando éste está presente, al igual que el jefe, pero las oportunidades de trabajo que se le presentan son escasas por su edad, capacitación, etc.), las mujeres y los jóvenes pasan a desempeñar un papel más activo que en las unidades de jefes que trabajan. Se trata de esposas, hijos u otros parientes del jefe que

por las propias características económicas y sociodemográficas de sus familias son impulsados a trabajar.

Podría pensarse que los bajos ingresos de los jefes que no trabajan estimulan la mayor participación económica de los jóvenes, en especial cuando hay oportunidades de empleo como es el caso de São José dos Campos. Cuando se trata de las mujeres adultas, además del bajo ingreso de estos jefes, deben ser consideradas algunas características sociodemográficas de sus familias. El ejemplo más evidente en este sentido se refiere al ciclo vital. Si se observa éste en el caso de las unidades nucleares de los jefes que no trabajan (cuadro 16), podemos constatar que la proporción que cuenta con niños es muy pequeña. En parte por la avanzada edad de los jefes que no trabajan, tenemos principalmente familias de adultos o de adolescentes y adultos y, en consecuencia, una carga de trabajo doméstico reducida. Todo esto facilita la incorporación de la mujer-madre al mercado de trabajo, o de la hija que no tiene hermanos pequeños a quien cuidar.

En resumen, cuando un jefe no trabaja y no percibe ningún tipo de remuneración (jubilación, pensión, ayuda) o percibe una cantidad de dinero muy pequeña, la familia vive una situación en que se libera mano de obra secundaria de manera más acentuada: jóvenes y mujeres adultas se lanzan al mercado en busca de un trabajo asalariado o crean su propio empleo desempeñando actividades por cuenta propia. Desde luego que, en el caso de la urbe nordestina, donde el logro de un trabajo es más difícil que en São José dos Campos, la situación de estas familias puede llegar a ser apremiante.

En ocasiones los miembros de las unidades cuyo jefe no trabaja pueden recurrir a formar arreglos familiares no nucleares para resolver los problemas económicos y domésticos de la subsistencia cotidiana. Veamos un ejemplo, no sin antes llamar la atención hacia el hecho de que en Recife entre los jefes que no trabajan hay mayor cantidad de unidades no nucleares (44%) que en São José dos Campos (25%) (datos calculados a partir del cuadro 16). En la familia D, que vive en la capital pernambucana, el jefe es un hombre ya mayor (73 años) que dejó de trabajar y está jubilado. Su pensión apenas llega a medio salario mínimo. La esposa del jefe (que tiene 66 años) también está jubilada y por ello recibe mensualmente una cantidad de dinero igual a la de su marido, lo que hace que este matrimonio tenga que subsistir con el escaso monto de un salario mínimo. A ello se agrega, como aspecto singular, el hecho de que la mujer está enferma (a causa de un derrame cerebral) y no puede hacer ninguna tarea doméstica, lo cual vuelve la situación más complicada. Una hija del matrimonio que vive con ellos realiza los quehaceres del hogar. Ella está casada y tiene tres hijos pequeños, el mayor de seis años. Su marido es chofer de camión y aporta el ingreso principal para que se mantenga toda la unidad no nuclear.

Unidades dirigidas por mujeres

Antes de comenzar a analizar la participación económica en las unidades dirigidas por mujeres conviene destacar que en gran parte de ellas existe mano de obra familiar —en 75% de los casos en Recife y en 85% de los de São José dos Campos existe por lo menos una persona de diez años y más de uno u otro sexo en edad activa en los hogares dirigidos por mujeres (datos inéditos de la PNRH). En otras situaciones se ha encontrado que la mano de obra familiar en hogares de jefas pobres es escasa, lo cual hace su "situación económica más difícil y la opción de confiar en trabajadores adicionales menos viable. . ." Merrick y Schinink (1978)— citado en Jelin (1978). En nuestro caso, la disponibilidad de mano de obra familiar se deriva en parte de las características de estructura interna de las familias con jefas analizadas en el capítulo anterior —a saber, su carácter mayormente no nuclear y de ciclo avanzado en el caso de las unidades nucleares. Ahora bien, ¿cuántas de las personas en edad activa con que cuentan las familias dirigidas por mujeres se encuentran ocupadas?

En términos generales la participación económica es mayor en las unidades dirigidas por mujeres que en las encabezadas por hombres. Éste es uno de los resultados más importantes en este análisis de participación económica en el nivel de las familias. Se trabaja en mayor medida cuando se comparte una unidad cuyo jefe es mujer, tanto en Recife como en São José dos Campos, tanto en las familias de jefas que trabajan como en las de los que no lo hacen; y tanto si se considera hombres y mujeres adultas que no sean las jefas, como a los jóvenes de uno u otro sexo¹⁵ (cuadros 14 y 15).

¿A qué se debe este elevado nivel de participación económica de los miembros de familias encabezadas por mujeres, tanto en situaciones de fuerte demanda de fuerza de trabajo, en el caso de São José dos Campos, como de escasez de empleos, en el de Recife? Vale la pena recordar que el nivel de participación de las jefas en ambas situaciones es superior al nivel promedio de participación femenina en las dos ciudades. Así, estamos frente a unidades con una elevada participación tanto de la mano de obra familiar (hijos, hijas, otros parientes) como de las propias jefas.

A fin de contar con elementos para interpretar estas tendencias, veamos algunas características de las jefas y sus familias. Sus niveles de ingreso, la composición de parentesco y el ciclo vital de sus unidades están entre los más pertinentes, como hemos reiterado.

¹⁵ Asimismo, si se comparan las familias de jefas que no trabajan y las que sí lo hacen en ambas ciudades, como fue hecho para las familias dirigidas por hombres, se observa una vez más que la participación familiar (en este caso de mujeres adultas y hombres jóvenes) es mayor en las unidades de jefas que no trabajan (cuadro 15).

En la literatura sobre el tema se apunta que las jefas se caracterizan por un nivel elevado de pobreza, ya que es difícil para gran parte de ellas conseguir empleos estables y bien remunerados (Merrick y Schmink, 1978; Jelin, 1978). Los criterios de discriminación en el mercado a menudo les son desfavorables: generalmente no se contrata a mujeres de edad avanzada y con poca calificación. La situación es precaria para la gran cantidad de jefas que no trabaja y no recibe ningún tipo de remuneración, o que perciben pensiones, jubilaciones o ayudas pequeñas.¹⁶ En estos casos una alta participación familiar es vital para la familia, como ocurre en São José dos Campos y en Recife.

Entre las jefas que trabajan la situación es más heterogénea. En Recife las jefas asalariadas no manuales¹⁷ que perciben mayores remuneraciones pesan más que en São José dos Campos (31% frente a 10%). Ésto se debe, como se verá más adelante, a que en Recife, como capital estatal, hay un sector terciario muy ampliado y se han creado más posiciones no manuales femeninas (enfermeras, profesoras, secretarias, etc.) que en la ciudad paulista. En esta última, el peso de las jefas asalariadas manuales es notable: 69% frente a 42% en Recife. En ambos centros urbanos las asalariadas manuales son las peor remuneradas (1.2 salarios mínimos en promedio). Los empleos fabriles que en São José dos Campos son los mejor remunerados dentro de los manuales, parecen existir en muy poca medida para las jefas. Una revisión de la información en este sentido ubicó jefas afanadoras de hospitales, meseras, cocineras en pequeños restaurantes (lanchonetes), lavanderas, típicas empleadas domésticas en casas particulares y unas pocas obreras de empresas transnacionales.

Así, a pesar de las diferencias entre las dos ciudades, una gran parte de las jefas gana ingresos bajos y aun el ingreso promedio de todas es reducido, sobre todo si se compara con el de los jefes.¹⁸ Lo anterior sugiere que uno de los factores que puede responder por la elevada participación de los integrantes de sus familias es la mayor necesidad económica que enfrentan, en especial entre las jefas manuales. Esta situación se ilustra con el ejemplo de una familia de Recife en la que la jefa tiene cuarenta años, es separada y aprendió a leer en el programa de alfabetización de adultos. Trabaja como lavandera en una residencia particular durante algunos días a la semana y no alcanza a percibir con eso el salario mínimo. Con ella viven seis hijos; un hombre de 18 años que trabaja como ayudante de albañil o

¹⁶ Sesenta por ciento de las jefas que no trabajan en São José dos Campos no percibe ingresos o estos son inferiores al salario mínimo. Para Recife la cifra es de 65.5%.

¹⁷ Véase la primera parte del libro para una definición y discusión sobre estas categorías de inserción laboral.

¹⁸ 1.9 salarios mínimos en São José dos Campos y 2.8 en Recife para las jefas; 5.5 en São José dos Campos y 5.3 en Recife para los jefes.

en "lo que aparezca"; otro, también hombre, de doce años, vende postales en la calle; el tercero, de diez años, ayuda a su mamá a cargar la ropa. La hija de once años se encarga del trabajo doméstico y de cuidar a sus hermanos pequeños de siete y nueve años. También está presente un amigo ayudante de albañil que gana el salario mínimo y dice contribuir con la mitad de su ingreso para el presupuesto familiar. La casa en que viven no tiene agua entubada, ni electricidad, ni drenaje. En fin, es el tipo de familia en que todos los miembros que pueden salen a trabajar y crean sus propios empleos cuando no los encuentran, como puede suceder a menudo en Recife: hay asalariados y no asalariados pero todos reciben muy bajas remuneraciones.

¿Y las características sociodemográficas de las familias de jefas? Se recordará que los datos analizados en la sección anterior ubicaron a estas familias como no nucleares mayormente y, entre éstas, las más importantes son las llamadas por nosotros "sin componente nuclear". Tanto este tipo de unidad como la extendida o compuesta presentan condiciones para facilitar el trabajo de la mujer (García, Muñoz y Oliveira, 1982; Lopes, 1976). Los que se agregan al núcleo principal o a la jefa pueden aliviarle ciertas cargas domésticas a ella o a sus hijas; también se puede pensar en sentido contrario (el pariente o no pariente cuenta con una infraestructura doméstica a su servicio) y el resultado general es un elevado nivel de participación cuando así lo permite el mercado.

Este es el caso, en São José dos Campos, de una familia encabezada por una mujer viuda, semianalfabeta y de 43 años. Trabaja como cocinera de una lonchería durante los siete días de la semana y tiene una remuneración de 1.7 salarios mínimos. Tiene dos hijas que trabajan en el mismo restaurancito, ambas con primaria incompleta: una tiene 21 años y es la ayudante de la cocinera y la otra tiene 15 años y es mesera en la barra. La hija mayor es madre soltera de una niña de un mes; ella trabaja porque cuenta con una infraestructura doméstica que se lo permite ya que el cuidado de la niña y la labor doméstica recaen en la hija de trece años y en otra casada que vive cerca y se encarga de las compras. El hijo de 19 años tiene apenas el tercer año de primaria y trabaja como obrero no calificado en la fábrica de alpargatas, dedicándose a empacar los productos. Este es el caso de una familia extendida donde la elevada participación de la mano de obra familiar que allí tiene lugar está facilitada por las características de la unidad y posibilitada por la dinámica del mercado de trabajo de la ciudad paulista. Todos los que trabajan son asalariados manuales: las mujeres en los servicios y el hombre en la industria.

Entre las familias "sin componente nuclear" también incluimos a las unipersonales. Se puede pensar que las personas que viven solas tienen que trabajar para sostenerse, pero también hay numerosas viudas o separadas con pensiones o ayuda de los hijos que viven solas. Las familias "sin

componente nuclear" formadas por varios miembros, por lo general son propicias a una alta participación familiar porque están constituidas principalmente por adultos.

En lo que se refiere a las familias nucleares, observamos que gran parte se encontraba en etapas avanzadas del ciclo vital, lo que se acentúa para las unidades de jefas que no trabajan. Es decir que muchas están constituidas por hijos que ya no requieren atención constante por parte de la madre o hermanos. En el punto anterior se esgrimieron algunos argumentos que identificaban a una familia de ciclo avanzado como favorecedora de la participación femenina. Este razonamiento, por otra parte, está ampliamente respaldado por los estudios de participación femenina que observan una elevación de las tasas de actividad en las edades en que los hijos ya han crecido (véase por ejemplo, para el caso mexicano, García, 1975).

Así por ejemplo, en la familia E de São José dos Campos todos trabajan. Se trata de una familia nuclear de tres miembros que está en una etapa avanzada del ciclo vital: la jefa tiene 52 años y sus dos hijos son adultos y solteros. No hay niños pequeños y el trabajo doméstico es "compartido" por todos. El hijo de 18 años es asalariado en una fábrica de tejidos y a él le toca el trabajo doméstico de arreglar cosas en la casa. La hija de 19 años también trabaja en la fábrica de tejidos, al igual que su hermano ocho horas por día, seis días a la semana; ambos ganan alrededor del salario mínimo. Además, ella ayuda a la mamá en la *fábrica*. En la jefa recae el resto del trabajo doméstico; ella también se dedica a lavar ropa en casa ajena, por cuatro horas al día los seis días de la semana, y su salario no alcanza a 0.2 del salario mínimo. En esta familia la necesidad económica también se une a la estructura interna del hogar (en este caso la etapa del ciclo vital), y por supuesto a la del mercado para propiciar una alta participación familiar.

En resumen, tenemos en São José dos Campos un mayor nivel de ocupación que en Recife en lo que respecta a la mano de obra que no es la principal responsable por la manutención del hogar en que vive, o que comparte con otros dicha responsabilidad. En el nivel familiar pudimos advertir, en términos generales, que las unidades con jefas y con jefes que no trabajan, son las que presentan mayores niveles de participación, tanto en São José dos Campos como en Recife, aunque los niveles globales siempre favorecen a la primera ciudad. En la interpretación de esta tendencia resaltamos la precaria condición económica de las unidades con mayor participación, así como sus estructuras sociodemográficas que en general favorecen el desempeño de actividades económicas por parte de algunos de sus miembros. Veamos ahora con más detalle la dinámica del mercado de trabajo en cada ciudad, lo cual, nos permitirá después profundizar en la participación económica familiar en diferentes sectores sociales.

IV

DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

El objetivo específico de esta sección es configurar un panorama general de la dinámica del mercado de trabajo en Recife y São José dos Campos. Esperamos que este análisis sirva como telón de fondo para entender mejor la inserción de los jefes de familia en el mercado laboral y la participación de los miembros de sus familias en la actividad económica, temas que analizaremos en los próximos capítulos.

La dinámica del mercado de trabajo en las dos ciudades se estudia con base en dos aspectos: transformación sectorial de la población económicamente activa (PEA) e impacto de los cambios sectoriales sobre la estructura ocupacional. Para lo primero utilizamos los censos demográficos del estado de Pernambuco y de São Paulo. Además, al igual que en el estudio de la dinámica demográfica, aprovechamos todo el material producido dentro de la PNRH y los trabajos realizados sobre estos temas, en especial para Recife. Para analizar el segundo aspecto utilizamos los datos recolectados por la PNRH.

El estudio de la generación de empleo y su ritmo de crecimiento nos hablan de las necesidades de mano de obra que tienen distintos sectores de la actividad, lo que muestra ciertas características básicas del mercado de trabajo de cada ciudad. La composición ocupacional y sectorial de la población activa, por su parte, es ilustrativa de las divisiones en grupos o fracciones sociales que se cristalizan a partir de dichos cambios. Ambos aspectos, a su vez, son indicativos de la especialización de actividades que sigue a la división regional del trabajo existente entre el noreste y el centro-sur en Brasil.

A. CAMBIOS SECTORIALES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)

La capital nordestina

Recife, como capital estatal, ha desempeñado desde hace tiempo el papel de una metrópoli regional. La economía de la ciudad, desde las primeras décadas del siglo, estuvo vinculada a una actividad industrial incipiente y sobre todo al comercio y a los servicios. Los años sesenta representaron un punto de inflexión en su economía: Un nuevo impulso industrializador, ahora inducido desde el centro-sur por el capital nacional y extranjero, la integra al desarrollo capitalista brasileño. Con la experiencia de planificación regional de la SUDENE (Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste), la capital pernambucana pasó a tener una importante expansión industrial. El crecimiento de la manufactura fue estimulado mediante la reestructuración de las relaciones entre los sectores industriales de la región centro-sur y la región noreste. Como lo menciona Oliveira (1977 a), la expansión industrial de las ciudades del noreste resultó en buena medida de la instalación de sucursales o plantas procesadoras especiales de las empresas más importantes del centro-sur y de multinacionales. En el noreste operan ahora casi todos los grupos económicos nacionales y una buena parte de las cien empresas más grandes del país tienen allí proyectos propios (Oliveira, 1977 a). En suma, podemos decir que la economía de Recife, como parte del noreste, pasó recientemente a ser una parte local de la economía nacional, que tiene en el estado y en la ciudad de São Paulo su fuerza impulsora, su área más desarrollada y su principal centro de concentración.

No obstante, Recife es una ciudad que después de un decenio de industrialización se caracterizaba todavía en 1970 (junto con otras dos capitales del noreste: Fortaleza y Belém) por poseer los ingresos medios más bajos de las áreas metropolitanas del país y también por la concentración más elevada de dicho ingreso (Fraenkel, L., *et al.*, 1975).

Asimismo, la incorporación de Recife a la expansión industrial capitalista no redundó al inicio en un amplio crecimiento del empleo manufacturero. Los datos que tenemos de los censos demográficos indican, un descenso en la proporción de trabajadores dedicados a la industria de transformación entre 1950 y 1970 (26 a 21%; cuadro 17). Según los censos industriales, dicho crecimiento fue negativo en los años cincuenta (-1.1%) y moderadamente positivo en los sesenta (2.1%). De hecho, el proceso de industrialización de la ciudad nordestina no puede calificarse de dinámico en la creación de empleo en el sector secundario entre 1950 y 1970. La tasa media de crecimiento de la PEA industrial (1.7; cuadro 18) es bastante débil y, como se aprecia, inferior a la tasa de crecimiento de la PEA total en el mismo período.

Los datos demográficos indican comportamientos contrarios en el crecimiento de la PEA industrial masculina y femenina. Mientras que en el período 1950-1970 hubo una cierta absorción de hombres (a una tasa media anual de 2.2%) que dejó su participación proporcional en el sector casi igual, el desarrollo industrial recifense desplazó a las mujeres hacia otras actividades. La PEA femenina en la industria tuvo tasas negativas de crecimiento (-1.3%), lo que quiere decir que redujo su participación proporcional en el sector en un poco más del 10% durante el período referido (cuadros 17 y 18).

En términos más específicos, los subgrupos de la manufactura donde más participa la mujer (bebidas, alimentos, vestuario y calzado, textil, muebles, madera, cuero y pieles, tabaco, editorial y gráfica) crecieron significativamente (9%) en lo que respecta al valor de la transformación industrial en los años sesenta. No obstante, a esto no siguió una correspondiente absorción de mano de obra (que fue apenas de 0.45% en el período), particularmente debido al desplazamiento de trabajadores en la rama textil que tuvo tasas de crecimiento del empleo negativas (-2.8%) (CONDEPE, 1974, p. 25).

A partir de 1970 el panorama del empleo industrial recifense cambió en alguna medida. Según la PNAD, (Encuesta Nacional de Hogares en Brasil) la industria del área metropolitana agrupa al 28% de la población en 1977, en comparación con el 24% en 1970 (véase también CONDEPE, 1974). La relativa recuperación de la industria recifense en términos de absorción de mano de obra puede ser también avalada por datos provenientes de los censos industriales. Según esta fuente, en el período 1970-1975 la industria extractiva y de transformación recifense absorbió mano de obra a un ritmo de 3.5% (Censo Industrial de 1975)¹⁹ en comparación con 2.1% durante 1960-1970 (CONDEPE, 1974).

A juzgar por estos datos, el crecimiento y la transformación industrial en Recife adquirieron un carácter más dinámico en la generación de empleo después de 1970. Sin embargo, el sector más importante en la absorción de mano de obra fue el terciario. El crecimiento industrial no le quitó a Recife su carácter de centro urbano de servicios, más bien lo reforzó. Así, observamos que entre 1950 y 1970 el sector terciario en su conjunto aumentó su representación proporcional en la PEA (72.5 a 77.9; cuadro 17) a una tasa media anual de crecimiento casi del doble (3.3%) de la del secundario (cuadro 18). En lo que se refiere a la dinámica interna del sector terciario, vemos que en Recife hubo una ligera disminución de la PEA dedicada a los servicios de producción y de consumo individual y un considerable aumento de la proporción dedicada a los servicios colectivos entre

¹⁹ Para el cálculo de esta tasa de crecimiento no se consideraron a las actividades de apoyo y de servicios de carácter industrial y a las actividades administrativas. Ambas fueron introducidas por primera vez en el Censo Industrial en 1975.

1950 y 1970 (cuadro 17). Podría decirse que son estos últimos los principales responsables por el aumento del sector terciario en estos dos decenios. La tasa de crecimiento de los servicios colectivos (6.9%) es de más del triple que la de los de producción (2.1%) y bastante superior también en comparación con los individuales (2.4%) (cuadro 18).

Así, en Recife, lo que creció en los servicios fue la administración pública, a la vez que se expandieron renglones como salud y educación. O sea que se perfiló una diversificación importante de los servicios ligada seguramente a un aparato productivo más complejo, a una mayor presencia del Estado y las actividades que éste regula, y en menor medida también a un sostenido crecimiento de la población y a una mayor demanda de los grupos sociales con poder adquisitivo que reclaman grandes tiendas comerciales, mejores restaurantes y diversiones y disponibilidad de servicio doméstico, entre otras cosas.

El mayor crecimiento del empleo en el sector terciario afectó a la población activa femenina. Vemos en el cuadro 17 que en 1970 casi todas las mujeres que trabajan en Recife (nueve de cada diez) están en los servicios. La mayor parte de ellas seguía dedicada a los servicios individuales aunque su participación relativa en esta actividad declinó entre 1950 y 1970 y la tasa de crecimiento fue de las más bajas en el sector terciario (2.8% cuadro 18). En realidad, uno de los cambios notables en la PEA femenina es el aumento relativo en las actividades de los servicios sociales (cuadro 17). Esta tendencia abrió nuevas alternativas ocupacionales a la mujer recifense, si bien masivamente (30% de la PEA femenina; Osorio, 1975) todavía se dedica al empleo doméstico remunerado.

La participación proporcional de los hombres en el sector terciario decayó en todas las ramas de los servicios, a excepción de la administración pública, donde hubo un aumento de casi el 10% entre 1950 y 1970 (cuadro 17). Como se puede ver en el cuadro 18, la administración pública es la única rama de los servicios donde las tasas de crecimiento de la PEA masculina (9.6%) superan a las de la femenina y alcanzan su mayor expresión. Más adelante ilustraremos el significado de estas tendencias considerando sus repercusiones sobre la estructura ocupacional. Antes veremos lo ocurrido en São José dos Campos.

São José dos Campos

São José dos Campos, frente a Recife, es una ciudad de muy distinta índole con una integración diferente en la división territorial del trabajo en el nivel nacional que repercute sobre la dinámica de su mercado laboral. Se trata de un conglomerado urbano pequeño y moderno, parte de la macro-metrópoli de la ciudad de São Paulo (Faría, 1981) que tiene una econo-

mía esencialmente industrial y dinámica con altas tasas de participación de la población en la actividad económica. Recife en cambio, como vimos, es una capital regional del Brasil nordestino, centro cultural y administrativo, con una economía de "servicios" y de industrialización mucho menos dinámica en términos de creación de empleo. Mientras la población económicamente activa de São José dos Campos creció 5.6% al año entre 1950 y 1970, la de Recife no sobrepasó el 2.7% (cuadros 18 y 20).

São José dos Campos tuvo un fuerte crecimiento urbano e industrial después de entrado el decenio de los cincuenta y sobre todo a partir de los años sesenta. Es una ciudad cuya economía pasó a depender del estilo de crecimiento "basado en una industrialización inducida por las inversiones extranjeras y por las grandes unidades de producción integradas en complejos industriales y comerciales más amplios" (Cardoso, s.f., p. 13).

En su estudio sobre esta ciudad este autor hace ver también cómo hubo una diferenciación creciente en la estructura del empleo y, por consiguiente, un aumento de la PEA manufacturera. Los datos del Censo Demográfico (cuadro 19) registran un aumento importante de la PEA en la industria entre 1950 y 1970 (33.4 a 44.4%). A diferencia de Recife, donde decreció la PEA industrial en el periodo, en la ciudad paulista crece hasta llegar a representar más de dos quintas partes del total de la PEA en 1970 y más de la mitad en 1973, según los datos que se representan en Cardoso (s.f., p. 28).

La mano de obra industrial creció en el periodo 1950-1970 como resultado de un reclutamiento macizo de población masculina, que dio un salto impresionante de más de 15% con tasas anuales (7.3%) semejantes a las del sector en su conjunto (7.2%). En cambio, la representación proporcional de las mujeres se redujo ligeramente en el transcurso de esos dos decenios (31.3 a 29.4%, cuadro 19), a pesar de que la absorción de mano de obra femenina en la industria se matuvo a un ritmo casi tan importante como la de los hombres, según lo muestra la tasa media anual de crecimiento (6.5%) (cuadro 20).

Lo interesante de estos datos radica en el contraste que se aprecia respecto a Recife, no sólo por lo que toca a la magnitud y al ritmo de las transformaciones en la ciudad paulista, sino también por el hecho de que la manufactura es la principal fuente de empleo masculino y una de las más importantes de empleo femenino, a diferencia de Recife donde sobre todo las mujeres, casi ya no se encuentran en el sector secundario.

También es interesante anotar —como lo hace Cardoso (s.f.)— que la amplia absorción de mano de obra en la industria de São José dos Campos ocurrió en un cuadro de notable expansión de la población activa. La manufactura creció y absorbió trabajadores a medida que se ampliaron conjuntamente las actividades de servicios y la población dedicada a ellas. Incluso es digno de atención el hecho de que en los dos decenios que van de 1950 a 1970 crecieron un poco más los servicios que la manufactura

en São José dos Campos (cuadro 20). Asimismo, hay que resaltar que en la ciudad paulista, al igual que en la capital nordestina, fueron los servicios de consumo colectivo los que más crecieron en el mismo periodo. El paralelismo continúa en este sentido ya que en las dos ciudades las actividades sociales tienen mayor porcentaje de mujeres mientras que en la administración pública el contingente masculino está más representado (cuadros 17 y 19). En las dos ciudades, también la administración pública es la que tiene la tasa de crecimiento del empleo más elevada en toda la economía (cuadros 18 y 20), resultado que refleja la mayor presencia del Estado a lo largo de todo el Brasil en las últimas décadas.

Otro punto semejante entre la capital pernambucana y el municipio del estado de São Paulo es algo que también se da para el Brasil tomado en su conjunto (véase Madeira y Singer, 1975): en los servicios individuales es donde se emplea la mayor parte de las mujeres. Sin embargo, en la segunda ciudad, a diferencia de la primera, la proporción de mujeres en tales servicios aumentó casi en un 10% durante 1950-1970 (30.5 a 40.0%; cuadro 19).

En suma, São José dos Campos es una ciudad industrial con un sector manufacturero que absorbe mano de obra, a la vez que tiene un sector terciario cuya generación relativa de empleo ha sido también considerable. Recife, en cambio, continúa con un sector de servicios individuales que sobrepasa en términos de absorción de mano de obra a la PEA industrial, a pesar del impulso industrializador reciente. Asimismo, cuenta con un amplio sector gubernamental y comercial; en fin, es una ciudad con un sector terciario diversificado y dinámico que ocupa a la mayor parte de los trabajadores. Ahora bien, ¿qué pauta ocupacional se ha cristalizado a partir de esta dinámica sectorial? ¿Es posible sostener que la estructura y crecimiento del empleo en el sector terciario en São José dos Campos y en Recife ha generado sectores de trabajadores no manuales bien remunerados demandados por el fuerte desarrollo de los servicios de consumo colectivo? ¿O más bien dicho crecimiento ha realimentado a los sectores de trabajadores asalariados manuales escasamente remunerados? ¿Qué ocurrió con los trabajadores por cuenta propia? Estos son los interrogantes que nos llevan al análisis sistemático de la composición ocupacional y sectorial de la población activa masculina y femenina que presentamos a continuación.

grupos socioeconómicos de diferente naturaleza en Recife y São José dos Campos. Para ello vemos cuál es el peso de los trabajadores asalariados manuales y no manuales y de los trabajadores independientes de la industria y los servicios en el total de la población activa masculina y femenina de ambos lugares. Además, introducimos ciertas consideraciones sobre los ingresos de los varios sectores de trabajadores para especificar y dar mayor contenido a las categorías utilizadas (cuadros 21 a 24).²⁰

En términos generales podemos afirmar que en áreas urbano-industriales o de servicios, como las aquí analizadas, el predominio de las relaciones capitalistas de producción estimula tendencias que igualan a la fuerza de trabajo: el asalariamiento de la mano de obra es una de ellas. Según datos de la PNRH, el 85% de la población masculina y femenina ocupada en São José dos Campos, desempeñaba actividades asalariadas en 1975 (cuadro 21). En Recife la proporción de asalariados también era elevada: 78.3% entre los hombres y 80.9% entre las mujeres (cuadro 22).

Pero un análisis del tipo de trabajo asalariado existente en cada una de las economías urbanas denota diferencias importantes. En São José dos Campos, donde casi la mitad de la PEA está en el sector secundario, el proletariado industrial (asalariados manuales en la manufactura) es el grupo de mayor peso porcentual en la población que trabaja: 40.9% entre los hombres y 29.4% entre las mujeres (cuadro 21). En Recife, el mismo grupo representa 20.4% de la población masculina y 4% de la femenina (cuadro 22). Evidentemente, el interés de estos datos está en la estimación de las diferencias y no en su sentido, en virtud del carácter netamente industrial de la ciudad paulista. Nótese sin embargo que el sector de obreros industriales ocupa un quinto de la población activa de hombres en la ciudad nordestina, cifra que no es despreciable frente a otras realidades del país y del continente. El grupo de obreras industriales, por su parte, es muy reducido en la capital de Pernambuco. En otra ocasión ya tuvimos oportunidad de notar que la nueva modalidad industrial recifense ha destruido más que generado empleo femenino. Esta situación es muy distinta de la reportada para la ciudad paulista.

Los niveles de ingreso de los obreros industriales indican para el caso de São José dos Campos que su industrialización puede ser sinónimo de mejores niveles de vida además de mayores oportunidades de trabajo. Al

²⁰ En la primera parte del estudio discutimos el uso de las categorías ocupacionales para los fines del análisis. Aquí sólo damos algunos ejemplos de lo que agrupan cada una de ellas para referencia del lector: manuales (obreros y artesanos, albañiles, cobradores de omnibus, cargadores, mozos y office boys, afanadores, porteros, basureros, empleadas domésticas, etc.); no manuales (profesionistas, técnicos, directivos, funcionarios públicos, trabajadores administrativos y de oficina, agentes de ventas, etc.).

B. COMPOSICIÓN SECTORIAL Y OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA: LA CONFIGURACIÓN DE GRUPOS SOCIOECONÓMICOS

Hemos analizado el ritmo de crecimiento de la PEA en los diferentes sectores económicos. Cabe ahora preguntarnos cómo el tipo de empleo existente en la industria y en el sector terciario contribuye a la configuración de

menos en comparación con Recife, los hombres que son obreros industriales perciben salarios más altos en la ciudad paulista (1.9 y 2.5 salarios mínimos, respectivamente). En cambio, las mujeres asalariadas manuales en la industria reciben remuneraciones más bajas que los hombres por ejecutar, presumiblemente, el mismo trabajo en la ciudad paulista y en la capital pernambucana (1.3 salarios mínimos en los dos casos; cuadros 23 y 24). De este modo, una característica distintiva del dinámico proceso industrial de São José dos Campos es que ha absorbido una fuerte cantidad de mujeres pero por muy bajos salarios.

Hay, por otra parte, renglones del sector terciario donde las ocupaciones manuales alcanzan proporciones sobresalientes. Quienes las realizan forman parte del marco social de la pobreza urbana, ya que por lo común son trabajadores de bajos salarios; son aquellos que, como dice Oliveira (1976 b), se utilizan "como garantía y atractivo para la afluencia de los capitales". São José dos Campos, "típica ciudad industrial", cuenta en su estructura social con un importante contingente de estos obreros no industriales, en especial entre la población femenina: los asalariados manuales del sector terciario agrupan a 19.6% de hombres y 34.3% de las mujeres que trabajan en esta ciudad (cuadro 21). En Recife, centro de servicios por excelencia, los grupos de obreros no industriales son aun más importantes: en el total de la población activa masculina son los de mayor peso (27.4%) y representan casi la mitad de todas las mujeres que trabajan (46.7% cuadro 22).

Vale la pena destacar que el peso de los trabajadores manuales del sector terciario varía de una rama de servicios a otra según se trate de mano de obra masculina o femenina y según la ciudad en cuestión. En São José dos Campos, entre los trabajadores masculinos, los manuales de los servicios de consumo colectivo (administración pública, educación y salud) son los de mayor peso (6.9%) dentro del sector terciario (cuadro 21). Esto significa que en la ciudad paulista la principal franja de crecimiento del sector terciario ha estimulado la generación de ocupaciones manuales para la población masculina. En Recife este cuadro es distinto: son los trabajadores manuales de los servicios de producción (comercio, transportes, comunicaciones) los de mayor peso porcentual (12.8) dentro del sector terciario (cuadro 22). Cabe recordar que en Recife hubo una ligera disminución de la PEA dedicada a los servicios de producción y que su tasa de crecimiento ha sido de las más bajas (véanse cuadro 18 y 19). Los servicios más dinámicos en la capital nordestina han generado más bien empleos no manuales para la población masculina, como veremos más adelante.

En lo que concierne a la población femenina, las trabajadoras manuales de los servicios de consumo individual, es decir las empleadas domésticas, lavanderas y afanadoras, entre otras, son las que tienen mayor peso en el interior del sector terciario en ambas ciudades. Nótese que en Recife, tradicionalmente un centro de servicios de diversa índole, este grupo

de trabajadoras es el de mayor importancia en el total de la población activa femenina (30.9%, cuadro 22). En São José dos Campos las trabajadoras manuales de los servicios de consumo individual tienen también mucha relevancia cuantitativa en la población activa femenina (24.3%, cuadro 21); y constituyen un sector en plena expansión según lo que se puede deducir del crecimiento experimentado por el sector (cuadro 20). Esta última tendencia no es sorprendente para un centro urbano de desarrollo apabullante como São José dos Campos.

Ahora bien, en lo que se refiere a los niveles de ingreso de los asalariados manuales del sector terciario, se mantienen las diferencias reportadas para el secundario entre hombres y mujeres pero no entre ciudades. A diferencia de lo que sucede en la industria de São José dos Campos, los asalariados manuales del sector terciario están allí muy mal remunerados y en consecuencia desaparece la diferencia que existía respecto de Recife en este sentido. Por su parte, las mujeres que se encuentran en esta categoría en ambas ciudades reciben la peor remuneración de toda la economía debido al gran peso de las empleadas domésticas en dicho rubro: en ninguno de los dos casos alcanzan a cubrir un salario mínimo en promedio (cuadros 23 y 24).

El contexto de desigualdad social en que se enmarca el desarrollo capitalista de São José dos Campos y de Recife se deja ver claramente cuando nos centramos en los sectores de trabajadores no manuales. La división técnica del trabajo —bastante profunda tanto en la industria como en los servicios— y la ampliación de actividades estatales y de los servicios de educación y salud que tuvieron lugar en ambas ciudades durante las últimas décadas, han contribuido a la expansión de sectores de asalariados de altos ingresos. Estos coexisten y a su vez estimulan a través de sus demandas de servicios personales la ampliación de sectores de trabajadores también asalariados pero altamente empobrecidos, como los que acabamos de analizar, (trabajadores manuales de los servicios individuales especialmente los del sexo femenino).

Estos sectores de trabajadores asalariados no manuales (profesionales, técnicos, maestros y personal administrativo, entre otros) tienen mayor peso porcentual en Recife que en São José dos Campos, tanto en la población masculina como en la femenina. Los trabajadores no manuales del sector terciario son tan importantes en términos cuantitativos en la capital nordestina que representan 21% de los hombres y 25.4% de las mujeres; y están, tanto ellos como ellas, claramente mejor remunerados que los de São José dos Campos (cuadros 21 a 24). Se trata de un grupo privilegiado en la región más pobre del Brasil. Sin embargo, ellos más que ellas son los principales depositarios de este privilegio. En los datos analizados por nosotros (PNRI), la situación de privilegio de la ciudad nordestina frente a la paulista se ve acentuada por el carácter de la muestra considerada; ésta, al comprender exclusivamente el municipio núcleo del área metropo-

litana de Recife, capta justamente una área espacial de mayor concentración de clases media y deja fuera las áreas periféricas más empobrecidas de todo el conglomerado urbano.

Pero esta presencia notoria de sectores de asalariados de altos ingresos no es particular del municipio núcleo de Recife. Como sugiere Oliveira (1976 b), la clase media afluente "que circula por las grandes ciudades" del noreste es producto y beneficiaria directa de la industrialización y del crecimiento del sector terciario; ella constituye un rasgo fundamental de la actual configuración urbana nordestina.

En Recife, han sido los servicios de altas tasas de crecimiento los que han generado un núcleo relevante de ocupaciones no manuales para hombres y mujeres, principalmente para estas últimas. Así, los asalariados no manuales de los servicios de consumo colectivo (administración pública, educación y salud) son los de mayor peso entre los trabajadores no manuales de la ciudad (10.5% de los hombres y 15.4% de las mujeres activas, cuadro 22).

El panorama en São José dos Campos es otro: los asalariados no manuales del sector terciario están mucho menos representados que en Recife, pero esto afecta más a los hombres (8.8% de la población activa masculina) que a las mujeres (15.5% de la femenina). De manera especial, el dinámico sector de servicios colectivos de la ciudad paulista ha creado cierto monto de ocupaciones no manuales, principalmente para las mujeres. Hay allí 8.6% de la población activa femenina que desempeña actividades no manuales en la administración pública, en los servicios de salud o educación. Las ocupaciones femeninas típicas en este caso son las de secretarías en la burocracia gubernamental, enfermeras, profesoras y otras.

En lo que se refiere a la población activa que desempeña ocupaciones no manuales en la industria, vale la pena resaltar dos aspectos: uno, que los hombres son los que tienen mayor presencia y que ésta, a su vez, es más importante en São José dos Campos (13.8%) que en Recife (8%) y otro, que este grupo paulista, como muchos otros, está mejor remunerado que su contraparte recifense. La industria de São José dos Campos, por consiguiente, remunera mejor que la de Recife no sólo a los obreros que absorbe a ritmos elevados sino también a su personal técnico y administrativo (cuadros 23 y 24).

Por último, vale la pena puntualizar que, a pesar del peso mayoritario de los trabajadores asalariados, hay un sector de trabajadores independientes que no puede ser dejado de lado por su heterogeneidad interna y su diferente composición entre la población masculina y femenina de ambas ciudades. Ellos son más importantes cuantitativamente en Recife, en especial entre la población activa masculina (21.8% frente a 14.3% en São José dos Campos, cuadros 21 y 22). Pero en ambas ciudades se localizan básicamente en el sector terciario. Nótese también que tanto en Recife como en São José dos Campos, en el interior del sector terciario los

trabajadores independientes del sexo masculino están más representados en los servicios de producción. Esto último denota que la distribución y venta de los productos (que son elaborados en forma mayoritaria en el marco de la empresa capitalista) se realiza, aunque en escala reducida, por pequeños o medianos propietarios independientes en las dos áreas urbanas.

En el caso de la población femenina, el mayor porcentaje de las trabajadoras independientes del sector terciario se concentra en los servicios de consumo individual en las dos áreas urbanas analizadas; al igual que las asalariadas manuales, son mujeres que lavan, planchan o hacen servicios de limpieza, sólo que en este caso no mantienen una relación laboral estable con un sólo patrón.

Ahora bien, a pesar de esta cierta similitud encontrada en la ubicación sectorial de los trabajadores independientes en Recife y São José dos Campos para cada uno de los sexos, las diferencias de ingreso de los hombres favorecen bastante a São José dos Campos y en especial en el sector terciario, donde son más numerosos. Estos resultados sugieren que en esta ciudad hay un núcleo de medianos propietarios y profesionistas liberales que puede ser más importante que el de los trabajadores por cuenta propia que no tienen escolaridad formal ni capital. Estos últimos seguramente están más representados en Recife. Nótese en este sentido que los trabajadores independientes de los servicios de reparación tienen más relevancia en la PEA masculina de Recife que en la de São José dos Campos (4.5% frente a 1.5%; cuadros 21 y 22). Esto denota que en la primera ciudad probablemente subsisten en mayor medida que en la segunda pequeños establecimientos de reparación que son atendidos por electricistas, sastres, pintores o plomeros que trabajan por su propia cuenta.

En lo que se refiere a las trabajadoras independientes, puntualizamos una vez más que están discriminadas por lo que toca a su ingreso, lo que también denota que desempeñan actividades no calificadas no sólo en los servicios de consumo individual sino también en las demás ramas del sector terciario, por ejemplo en el arreglo de ropas o zapatos, entre otros servicios de reparación. Esto se da tanto en un centro altamente dinámico como São José dos Campos, que cuenta con una amplia demanda de mano de obra femenina para actividades fabriles, como en Recife, donde las posibilidades de empleo industrial para la mujer son prácticamente nulas.

A manera de sumario, es importante retener del análisis efectuado en este capítulo lo siguiente: a) los asalariados manuales en la manufactura constituyen el grupo de mayor peso en la estructura socioeconómica de São José dos Campos. Su nivel de remuneración rebasa el mínimo sólo en el caso de los hombres y a partir de este hallazgo es posible sostener que la manufactura de São José dos Campos ha absorbido una importante cantidad de mujeres, pero con muy bajos niveles de remuneración. b) La estructura socioeconómica de Recife es más diversificada y con algunas excep-

ciones los salarios que recibe la mano de obra son siempre más bajos que en São José dos Campos. Sobresalen en este marco, los sectores de obreros no industriales y de trabajadores por cuenta propia. También habría que mencionar en el caso de la urbe nordestina la presencia de un grupo importante de asalariados no manuales, un sector privilegiado en la región más pobre de Brasil.

V

SITUACIÓN LABORAL DE LOS JEFES Y CARACTERÍSTICAS DE SUS FAMILIAS

En capítulos anteriores hemos analizado las familias encabezadas por hombres y por mujeres, diferenciamos ambos tipos de jefes según su condición de actividad y estudiamos la participación económica en el nivel de sus unidades domésticas.

Encontramos diferencias en la composición de parentesco, ciclo vital y tamaño entre las familias encabezadas por mujeres y hombres, así como un mayor nivel de participación familiar en las unidades de las primeras. En el nivel interpretativo vimos como el carácter avanzado del ciclo vital y la característica de no nuclear de las familias de jefas inciden favorablemente en su alto nivel de participación. Un argumento similar también fue esgrimido para las unidades de jefes que no trabajan. En cada caso —unidades de jefas y de jefes que no trabajan— subrayamos como la participación familiar está sujeta a la influencia central de los mercados de trabajo en cada ciudad.

Ahora bien, la dinámica del mercado de trabajo afecta tanto la condición de actividad de los jefes y de los miembros de sus familias como la inserción ocupacional de cada uno de ellos. Empezaremos este capítulo con una caracterización socioeconómica de los jefes que trabajan, privilegiando su inserción ocupacional con el propósito de ubicarlos en los dos mercados analizados en el capítulo precedente. Esta diferenciación de los jefes de hogar es un primer paso necesario para analizar las características de sus familias, lo cual haremos en un segundo momento. Ambos aspectos —características de los jefes y de sus familias—, serán retomados en la próxima sección cuando examinemos la participación familiar en hogares de jefes asalariados y por cuenta propia.

A. DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS ENTRE JEFES ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

Para el análisis de los jefes refinamos la clasificación ocupacional utilizada para la población total. Retiramos de la muestra a todos aquellos jefes de familia que ganaban más de veinte salarios mínimos por mes en el momento de las encuestas debido a nuestro interés en concentrarnos en los sectores menos favorecidos de la población. Con este procedimiento tratamos de eliminar del grupo de trabajadores independientes a los empleadores y de los asalariados no manuales a los gerentes. Continuamos utilizando tres categorías: trabajadores por cuenta propia, asalariados no manuales y asalariados manuales.

La inserción ocupacional de los jefes que trabajan sigue de cerca a la de la población masculina ocupada en las dos áreas urbanas analizadas: los jefes asalariados manuales liderean con un mayor peso relativo (55% en São José dos Campos y 45% en Recife), les siguen los asalariados no manuales (22 y 25%) y, por último, están los trabajadores por cuenta propia que son más numerosos en Recife que en São José dos Campos (21 y 16%, respectivamente, del total de jefes que trabajan).

Ahora bien, cada uno de estos conjuntos de jefes son muy distintos de un centro urbano a otro. Esto sucede como resultado de la naturaleza y dinámica del mercado de trabajo de cada ciudad. En São José dos Campos los jefes asalariados, sean manuales o no manuales, además de estar mayormente concentrados en el sector secundario, tienen menor edad y están mucho mejor remunerados que los de Recife (cuadros 25, 26 y 27). El proceso de industrialización de São José dos Campos, al demandar fuertes contingentes de mano de obra tanto manual como no manual, no sólo ha generado un amplio sector de trabajadores mejor remunerados que en la capital pernambucana, sino que ha contribuido también a un "rejuvenecimiento" de la población activa.

Los jefes trabajadores por cuenta propia presentan menos diferencias que los asalariados de una ciudad a otra en cuanto a su distribución sectorial y edad, pero el panorama del ingreso favorece una vez más a São José dos Campos. En esta última ciudad los jefes por cuenta propia perciben remuneraciones que duplican las de Recife (cuadro 26). Estos datos nos llevan a concluir que los mayores niveles de ingreso en São José dos Campos se manifiestan más claramente entre los jefes que entre la población masculina de diez años y más que trabaja (véase el capítulo anterior); esto sin tomar en cuenta los salarios indirectos que posiblemente sean mayores en la ciudad paulista que en la capital nordestina.

Ahora bien, una vez explicitadas estas diferencias generales interciudades, resultan más pertinentes para nuestra investigación las que se presentan entre los jefes por cuenta propia y los asalariados en el interior de cada una de las áreas urbanas en cuestión. Una revisión general de la informa-

ción (cuadros 26 a 28) revela pautas marcadas de desigualdad social entre los tres grupos tanto en Recife como en São José dos Campos. Son diferencias en edad, niveles de escolaridad y remuneración que denotan un acceso diferencial a bienes y servicios y que repercuten en las condiciones materiales de vida de los jefes y sus familias.

Los jefes que trabajan por cuenta propia, tanto en Recife como en São José dos Campos, alcanzan niveles de ingreso más de dos veces superiores a los de los asalariados manuales a pesar de que los niveles de escolaridad de los dos grupos no presentan diferencias de esa magnitud. Esto refleja la poca importancia que tiene la escolaridad formal para fijar los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, ya sea en ciudades industriales o de servicios. En otras áreas urbanas se ha encontrado también que los trabajadores por cuenta propia no tienen altos niveles de escolaridad. El estudio de Prandi (1978) para Salvador, Bahía, muestra que la escolaridad de ese grupo de trabajadores es bien inferior a la de los asalariados tomados en conjunto. Datos para ciudades mexicanas indican que en Monterrey los trabajadores por cuenta propia sin ningún capital tenían en 82% de los casos hasta primaria incompleta; era el grupo con mayor porcentaje en la categoría de escolaridad más baja (Jelin, 1967). Y en la ciudad de México, los jefes de hogar que trabajaban por su cuenta tenían un promedio de escolaridad que no iba más allá de la primaria completa.

Tanto en São José dos Campos como en Recife este conjunto de jefes tiene edades más avanzadas que los jefes asalariados. La avanzada edad también parece ser otra particularidad de los trabajadores por cuenta propia, sean o no jefes de hogar, en contextos urbanos de índole diversa. Martins Rodríguez (1979, p. 76-77) reporta para São José dos Campos que los individuos más viejos de las familias de las obreras textiles se dedican en general a ocupaciones por cuenta propia (peluqueros, albañiles, pintores y vendedores ambulantes, entre otros) que son meros *quebra-galhos* (esto es, de las que sólo se obtienen remuneraciones bajas y esporádicas). Son trabajadores que se sitúan entre los cincuenta y setenta años de edad.

En Monterrey, México, por ejemplo, algo más del 60% de los que fueron clasificados en este grupo rebasó los 41 de edad (Jelin, 1967). También en la ciudad de México, la mayor parte (55%) de los jefes de hogar que son trabajadores por cuenta propia tiene más de 45 años de edad (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Para Salvador, Bahía, Prandi (1978) presenta datos que indican que la proporción de trabajadores por cuenta propia aumenta en el transcurso de la vida. Las diferencias entre generaciones, como él lo aclara, son marcadas; resulta evidente, según el autor, que las generaciones más jóvenes se encuentran más propensas a emplearse en posiciones asalariadas. El autor concluye que las relaciones de producción se "reproducen produciendo cada vez más trabajadores asalariados, trabajadores para el capital" (p. 115).

Visto desde este ángulo, una mayor penetración del capitalismo en la

economía urbana llevaría a un menor peso relativo de los trabajadores por cuenta propia en el total de la PEA, como ocurre en São José dos Campos. Pero, también al influir sobre los criterios de contratación de la mano de obra asalariada, la organización capitalista del proceso de trabajo estaría creando mecanismos de operación de los mercados urbanos que empujaría a los más viejos y peor educados hacia actividades fuera del dominio directo del capital. No obstante, aunque ocurran estas tendencias generales hay que tener presente la heterogeneidad de los trabajadores por cuenta propia que existe en cada centro urbano.

Dentro de este conjunto, hay trabajadores que tienen dificultad para entrar o permanecer como asalariados, ya sea en el sector público o en el privado, en ramas industriales o de servicios, y su única salida es crear su propio empleo desempeñando cualquier tipo de actividad por cuenta propia. Este puede ser el caso del 38% de los jefes por cuenta propia de Recife y del 20% de los de São José dos Campos que no sobrepasan los dos salarios mínimos por mes (cuadro 26). El jefe de la familia F de Recife ejemplifica en alguna medida esta situación: Tiene 29 años, terminó la primaria y trabaja como vendedor ambulante en un mercado público por su propia cuenta. Su jornada de trabajo es de ocho horas, seis días de la semana, y gana alrededor de 1.7 salarios mínimos. Su familia está formada por la esposa, que se dedica a las tareas del hogar, cuatro hijos cuyas edades varían de seis años a siete meses y un sobrino de 16 años que es ayudante de albañil y recibe 1.2 del salario mínimo pero no contribuye al presupuesto familiar.

Sin embargo, hay un sector de trabajadores por cuenta propia que lograron ser técnicos o profesionistas independientes o pequeños propietarios después de largos años de vida laboral, cuando pudieron reunir el dinero o la mano de obra familiar necesaria para establecerse por su cuenta. Se trata del conjunto más privilegiado dentro de la categoría, que seguramente no se siente marginado del mercado de trabajo capitalista sino beneficiado por él. Esta puede ser la situación del 47% de los trabajadores por cuenta propia de Recife y del 71% de los de São José dos Campos que están en el grupo de ingresos que va de 3 a 19 salarios mínimos. Así por ejemplo, en São José dos Campos encontramos a una familia cuyo jefe, de 37 años y con dos años de primaria, es propietario de un bar; su remuneración es equivalente a 13 salarios mínimos. En el bar le ayuda un hijo de 17 años, soltero, que cursa el tercer año de secundaria, y un sobrino de 24 años también soltero que vive con el tío; ambos trabajan en la barra y reciben cada uno 0.9 del salario mínimo por mes. La esposa del jefe se hace cargo de la casa, y sus dos hijas, una de quince años y otra de doce, estudian y ayudan a la madre en las tareas del hogar.

En lo que se refiere a los trabajadores asalariados, la pauta de una fuerte desigualdad social y económica entre trabajadores no manuales y manuales también se manifiesta de forma clara en São José dos Campos y

Recife. Los jefes no manuales tienen una situación de mayor privilegio: la gran mayoría gana más de tres veces el salario mínimo y tiene un nivel de escolaridad medio o superior. En cambio, los jefes asalariados manuales, que forman la gran mayoría de los jefes que trabajan, son los que tienen una situación relativa peor desde el punto de vista socioeconómico, tanto en una típica área industrial, São José dos Campos, como en una capital de servicios, Recife (cuadros 26, 27 y 28).

La regularidad con que se presenta este mismo resultado, ya sea que la comparación se refiera a jefes de hogar o no, o que se trate de trabajadores industriales o de servicios, revela la heterogeneidad de los trabajadores asalariados. Datos para la población masculina ocupada de diez años o más que trabaja en São José dos Campos y Recife indican que las diferencias de remuneración del trabajo asalariado manual y no manual son extremadamente acentuadas en el sector secundario y en los servicios de consumo colectivo. Mientras el asalariado no manual gana en São José dos Campos 8.5 y 7.7 veces el salario mínimo en cada uno de estos sectores respectivamente, el asalariado manual percibe 2.5 y 2.0 del mínimo legal. Las cifras para Recife son más polares: los trabajadores no manuales reciben 7.9 y 10.1 veces el salario mínimo mientras que los manuales ganan 1.9 y 3.1 veces dicho salario en cada uno de los casos (véase el capítulo anterior).

La creciente valorización de la escolaridad para la contratación de la mano de obra y el acceso diferencial a la educación formal (Salm, 1980) propician la ampliación de las fronteras entre el trabajo manual y el no manual. Una amplia gama de mano de obra permanece mal remunerada por no "poseer la suficiente calificación" o las "credenciales apropiadas" para satisfacer los requisitos de la demanda de fuerza de trabajo. Así se refuerza la desigualdad entre los trabajadores y se vuelven más agudas sus diferencias, independientemente del hecho de que compartan una misma inserción laboral asalariada. Y una buena parte de los jefes manuales y sus familias enfrentan el "día a día" en un contexto de pobreza relativa debido a la insuficiencia de los salarios que se pagan al trabajador, mientras que el trabajador no manual puede llegar a obtener salarios de abundancia aun en áreas de gran pobreza. Dos familias, una de São José dos Campos y otra de Recife ilustran esta realidad. La familia G de São José dos Campos es extendida con doce miembros. Su jefe, de 37 años, tiene primaria incompleta, es asalariado manual (sellador) y trabaja ocho horas, cinco días por semana. Es trabajador permanente y recibe 1.5 veces el salario mínimo. Su esposa tiene 45 años y cuida de la casa y de los cuatro hijos de la pareja cuyas edades van de tres a once años. Con ellos viven el suegro, de 72 años, que es jubilado; una cuñada de 33 años que trabaja en la fábrica de alpargatas; una hija adoptiva de 24 años y su esposo (ella es secretaria y él electricista). Todos en conjunto (suegro, cuñada, hija y yerno) contribuyen con 2.1 salarios mínimos para el presupuesto familiar y lo que resta de sus salarios lo utilizan para gastos personales. Hay

también dos hijos adoptivos, de quince y diecisiete años, que no trabajan ni estudian.

La familia H de Recife, es de la mitad del tamaño de la de São José dos Campos (seis miembros) pero también es extendida. Con el jefe, su esposa y los tres hijos vive un cuñado soltero de 24 años. El jefe de la familia es ingeniero agrónomo, tiene 28 años, trabaja en el departamento de crédito rural de un Banco, su salario es de 16.6 veces el mínimo legal. Su esposa, de 24 años, se dedica al trabajo del hogar pero tiene una empleada doméstica residente. Los hijos tienen de cuatro meses a cuatro años. El cuñado también es funcionario bancario.

B. CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS DE LOS JEFES ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

Al analizar las características sociodemográficas del total de las familias en São José dos Campos y Recife en la primera parte de este estudio, reportamos a la familia nuclear de ciclo joven y a la unidad de gran tamaño como las predominantes en las dos áreas urbanas analizadas. Esto sucede a pesar de las diferencias demográficas entre las dos ciudades (mayor esperanza de vida al nacer y menor fecundidad en São José dos Campos), porque la población crece a ritmo elevado, el descenso de la fecundidad es reciente y, en consecuencia, la estructura por edad es muy joven en ambas ciudades.

Al diferenciar las familias por el sexo del jefe encontramos que, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, las unidades encabezadas por mujeres eran mayormente no nucleares y de menor tamaño que las de jefes. Señalamos también que las familias nucleares con jefas presentaban diferencias de ciclo vital entre las dos ciudades: en Recife las unidades con hijos pequeños y adolescentes tienen mayor peso que en São José dos Campos. Respecto a las familias dirigidas por hombres, encontramos rasgos de estructura interna muy similares entre los dos puntos.

Ahora bien, como acabamos de ver, los jefes que trabajan constituyen un conjunto heterogéneo; cada uno de los tres grupos que diferenciamos tiene frente a los demás características sociodemográficas propias y un mismo grupo de jefes difiere claramente de un área urbana a otra. Veamos ahora qué peculiaridades presentan sus familias. Nos referimos a las tres características básicas de la estructura interna de las unidades: composición de parentesco, ciclo vital y tamaño. Comencemos por las diferencias entre los tres grupos de trabajadores en cada una de las ciudades.

Las diferencias socioeconómicas y demográficas tan marcadas entre los jefes de hogar que son trabajadores por cuenta propia y asalariados

manuales y no manuales reportadas para São José dos Campos y Recife no tienen como corolario una distinción en las familias de estos grupos por lo que hace a su composición de parentesco (cuadro 29). La pauta general de predominio de las unidades nucleares, seguidas de las extendidas y compuestas y una pequeña minoría de "sin componente nuclear", se repite entre las familias de los jefes de los tres grupos de trabajadores. La única excepción se da en São José dos Campos entre los jefes no manuales: el peso relativo de sus familias extendidas y compuestas es menor que entre los jefes por cuenta propia y asalariados manuales.

Éste es un resultado poco común en la literatura sobre el tema. En otras investigaciones hechas en latinoamérica se encontró más bien que las familias extendidas son más frecuentes entre los estratos altos (Lira, 1976; Bock, Iutaka y Berardo, 1976). Asimismo, también es usual encontrar semejanzas en la composición de parentesco de los hogares cuando se considera la ocupación manual-no manual del jefe. Lira (1976a) para Santiago de Chile, Iutaka, Bock y Berardo (1976) para varias ciudades brasileñas y García Muñoz y Oliveira (1982) para la ciudad de México reportan hallazgos que van en esta dirección. También para el caso del estado de São Paulo, en un análisis de Rio Claro se encontró que las familias ampliadas adquieren la misma importancia entre jefes no manuales y manuales (Doria Bilac, 1978).

La uniformidad de las familias dirigidas por hombres se rompe cuando analizamos el ciclo vital de las unidades nucleares y los tamaños promedio de los diversos tipos de hogares. Veamos primero lo relativo al ciclo vital (cuadro 30).²¹ En São José dos Campos las familias nucleares de trabajadores por cuenta propia son las que en mayor cantidad se encuentran en etapas más avanzadas de dicho ciclo: 60% de los casos ya cuenta con un hijo(a) de diez años o más. Le siguen en este sentido las unidades de los asalariados manuales y, en último término, las de los no manuales con 47 y 31% de las familias respectivamente cuyo hijo(a) mayor cuenta con diez años o más.

En la capital pernambucana, también una importante cantidad de hogares nucleares de trabajadores por cuenta propia están en las etapas más avanzadas del ciclo vital --52% cuenta con por lo menos un hijo(a) en edad activa. Pero, a diferencia de São José dos Campos, las unidades de asalariados no manuales se encuentran aún en mayor proporción en esas etapas avanzadas --57% cuenta por lo menos con un hijo(a) de diez años o más. En último término, en este caso tenemos a los jefes manuales con 44% de sus hogares en las etapas mencionadas del ciclo vital.

²¹ Como se menciona en el texto, el cuadro 30 sólo se refiere al ciclo vital de las familias nucleares. El reducido número de casos de unidades no nucleares y la diversidad de situaciones nos impidió poner en práctica el arduo proceso de intentar definir el ciclo vital de dichas unidades.

¿Qué factores pueden estar respondiendo por estas diferencias? En primer lugar, habría que mencionar la edad de los jefes (cuadros 27 y 30). Si bien a partir de esta información no es posible establecer una correspondencia precisa, sí es factible hipotetizar que los jefes de mayor edad (por ejemplo, trabajadores por cuenta propia) tienden a tener mayor cantidad relativa de unidades nucleares en las etapas avanzadas del ciclo vital. Sin embargo, hay suficientes excepciones como para hacer intervenir otro tipo de procesos en la interpretación de las diferencias encontradas.

Uno de ellos sería la partida de los hijos del hogar paterno, que puede ser más temprana en los grupos sociales más deprimidos por las pautas de nupcialidad y de migración involucradas. Estas familias se adelantarían a las demás en el recorrido de las etapas del ciclo vital por las presiones económicas a que se ven sujetas. Desafortunadamente, nuestro indicador de ciclo vital, basado en los hijos *residentes*, no capta dicho proceso. Incluso es posible que algunas unidades, como las de los asalariados manuales en Recife, aparezcan sorprendentemente "jóvenes" cuando no lo son, porque los hijos mayores ya partieron y sólo los menores están presentes. Por el contrario, las familias de los asalariados no manuales aparecen artificialmente más "viejas" porque existen las condiciones socioeconómicas para retener a los hijos adultos. Este sería el caso de una familia de un trabajador del gobierno que gana diez salarios mínimos en Recife. Con él viven: un hijo de 26 años que es técnico de una empresa fumigadora, otro de 23 que es ingeniero, su esposa y otros cinco hijos estudiantes cuyas edades oscilan entre los doce y veintidós años.

Veamos ahora lo que concierne al tamaño promedio de las familias. Los asalariados no manuales y los manuales son quienes presentan mayores diferencias tanto en la ciudad paulista como en la capital nordestina. *Los jefes asalariados manuales* se destacan por los grandes tamaños de sus familias; en el total, en las nucleares y en forma especial en las extendidas y compuestas que llegan a tener 7.4 miembros en São José dos Campos y 7.9 en Recife en promedio. El gran tamaño de sus unidades extendidas y compuestas es resultado del mayor tamaño del componente nuclear y del no nuclear. Por su parte, *los jefes asalariados no manuales* presentan los tamaños de familia menores (en términos relativos), ya sea que se trate de unidades nucleares o extendidas y compuestas; en el caso de Recife, también las unidades "sin componente nuclear" son de menor tamaño en este grupo (cuadro 31).

Las familias de *los jefes por cuenta propia* ocupan una posición intermedia: al igual que las de los asalariados manuales, tienen un tamaño promedio grande y también existen semejanzas entre los dos grupos en el tamaño de las nucleares. Pero sus familias extendidas son más pequeñas que las de los jefes asalariados manuales en ambas áreas urbanas.

¿A qué se deben estas diferencias? Al analizar el total de las familias en São José dos Campos y en Recife señalábamos que la fecundidad estaba

entre los factores de mayor importancia en la explicación de los tamaños promedio de las familias en las dos ciudades. ¿Podemos decir lo mismo al considerar los diferentes grupos sociales? Veamos primero el grupo de unidades dirigidas por asalariados no manuales.

Los menores tamaños promedio de sus familias nucleares y también el menor tamaño del componente nuclear de sus familias extendidas y compuestas nos sugiere que el descenso de la fecundidad ha dejado sentir su efecto en este grupo sobre el tamaño de las familias, en especial en São José dos Campos. Sin embargo, las diferencias son pequeñas y se hacen aún menores si controlamos el efecto del ciclo vital sobre el tamaño de las unidades dirigidas por asalariados no manuales en dicha ciudad; es decir, que por lo menos sus familias nucleares tienen tamaño promedio menor que las de los otros dos grupos, en parte porque muchas de ellas todavía se encuentran en etapas tempranas del mencionado ciclo vital.²²

Por otro lado, tenemos el mayor tamaño de las unidades de jefes asalariados manuales y por cuenta propia que nos sugiere la presencia de elevados niveles de fecundidad entre estos grupos en las dos ciudades. Ahora bien, ¿por qué el tamaño de los hogares extendidos y compuestos es particularmente elevado entre los jefes manuales? Aquí habría que retomar la posible importancia de factores tales como la migración, las carencias económicas y la escasez de viviendas en la conformación del tamaño de las familias. Como vimos en otra parte de este estudio las presiones económicas a veces hacen más fácil vivir en grupos domésticos ampliados. En los sectores populares urbanos de bajos ingresos relativos, como es el caso de los jefes asalariados manuales en São José dos Campos y en Recife, existen pautas de ayuda mutua entre padres e hijos, otros parientes y amigos, las cuales propician que dos núcleos familiares vivan bajo un mismo techo. En este contexto, la escasez de viviendas puede contribuir al aumento del tamaño de las familias facilitando la permanencia de varios hijos unidos con cónyuges y prole en la casa de los padres, como sugiere la familia C de Recife. Recordemos que se trata de una unidad extendida de quince miembros donde, al lado del jefe, su esposa y cinco hijos solteros, viven un hijo y una hija casados con sus respectivos cónyuges e hijos.

Además, las políticas de concesión de casas a los trabajadores pueden estimular la presencia de varios núcleos familiares en una misma unidad, aumentando los tamaños de las familias. Sólo para dar un ejemplo, citemos el caso de una "villa obrera" de una fábrica textil en Recife. Aquí el empleo fabril se acompaña de la concesión de una casa que tiene que dar cabida a un cierto número de personas (ocho) lo que posibilita que se

²² Si se lleva a cabo una tipificación suponiendo que las unidades nucleares con jefes no manuales en São José dos Campos se encuentran distribuidas a lo largo del ciclo vital de la misma manera que las dirigidas por manuales, el tamaño promedio de las primeras se eleva de 4.1 a 4.5.

instalen hasta dos núcleos familiares emparentados (o sea un mínimo de dos obreros por casa (Barbosa Alvin, 1979).

En síntesis, hay que resaltar que las diferencias socioeconómicas entre los jefes asalariados manuales y no manuales y los que trabajan por cuenta propia no se reflejan en estructuras familiares distintas si es que nos referimos a la composición de parentesco de dichas unidades en las dos áreas urbanas. Las diferencias se presentan en el ciclo vital, y de forma mucho más clara en el tamaño, ya que las familias son siempre más pequeñas en el caso de los asalariados no manuales en ambas ciudades. A continuación analizamos la participación familiar que caracteriza a los tres grupos de familias en cada ciudad, incorporando en la medida de lo posible las estructuras familiares que estudiamos en este capítulo.

VI

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA EN FAMILIAS DE JEFES ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

En el capítulo II presentamos algunas características de la participación de la población en la actividad económica en las dos ciudades que cubre el trabajo. Vimos que la participación global es más elevada en São José dos Campos que en Recife. Queremos recordar que los jóvenes, y en particular las mujeres adolescentes, tienen mayor participación económica en la ciudad del interior de São Paulo que en la capital pernambucana. Asimismo, observamos ya en el nivel familiar que los integrantes de unidades con jefes que no trabajan y con jefas, en general participan en mayor medida que los que pertenecen a otros tipos de hogares. Esta tendencia se presenta en ambas ciudades, a pesar de que los niveles de los indicadores de participación sean mayores en São José dos Campos, como era de esperar.

A partir de este punto, analizaremos para cada ciudad la participación en la actividad económica de los integrantes de diversos conjuntos de familias definidas a partir de la inserción ocupacional del jefe que trabaja. (En las secciones precedentes hemos visto los rasgos distintivos de estos jefes ubicados en tres grupos socioeconómicos —asalariados manuales, no manuales y trabajadores por cuenta propia— así como las principales características sociodemográficas de sus familias). También nos interesa especificar las diferencias de participación entre grupos tomando sistemáticamente en cuenta la estructura interna de las unidades domésticas. Hemos escogido para este fin la composición de parentesco de las familias, ya que conocemos la relación que ésta mantiene en cada grupo con otros rasgos de estructura interna —tamaño y ciclo vital— y de esa manera simplificamos la presentación de la información y no desagregamos demasiado los casos con que contamos.

En otro estudio (García, Muñoz y Oliveira, 1982) encontramos que la participación económica de los miembros de las familias adquiere, con

pocas excepciones, niveles más elevados en las unidades nucleares de ciclo avanzado y las extendidas y compuestas en general. En lo que respecta al segundo tipo de unidad, resultados similares han sido encontrados en el caso específico de la participación femenina en Brasil (Lopes, 1976).

En el trabajo sobre la ciudad de México atribuímos el resultado mencionado a varias razones. Veamos más en detalle el caso de la participación femenina. En las unidades nucleares que se encuentran en los primeros ciclos vitales, la esposa es a menudo la única mujer en edad activa que se encuentra presente en la unidad. La carga de trabajo doméstico es grande y su participación económica baja. Por el contrario, en las unidades nucleares de ciclo avanzado las hijas entran en escena, además de algunas esposas que pueden incorporarse al mercado de trabajo una vez que los hijos han crecido. En las unidades extendidas y compuestas las situaciones pueden ser muy diversas, pero la presencia de más de una mujer puede favorecer un mayor nivel de participación femenina en diversas formas. Si existen parientes no nucleares que son mujeres solas (madres o suegras, por ejemplo), éstas pueden dedicarse al trabajo doméstico y así facilitar que la esposa o hijas del jefe - si están en edad activa - se incorporen al mercado de trabajo. Por ejemplo, en una familia extendida de São José dos Campos, cuyo jefe es ayudante de topógrafo y tiene 34 años, la compañera, que tiene 25 años, trabaja como obrera de la fábrica de alpargatas y tiene tres hijos cuyas edades van de seis meses a seis años. También viven con ellos la suegra del jefe, de 64 años, que es viuda y está dedicada a los quehaceres domésticos, y una sobrina de once años que estudia y también ayuda en los quehaceres de la casa. Además de este tipo de situaciones, puede darse el caso de que la unidad sea extendida porque existen dos núcleos familiares. Allí es posible que la madre del núcleo más joven pueda trabajar porque deja sus hijos con algunas de las mujeres de la familia principal. (De estas unidades hemos dado ejemplos concretos en partes anteriores de nuestro estudio).

También pueden ofrecerse razones más o menos sólidas que permiten esperar que las unidades extendidas y compuestas favorezcan un mayor nivel de participación familiar masculina. Al hacer esta afirmación estamos pensando en los parientes hombres que se agregan a núcleos familiares ya existentes en lugares de atracción de población como Recife y São José dos Campos, y que cuentan así con una infraestructura doméstica pero que básicamente dependen de sí mismos para su manutención cotidiana.

En resumen: hasta aquí hemos hecho hincapié en las diferencias globales que existen en la participación en la actividad económica entre las ciudades de Recife y São José dos Campos. Ahora lo que nos interesa conocer son las variaciones que presenta la participación familiar en el interior de los contextos urbanos en unidades que se distinguen por la inserción ocupacional del jefe y una determinada composición de parentes-

co. Es posible esperar niveles de participación distintos no sólo conforme varía la composición de parentesco y la inserción ocupacional del jefe, sino también para una misma inserción de una ciudad a otra, pues hemos visto las distintas características que identifican a los grupos en Recife y São José dos Campos.

A. UNA VISIÓN GLOBAL

Presentaremos en seguida el análisis de las tasas de participación de la mano de obra familiar. Como vimos, estas tasas son una medida que no tiene en cuenta al jefe de la unidad. Relacionan el número de personas que trabaja (excluido el jefe), en diferentes tramos de edad, con el número de personas que existe en la misma unidad en las edades correspondientes (también excluyendo al jefe). Cada tasa específica (femenina juvenil, femenina adulta, masculina juvenil, masculina adulta) sólo se aplica en las familias que cuentan con la mano de obra de edad y sexo respectivo. Asimismo, como lo hicimos antes, trabajamos con el promedio de las tasas para cada conjunto de unidades (cuadros 32 a 36).

Encontramos que entre las dos ciudades se mantiene un resultado que ya reportamos: la tasa total de participación familiar en cada conjunto de unidades en São José dos Campos es superior a la del respectivo conjunto de Recife. Lo que significa, para reiterar, que gran parte de las diferencias entre las ciudades se deben a las características de los mercados laborales de cada una de ellas.

Ahora bien, detengámonos un poco en las tendencias que presentan los tres grupos de unidades dirigidos por jefes por cuenta propia y asalariados. Las familias de *jefes trabajadores por cuenta propia* en ambas ciudades son las que presentan la más alta participación familiar total y las que más se acercan de una ciudad a otra en términos del nivel de dicha participación total. Con unas pocas excepciones esta pauta se debe básicamente a la alta participación de mujeres adultas y de hombres jóvenes. Como se verá más adelante, en la interpretación de este resultado es importante tener en cuenta tanto la condición de trabajador por cuenta propia del jefe del hogar como las características sociodemográficas de las unidades que dirige.

Las familias de *jefes asalariados manuales y no manuales* son las que definen las diferencias de participación económica juvenil y masculina adulta a favor de São José dos Campos. Asimismo, al analizar las tendencias en el interior de cada ciudad es posible observar que los dos sectores de asalariados se asemejan en términos de su nivel de participación total,

pero que las unidades de no manuales presentan casi siempre menor participación juvenil que las dirigidas por manuales.

Dentro del contexto antes señalado, destaca el caso de la participación femenina juvenil. Ésta es mayor en São José dos Campos debido casi exclusivamente a la elevada incorporación en el mercado de trabajo de mujeres jóvenes que provienen de hogares de jefes manuales. Las mujeres jóvenes en São José dos Campos tienen un espectro de empleo relativamente más amplio que en Recife. Tanto pueden ser manuales de los servicios como obreras, o trabajar en alguna ocupación femenina no manual en el sector terciario (secretarías, enfermeras, etcétera). Una parte minoritaria también se incorpora en las actividades no manuales del secundario, porque éste es un sector de la actividad cuyo crecimiento está asociado a la demanda de trabajo femenino joven. Con su remuneración, las jóvenes auxilian a la familia o por lo menos contribuyen con su propia manutención.

A diferencia de lo señalado, los tres grupos de hogares de jefes asalariados manuales, no manuales y por cuenta propia contribuyen de manera más o menos semejante a que la participación femenina adulta no presente diferencias de la magnitud mencionada para los demás contingentes poblacionales en Recife y São José dos Campos. Esto es así a pesar de que los niveles de dicha participación sean mayores en los hogares de trabajadores por cuenta propia que en las unidades de los asalariados.

El análisis que sigue está dedicado a especificar de manera más detallada las tendencias señaladas. También, se trata de incorporar de manera sistemática en la interpretación de las mismas el papel de las características sociodemográficas de las unidades, en especial su composición de parentesco.

B. UNA VISIÓN POR GRUPOS DE FAMILIAS

Las familias de los jefes por cuenta propia

Como vimos en el capítulo anterior, los jefes trabajadores por cuenta propia son más relevantes en términos cuantitativos en Recife que en São José dos Campos y presentan diferencias importantes en sus ingresos favoreciendo a los que viven en el municipio paulista. Sus familias son nucleares principalmente, son grandes en tamaño y se encuentran en una importante proporción en etapas avanzadas del ciclo vital en ambas ciudades. Por su parte, las extendidas y compuestas son de tamaño intermedio también en las dos ciudades respecto a los otros grupos de familias, pero la cifra promedio es mayor en la ciudad nordestina que en São José dos Campos, debido al peso del componente nuclear en el primer caso.

La capital nordestina

En Recife la participación familiar total es mayor en las familias de los jefes por cuenta propia (28.6%) que en las de los jefes asalariados, manuales y no manuales (cuadro 32). Esta tendencia es producto de una elevada participación en la actividad de las mujeres adultas (32.9%), los hombres jóvenes (19.6%) y los varones adultos (58.8%) (cuadros 34, 35 y 36). Por su parte, las mujeres jóvenes presentan baja participación económica (2.1%; cuadro 33), lo cual es un resultado común en Recife tanto para las familias de los no asalariados como para las de los asalariados.

Al considerar la composición de parentesco de las familias vemos que la pauta de mayor participación familiar en las unidades de los jefes por cuenta propia ocurre de manera más acentuada en las familias nucleares: allí la participación femenina adulta es de 31.3% (cuadro 34) y la de hombres jóvenes de 21.5% (cuadro 35). Dichas cifras son bastante más elevadas que las correspondientes para las familias nucleares de los asalariados. En la interpretación de esta tendencia habría que tomar en cuenta varios aspectos. Uno que consideramos muy importante es el peso elevado de hogares de ciclo vital avanzado entre los nucleares dirigidos por trabajadores por cuenta propia en Recife. Ya hemos ilustrado como un hogar de ese tipo puede favorecer la participación familiar en la actividad, principalmente la femenina.²³ Otro aspecto es la característica de trabajador por cuenta propia que atañe al jefe de la unidad. Sabemos que hay incorporación de mano de obra familiar muchas veces no remunerada — a los establecimientos de los trabajadores por cuenta propia. Son esposas e hijas que venden, hijos que efectúan las instalaciones, hijas que se encargan del trabajo secretarial y de oficina cuando el negocio es próspero, etcétera.

Ahora bien, si dejamos de lado la comparación entre los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia y los dirigidos por asalariados y vemos lo que ocurre en el interior de las familias de los primeros, encontramos que las no nucleares son las que presentan mayor participación familiar (cuadro 32). Las mujeres y varones adultos son los que más trabajan en el caso de estos contextos no nucleares; sus niveles de participación son los más altos del conjunto de familias analizadas en Recife (38.4% para mujeres y 72.1% para hombres; cuadros 34 y 36). Hay que destacar que éstos constituyen los únicos casos en que las tasas de participación familiar alcanzan en Recife niveles tan elevados como en São José dos Campos. Es de interés notar que también en la ciudad de México encontramos que la participación femenina adulta alcanzaba los niveles más altos en las fami-

²³ Si se tipifican las tasas de participación femenina de los hogares nucleares con jefes por cuenta propia tomando como patrón la distribución por ciclo vital de los hogares de asalariados manuales (que son mucho más "jóvenes") la tasa de 31.3% desciende a 27.4%.

lias no nucleares de los trabajadores por cuenta propia (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Tanto en este caso como en el de Recife, es posible sostener que, aunado al hecho de ser familias de trabajadores por cuenta propia, el carácter de no nuclear de las mismas y su tamaño relativamente grande puede llevar a favorecer de manera especial la participación familiar en la actividad económica.

b) la ciudad paulista

Si observamos lo que ocurre con las familias de los jefes por cuenta propia de São José dos Campos vemos que, a diferencia de Recife, la participación familiar total (32.9%) es sólo un poco más alta que la que existe entre las familias de los asalariados (28.9% para no manuales y 27.7% para manuales; cuadro 32). Las familias de los jefes por cuenta propia comparten con las de los dos grupos de asalariados altos niveles de participación de la mano de obra masculina adulta (cuadro 36) y se asemejan a las familias de los jefes asalariados manuales por una elevada participación de los hombres jóvenes en la economía. Lo que distingue a las familias de los jefes por cuenta propia de las unidades de los asalariados, manuales y no manuales, es que tienen la más elevada participación de mujeres adultas (37.2%, cuadro 34). Esto se debe a lo que ocurre en sus familias nucleares. Veamos con más detalle qué pasa con la participación familiar al tener en cuenta la composición de parentesco de las unidades.

Las unidades nucleares de los jefes por cuenta propia presentan niveles de participación total y femenina adulta más elevados que los correspondientes a las dirigidas por asalariados (véanse cuadro 32 y 34). Nótese que en estos aspectos se establece un paralelismo con el mismo tipo de familias en Recife. En ambas áreas urbanas, las unidades nucleares de los jefes por cuenta propia se encuentran en una gran proporción en etapas avanzadas del ciclo vital (cuadro 30)²⁴; esto es, como ya hemos argumentado, se trata de contextos familiares que ofrecen ventajas para el trabajo remunerado de las esposas o hijas adultas. Esto puede darse porque hay una menor carga de trabajo doméstico para el cuidado de niños o porque hay hijas adolescentes en la familia, que pueden encargarse de las labores hogareñas o dar una colaboración sustantiva al respecto.

Como contraparte de esta elevada participación en los contextos nucleares, la participación total en las familias no nucleares de los jefes por cuenta propia no alcanza los elevados niveles encontrados entre los jefes asalariados, los cuales serán objeto de análisis detallado en las páginas

siguientes. Vistas las mismas cifras de otra manera, esto es efectuando la comparación en el interior del grupo de los trabajadores por cuenta propia, llegamos también a la conclusión de que los contextos nucleares y no nucleares no se diferencian en términos de participación familiar, al contrario de lo que sucedía en Recife (cuadro 32). Sin embargo los niveles de las tasas de ambos contextos familiares no son de ninguna manera bajos como es posible constatar (32% aproximadamente; cuadro 32). Este resultado da pie para sostener la hipótesis de que las características de estructura interna de las familias no siempre se conjugan en el mismo sentido, o por lo menos con la misma intensidad, para favorecer o dificultar la participación de sus miembros en la economía. En el caso de São José dos Campos estamos frente a un mercado de trabajo institucionalizado y con una fuerte demanda de mano de obra. Aquí hemos visto que el ciclo vital de la familia —que está íntimamente ligado a la edad de sus integrantes— puede ser la variable familiar que más se destaque como favorecedora de la participación, tal y como vimos al analizar las tendencias de las familias nucleares de estos trabajadores por cuenta propia. Más adelante retomaremos esta argumentación.

Las familias de los jefes asalariados no manuales

En términos cuantitativos, los jefes asalariados no manuales representan una proporción similar del total de jefes en Recife y São José dos Campos (25 y 22% respectivamente). Estos jefes son los más privilegiados en términos de ingreso y escolaridad en ambas ciudades, aunque los de São José dos Campos están mejor ubicados en los dos sentidos y son más jóvenes que los de Recife. Sus familias, tanto nucleares como no nucleares, son las más pequeñas en términos relativos respecto a los otros grupos, aunque ya hemos señalado que las del municipio paulista alcanzan un número promedio más pequeño que las de la capital de Pernambuco. Por último, una diferencia importante entre los hogares de los jefes no manuales en ambas ciudades atañe al ciclo vital de los nucleares. 57% de este tipo de unidad en Recife cuenta por lo menos con un hijo(a) mayor de diez años; en contraste, 53% de las correspondientes en São José dos Campos no tiene un hijo que alcance esa edad.

a) la capital nordestina

Las familias de los jefes no manuales en Recife presentan una baja participación económica de sus miembros en comparación con las de jefes por cuenta propia analizadas arriba. Este rasgo las acerca a los hogares de los

²⁴ La tipificación correspondiente tomando como patrón la distribución por ciclo vital de los hogares de asalariados no manuales —que son los más “jóvenes” en São José dos Campos— hace descender la tasa de participación femenina de 37.8 a 29.5%.

asalariados manuales. Al considerar la composición de parentesco de las unidades vemos que la tendencia hacia una baja participación familiar se acentúa en los contextos no nucleares: en estos casos la participación total, la femenina y la masculina adulta alcanzan los más bajos niveles frente a los demás grupos de familia no nucleares en Recife (22.3, 22.8 y 52% respectivamente; cuadros 32, 34 y 36).

Como contraparte, en los contextos nucleares la participación familiar total y la de las mujeres adultas supera a la existente en las familias de igual tipo dirigidas por asalariados manuales (22.1 y 25.9% respectivamente frente a 13.7 y 18%, cuadro 32 y 34). Y los hijos varones adultos tienen también más alta participación en la economía que la registrada en los otros dos conjuntos de familias (50%; cuadro 36). Como se recordará gran parte (57.7%) de las unidades nucleares con jefes no manuales de Recife cuenta con un hijo(a) de diez años o más. Se podría argumentar, de la misma manera que lo hicimos en el caso correspondiente a los trabajadores por cuenta propia, que este es un aspecto que pesa de manera importante en la configuración de las tendencias señaladas unos renglones atrás. Sin embargo, este no es el caso; un análisis más detallado mostró que aun cuando el hijo mayor no pase de los nueve años la participación femenina en estas unidades nucleares alcanza el 22.2%.²⁵

Es posible que en el caso que nos ocupa la participación femenina se vea menos afectada por variables familiares como el ciclo vital. Como ya sabemos, se trata de hogares dirigidos por jefes con posición desahogada en los que es posible contratar los servicios de empleadas domésticas. Asimismo, es factible que el nivel educativo de estas mujeres sea elevado y que entre las razones que las lleven a trabajar estén bien representados el bienestar o la realización personales.

b) la ciudad paulista

Como habíamos señalado, los contrastes son menores en São José dos Campos que en Recife en lo que respecta a la tasa de participación total, pero ésta es ligeramente más baja para los hogares de jefes asalariados no manuales y manuales que para los de jefes por cuenta propia (cuadro 32).

Al comparar las tasas específicas por sexo y edad vemos que el rasgo distintivo de estas familias de los no manuales es que presentan la participación juvenil masculina más reducida en el conjunto de todas las familias (12.5%; cuadro 35). Tal situación resalta en un cuadro de participación masculina juvenil elevada como es el de São José dos Campos.

Algo similar ocurre con la participación de las mujeres jóvenes. Cuando examinamos las tasas de participación a nivel agregado (capítulo II)

observamos como un rasgo propio del mercado de trabajo de São José dos Campos los elevados niveles de las tasas femeninas juveniles. Pues bien, las familias encabezadas por los asalariados no manuales (al igual que las dirigidas por los trabajadores por cuenta propia) se alejan de este marco estructural al presentar una participación femenina juvenil reducida (9.4%; cuadro 33).

En lo que se refiere a la participación de las mujeres adultas, las familias de los jefes no manuales en São José dos Campos comparten con las unidades de los jefes manuales los más bajos niveles relativos; esto es resultado de lo que ocurre en sus familias nucleares como veremos más adelante (cuadro 34). Sólo los hombres adultos presentan tasas elevadas de participación en este conjunto de familias (76.8%; cuadro 36) alcanzando los niveles encontrados en las familias de los otros dos sectores sociales en São José dos Campos.

Son las familias nucleares en el caso de los jefes no manuales de São José dos Campos las que se caracterizan por tener baja participación de la mayoría de sus integrantes en la economía. Vale la pena hacer notar que los jefes no manuales con familias nucleares son los que reciben más altos salarios entre los jefes en São José dos Campos y sus familias están en la mayoría de los casos en las primeras etapas del ciclo vital y son las de menores tamaños relativos. Presumidos que se trata de familias donde la esposa, aunque cuente con empleada doméstica, se queda en casa, ya sea por la menor presión económica, por la mayor responsabilidad con el trabajo doméstico o por la presencia de hijos chicos. Los hijos e hijas adolescentes, cuando existen, van a la escuela.

Pero en estas familias nucleares de baja participación familiar, cuando hay hijos adultos (lo que ocurre sólo en ocho casos) éstos presentan la tasa de participación más elevada entre el conjunto de familias de São José dos Campos (87.5%, cuadro 36). Seguramente se trata de mano de obra con niveles de escolaridad relativamente altos, que logra un empleo sin mucha dificultad. Este mismo resultado fue encontrado en Recife.

Como contraparte de los contextos nucleares, las familias no nucleares de los jefes asalariados no manuales presentan elevada participación familiar total (46.4%, cuadro 32). Esta cifra es similar a la encontrada entre los asalariados manuales y mucho mayor que la de las familias de los jefes por cuenta propia. Esta alta participación familiar total resulta de los niveles que existen entre las mujeres adultas. Nótese que en estas familias no nucleares es donde se encuentra la tasa de participación femenina adulta más elevada en São José dos Campos (39.5%; cuadro 34). Este resultado responde a un cuadro de participación femenina en la actividad ya conocido (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Se trata de mujeres adultas que posiblemente cuentan con la ayuda de otra mujer (madre, suegra, hermana) para el trabajo doméstico. Además, son hogares donde el jefe también recibe un

²⁵ La tipificación efectuada tomando como patrón la distribución por ciclo vital de las unidades de asalariados manuales dejó la tasa prácticamente inalterada.

alto salario, lo que brinda la posibilidad de contratar a una empleada doméstica. Casi siempre estamos también frente a mujeres con una escolaridad relativamente elevada, que satisfacen los requerimientos de mano de obra calificada en la actividad secundaria o terciaria en expansión en São José dos Campos y que justifican a menudo su participación por motivos extraeconómicos (realización personal, etcétera).

Por último, nos interesa resaltar y comentar una similitud entre las ciudades paulista y nordestina (a las que podría agregarse la capital mexicana) en lo que concierne a las familias dirigidas por asalariados no manuales. Estas unidades comparten una serie de rasgos que en alguna medida explican la poca participación de sus hombres y mujeres jóvenes en la actividad; como vimos, son unidades en las que el jefe tiene los promedios más altos de ingreso y sus familias son las de menor tamaño en términos relativos. Esto es, en las familias de los no manuales hay, por así decir, menor necesidad de que otros trabajen, en particular los jóvenes. No tenemos una respuesta contundente sobre la situación de estas familias, pero nos parece que en ellas se desarrolla una estrategia de calificación de los miembros más jóvenes, en especial de los varones, con miras a asegurar en el futuro una mejor posición en la sociedad. Hay alguna información que documenta lo anterior para México (Valle, 1980) y para Brasil (Doria-Bilac, 1978). Es una estrategia que se persigue aun con esfuerzos de la familia y puede justificar la privación de ciertos bienes y una vida modesta (siempre que haya estabilidad económica) para el logro del éxito de las nuevas generaciones.

Las familias de los jefes asalariados manuales

Los asalariados manuales son los jefes más numerosos y los de mayor pobreza relativa en las dos ciudades objeto de estudio. En su caso, las diferencias salariales entre Recife y São José dos Campos casi desaparecen, al contrario de lo que sucede con los demás grupos de jefes estudiados. Sus familias son nucleares en forma mayoritaria —un resultado común en nuestro estudio— y de gran tamaño, al igual que las de los jefes por cuenta propia en ambas ciudades. Por su parte, las no nucleares presentan como rasgo distintivo el mayor tamaño promedio encontrado en los diversos grupos de unidades analizados, tanto en el municipio paulista como en la capital nordestina.

a) la ciudad nordestina

En la ciudad de Recife, las familias de jefes asalariados manuales se caracte-

rizan por su baja participación familiar (18.7%; cuadro 32). Esta cifra es semejante a las que presentan las unidades de jefes no manuales y bastante inferior a la correspondiente a los hogares de jefes por cuenta propia. El resultado global obedece a que las mujeres (jóvenes y adultas) y los hombres jóvenes que pertenecen a las familias en cuestión tienen una baja participación en la actividad (cuadros 33, 34 y 35). Así, son los hombres adultos los únicos integrantes de dichos hogares que tienen altas tasas de participación en la actividad económica (58.1%, cuadro 36); éstas son tan altas como las encontradas en las familias de los trabajadores por cuenta propia.

Ahora bien, la pauta de baja participación familiar la definen las familias nucleares. Este es el contexto con más baja participación familiar total (13.7%; cuadro 32) y femenina adulta de todas las familias analizadas en Recife (18.1% cuadro 34). Recordemos que las unidades nucleares de los jefes manuales son de gran tamaño promedio. Además, en un 45% de los casos el hijo mayor aún no alcanza los diez años. Esto es, son el gran parte de los casos familias grandes con niños chicos para atender y pocos recursos para pagar servicio doméstico. En suma, son hogares donde hay menos condiciones para que la mujer-esposa trabaje fuera del hogar, aunque las necesidades sean apremiantes.

En las familias no nucleares el panorama es distinto. En ellas, la participación familiar total es más del doble (32%) que en las familias nucleares de los propios jefes manuales (13.7%; cuadro 32). Asimismo, dicha participación es muy superior a la que existe en las familias no nucleares de los jefes asalariados no manuales (cuadro 32), como también lo es la participación de mujeres jóvenes y de mujeres y hombres adultos (cuadros 33, 34 y 35). Desde luego, la participación femenina y masculina adulta allí no alcanza los niveles encontrados en las familias correspondientes de los jefes por cuenta propia.

Estas familias no nucleares de los jefes asalariados manuales en Recife son ilustrativas de aquellos tipos de hogares donde las necesidades económicas se unen a las características sociodemográficas de las unidades contribuyendo ambas a una elevada participación familiar, incluso en un cuadro de escasez de empleo como es el de la capital pernambucana. Este es el caso por ejemplo de una familia en Recife cuyo jefe de 53 años gana poco más del salario mínimo como ayudante de albañil. Su esposa de 51 años lava ropa en la propia casa todos los días de la semana durante ocho horas para ayudar al marido con un ingreso inferior al salario mínimo. La hija de 19 años es *faxineira* de un salón de belleza. Un hermano del jefe, que vive en la misma casa, es ayudante de cocinero en un restaurante y apenas alcanza el salario mínimo. Las otras hijas del jefe, una de 17 y otra de 13 años se encargan de gran parte del trabajo doméstico facilitando la actividad remunerada de la madre. Así, al desempeñar una amplia gama de

actividades no calificadas, los miembros de esta familia complementan unos los bajos salarios de los otros.

b) la ciudad paulista

Un primer acercamiento a la información revela que las familias de los asalariados manuales comparten con las de los no manuales más bajas tasas de participación total que las correspondientes a los hogares de jefes trabajadores por cuenta propia. Como vimos, esto también ocurre, y de manera más acentuada, en Recife (cuadro 32). No obstante, hay que detenerse un poco más en el análisis de las tasas específicas por sexo y edad para observar lo que es propio de las familias de este grupo en la ciudad paulista.

El rasgo más distintivo de las unidades de los asalariados manuales en São José es que presentan la participación más elevada de mujeres jóvenes (21.5%) en toda la ciudad. También en este conjunto de familias hay una participación económica elevada de hombres jóvenes (19.1%) que llega a equipararse con la que existe en las familias de los jefes trabajadores por cuenta propia que viven en el área urbana del municipio paulista (cuadro 33 y 35).

Al considerar la composición de parentesco de las unidades, vemos que en São José dos Campos las familias nucleares de los jefes manuales comparten con los hogares de los jefes no manuales una participación total y femenina adulta (cuadros 32 y 34) inferiores a las de las familias de los jefes por cuenta propia. Pero es notable cómo se distinguen entre sí las familias de los asalariados al presentar las de los manuales mucho más elevada participación de mujeres y hombres jóvenes que las correspondientes a los no manuales (22.9 y 20.3% frente a 12 y 10% respectivamente, cuadros 33 y 35).

Como vimos, las familias nucleares de los jefes manuales son, al igual que las de los jefes no manuales, de ciclo vital más joven que las de los jefes por cuenta propia; esto inhibe por supuesto la participación femenina adulta. Sin embargo, el gran tamaño de las familias de los jefes manuales, aunado a sus más bajos salarios, estimula la participación económica de sus hijos adolescentes en un contexto de elevada demanda de mano de obra como es São José dos Campos. Esta situación es muy distinta a la reportada para Recife, donde la escasez de empleos seguramente lleva a que los jóvenes y los hombres adultos de este mismo tipo de contexto familiar participen poco en la actividad económica a pesar de su pobreza relativa.

Por su parte, las familias no nucleares de los jefes trabajadores manuales en São José dos Campos comparten con las de los jefes no manuales tasas de participación familiar total muy elevadas, superando a las reportadas para las familias de los jefes por cuenta propia (que ya de por sí son altas) (43.9% y 46.4% frente a 31.8% respectivamente). Las tasas específi-

cas por sexo y edad dejan claro que son las mujeres jóvenes y los hombres adultos quienes presentan mayor participación económica entre las familias de los jefes trabajadores manuales frente a las de los jefes por cuenta propia y asalariados no manuales. Cabe hacer notar que la participación masculina adulta en los hogares no nucleares de los jefes asalariados manuales alcanza niveles que están entre los más altos en el conjunto de las familias analizadas en São José dos Campos (83%, cuadro 36). Pero la participación de las mujeres adultas aunque elevada no alcanza los niveles encontrados entre las familias de los jefes no manuales (34.5%, cuadro 34).

Ahora bien, cuando dejamos de lado la comparación entre grupos socioeconómicos y nos detenemos en las diferencias que existen entre las familias nucleares y no nucleares de los jefes manuales, es clara la mayor participación económica familiar en los contextos no nucleares: en estos casos las tasas de participación total son del doble de las familias nucleares (42.9% frente a 21.5%, cuadro 32). Las mujeres y los hombres adultos son quienes presentan los mayores niveles de participación en los contextos no nucleares frente a los nucleares (cuadros 34 y 36).

Este resultado es similar al reportado para Recife. Vale la pena comentar que sólo entre las familias de los jefes manuales de ambas ciudades encontramos que la participación familiar es mucho más elevada en los contextos no nucleares en comparación a los nucleares. Esta tendencia también se debe en gran parte a las características de las unidades nucleares y no nucleares que estamos comparando.

Como vimos, en ambas ciudades entre los jefes asalariados manuales tenemos unidades no nucleares que por su gran tamaño y condiciones socioeconómicas difíciles se tornan contextos familiares más favorecedores de la participación de hombres y mujeres adultas. Los hombres participan más porque casi siempre son hijos adultos u otros parientes del jefe que, aunque no contribuyan para el presupuesto familiar, tienen que mantenerse a sí mismos. Las mujeres al contar casi siempre con la ayuda de otra mujer para el trabajo doméstico, pueden salir más fácilmente al mercado de trabajo para una actividad remunerada.

En el lado opuesto están los hogares nucleares de los jefes manuales que presentan, a diferencia de los no nucleares, pocas condiciones para que la mujer adulta participe en el mercado de trabajo, aunque las necesidades también sean apremiantes. En el hogar nuclear joven, la esposa es casi siempre la única mujer adulta y ella se hace cargo de los hijos y de la casa. Allí la carga de trabajo doméstico es pesada. El gran tamaño de las familias y la presencia de niños pequeños se unen a una infraestructura deficiente (para cocinar, lavar o planchar) lo que demanda más tiempo de trabajo. Así, en los contextos nucleares jóvenes, la falta de ayuda de otra mujer y la escasez de recursos para contratar servicio doméstico remunerado o para comprar bienes y servicios sustitutos en el mercado, hacen que el trabajo de la

mujer-esposa en la casa sea fundamental para la sobrevivencia de la familia. Esta situación está documentada en estudios sobre la mujer y la familia de otras realidades (véase, por ejemplo, De Barbieri, 1982).

Habíamos establecido en el capítulo III que las familias dirigidas por jefes que no trabajan y por jefas en general eran las de mayor participación económica familiar. En esta parte hemos podido profundizar más en las características que adopta el fenómeno en las unidades dirigidas por jefes que trabajan pertenecientes a diferentes sectores sociales. Sobresalen en este sentido las familias dirigidas por trabajadores por cuenta propia en ambas ciudades y por asalariados manuales en São José dos Campos como las que presentan mayores niveles de ocupación de su mano de obra familiar.

VII

CONCLUSIONES

El objetivo principal de este estudio fue conocer las modalidades que adopta la participación familiar en la actividad económica a partir de lo específico que tienen distintos mercados urbanos de trabajo, las características de la estructura de las unidades familiares, la inserción laboral de los jefes de hogar y las características sociodemográficas de los integrantes de las familias. A lo largo del trabajo hemos marcado las líneas de diferenciación que siguió el desarrollo económico, social y demográfico en cada una de las ciudades que analizamos. Esta caracterización global fue un primer paso necesario para establecer los nexos entre la dinámica demográfica y la económica en el nivel macro-estructural con las características básicas de la estructura de las familias. De ahí pasamos a puntualizar como la dinámica del mercado de trabajo y las características de las familias, vistas en sus dos dimensiones —la socioeconómica y la demográfica— influyen sobre la participación económica de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que integran, distintos tipos de hogares.

En este último capítulo haremos una síntesis e interpretación de los principales resultados que obtuvimos y retomaremos algunas consideraciones teórico-metodológicas sobre el análisis de la participación en la actividad económica desde la óptica de la unidad familiar.

A. DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

Recife y São José dos Campos son dos ciudades con mercados de trabajo predominantemente capitalistas pero con dinámicas de operación muy distintas. La primera es una ciudad que no ha perdido su carácter de econo-

mía de servicios a pesar del reciente impulso industrializador mientras que la segunda es un centro industrial por excelencia; sus diferencias no sólo se manifiestan en este hecho sino en el ritmo de crecimiento del empleo por sectores y ramas de la economía, en el tipo de grupos ocupacionales que se han expandido como resultado del modelo de desarrollo socioeconómico implementado en cada caso y en los niveles de desigualdad social existente entre los diferentes integrantes de la población activa.

La dinámica económica de São José dos Campos se caracteriza por altas tasas de crecimiento de la población activa masculina y femenina, tanto en el sector secundario como en el terciario. Ha sido suficientemente documentado que el dinamismo del primer sector tiene su origen en la creación de una planta industrial de gran porte y con una representación considerable de empresas transnacionales. En el sector terciario todas las ramas, y en especial los servicios de consumo colectivo, han experimentado fuertes incrementos y en su interior la administración pública registró la mayor tasa de crecimiento de la población activa de ambos sexos.

La mayor presencia del Estado en São José dos Campos, parcialmente fruto de una descentralización administrativa en el interior de la metrópoli de São Paulo, es responsable en gran parte del fuerte dinamismo del sector terciario. Resaltamos este hallazgo porque hay antecedentes en el plano latinoamericano que documentan este mismo perfil de transformación del sector terciario (Miller, 1972; Muñoz y Oliveira, 1979). Además, porque pone en evidencia como el Estado, a través de sus funciones administrativas y de control interviene en la dinámica del mercado, estimula el crecimiento urbano y garantiza lo que Lojkin (1979) llamó las condiciones generales de la producción.

Tampoco hay que olvidar el papel que la industrialización puede haber tenido sobre el modelo de cambio y crecimiento del terciario. Seguramente ha estimulado aquellos servicios que le son complementarios como el comercio, transporte, almacenamiento, junto con otras actividades que le son funcionales directa o indirectamente, la educación y la salud por ejemplo. Desde luego, como vimos, los servicios orientados hacia el consumo individual crecieron también rápidamente como resultado del alto poder adquisitivo de los sectores más privilegiados de la ciudad.

Ahora bien, este acelerado ritmo de transformación sectorial experimentado por la ciudad paulista ha cristalizado en una estructura social en la que destaca un amplio proletariado constituido tanto por hombres como por mujeres, si bien en el caso de estas últimas sobresale también el grupo de obreras no industriales. Asimismo, es notable el papel que ha desempeñado la industria en la creación de ocupaciones no manuales (altamente remuneradas), que en el caso de los hombres resulta más importante que lo logrado en el sector terciario.

A pesar del muy rápido crecimiento del empleo, la sociedad urbana de

São José dos Campos no se ha apartado de un contexto relativo de pobreza. Las empresas capitalistas no han dejado de contar con una amplia oferta de fuerza de trabajo, resultado en parte de la incorporación de mujeres y jóvenes al mercado. Lo anterior seguramente contribuyó a mantener relativamente bajos los niveles salariales de una gran parte de los trabajadores; esto, a su vez, ha realimentado el proceso de ampliación de la oferta de fuerza de trabajo generando una alta participación de los miembros de las familias que enfrentan situación de escasez, como vimos. En este particular, sobresalen las condiciones en que se emplean las mujeres: para ellas la expansión del sector secundario y especialmente de algunas ramas del terciario, como los servicios de consumo individual, han representado principalmente la creación de actividades de muy baja remuneración.

Recife, a su vez, presentó en las últimas décadas un perfil económico y social cambiante. El impulso industrializador ha tenido poco impacto sobre la creación de nuevos empleos masculinos y ha contribuido también a la reducción del empleo femenino al desplazar con la gran empresa, que opera con tecnología avanzada, a la pequeña industria y a la actividad artesanal, en especial en ramas como la textil.

El sector terciario ha crecido más que el secundario, pero su dinamismo no ha alcanzado el ritmo reportado para São José dos Campos. Así, la capital nordestina se caracteriza por el bajo crecimiento de su población activa en las últimas décadas, en especial en el sector secundario y también en algunas ramas del terciario. De hecho, sólo los servicios de consumo colectivo han experimentado tasas realmente elevadas de crecimiento de su población activa y esto, en gran parte, debido al incremento de la administración pública que absorbió fuertes contingentes de población masculina. No obstante, ha sido la población activa femenina la más beneficiada por el crecimiento del sector terciario en su conjunto y, por ello, presentó en el total tasas de crecimiento superiores a las de la PEA masculina.

Ahora bien, el sector terciario recifense creó más empleos que el secundario pero a la vez contribuyó a reafirmar las discrepancias en los niveles de vida existentes en este centro urbano. Esto último lo vimos claramente al analizar el perfil socioeconómico de la población activa y señalar que la mayor parte de los asalariados manuales y de los privilegiados asalariados no manuales se ocupan principalmente en el sector terciario. Entonces, la creación de puestos no manuales en las ramas de los servicios que se modernizan y en la esfera de las actividades del gobierno, con alta remuneración, es indicativa de cómo se logra combinar el crecimiento económico con una distribución del ingreso permanentemente desigual. Y el sector terciario recifense, al igual que el de otras ciudades latinoamericanas, personifica muy claramente este proceso porque da cabida tanto a clases medias afluentes como a la reproducción de la pobreza ingente.

Pero la desigualdad social no es privativa del sector terciario; también

en el secundario, tanto en Recife como especialmente en São José dos Campos, los asalariados no manuales de la industria son muy privilegiados frente a la mayoría manual asalariada. De hecho, en ambas ciudades las principales diferencias en los ingresos son más atribuibles al grupo ocupacional que al sector donde se desempeña la actividad. Así, independientemente de dicho sector, los trabajadores no manuales, sobre todo los del sexo masculino, se ubican por sus promedios de ingreso mensual entre los sectores más privilegiados tanto en la pujante sociedad paulista como en la capital nordestina. En cambio, los asalariados manuales están peor remunerados y esta pauta se hace más clara si se trata de mujeres. De esta manera, el tipo de actividad que desempeña el individuo y su condición de hombre o mujer se aúnan para configurar una situación de escasez o de privilegio relativo. Al respecto, hay que recordar a los trabajadores independientes, sector muy heterogéneo que también alberga a grupos muy empobrecidos que desempeñan actividades por cuenta propia al no encontrar otra alternativa de empleo asalariado en el mercado de trabajo. Como vimos, los trabajadores independientes, y de manera especial los que trabajan por cuenta propia, tienen mayor peso en Recife que en São José dos Campos, tanto en la población activa masculina como en la femenina. Este resultado no es sorprendente en un marco de mayor escasez relativa del empleo como es el de Recife frente a la ciudad paulista.

B. POBLACIÓN, ESTRUCTURA FAMILIAR Y MERCADOS DE TRABAJO

En términos poblacionales, el municipio paulista presentó en las dos últimas décadas un crecimiento mucho más acelerado y sistemático que el de Recife. Las dos ciudades presentan diferencias demográficas importantes en lo que se refiere a la esperanza de vida al nacer y a la fecundidad. Caracterizamos a São José dos Campos como un municipio donde el control sobre la vida y la muerte es mayor que en Recife. Esta última ciudad se encuadra dentro de la dinámica demográfica del Brasil nordestino que presenta una tasa de fecundidad general más elevada y una esperanza de vida al nacer más baja que las de la región centro-sur brasileña.

A pesar de lo precario de las cifras analizadas es posible atribuir las marcadas diferencias en el crecimiento poblacional de ambas ciudades más bien a variaciones en el ritmo de crecimiento social que al crecimiento

El crecimiento social es más acelerado en São José dos Campos y muy posiblemente de distinta naturaleza que el recifense. Un fuerte desequilibrio entre los sexos a favor de las mujeres en edad activa en Recife sugiere movimientos migratorios de corta distancia relacionados posiblemente con

el desempeño de servicios de todo tipo en este centro urbano. Lo anterior no descarta la existencia de otro tipo de flujos pero sí permite apreciar la importancia de la inmigración femenina en las edades mencionadas en el contexto recifense.

La dinámica demográfica diferencial de São José dos Campos y Recife es parte de las marcadas diferencias regionales existentes en Brasil. Los mayores niveles de vida imperantes en la región más desarrollada del país posibilitan los más bajos niveles de mortalidad y fecundidad encontrados en São José dos Campos y estimulan la fuerte inmigración a este centro urbano. Este último proceso, a la vez que intensifica el crecimiento poblacional de la ciudad, le brinda la oferta de mano de obra indispensable a su rápido proceso de industrialización. Así, la dinámica económica y la demográfica se interrelacionan y de esa manera intensifican las diferencias regionales.

Pero la diversidad entre las dos ciudades no se manifiesta en todos los niveles de la sociedad. El análisis de algunas características sociodemográficas de las familias reveló una gran homogeneidad entre São José dos Campos y Recife. Las familias nucleares que se encuentran en las primeras etapas del ciclo vital están presentes en forma mayoritaria en las dos áreas urbanas analizadas al igual que en otras ciudades latinoamericanas. Asimismo, tanto en São José dos Campos como en Recife el tamaño promedio de las familias es grande. ¿Cómo son posibles tales similitudes en contextos tan diferenciados?

Hay que resaltar que las estructuras familiares tienen una temporalidad propia de largo plazo, al igual que la estructura por edad de la población. Además, el predominio de familias en los primeros ciclos vitales y la estructura de edad joven en las dos ciudades son dos caras de la misma moneda, y, por lo menos hasta 1970, vimos que los cambios económicos y demográficos (en fecundidad, mortalidad y migración) ocurridos aun en São José dos Campos no se habían cristalizado en cambios en dicha estructura por edad. De esta manera, tampoco es factible esperar a corto plazo cambios en las tendencias señaladas sobre el ciclo vital debido básicamente a la temporalidad diferencial involucrada en los distintos procesos. El mismo argumento podría esgrimirse en el caso del predominio de las familias nucleares, aunque en este terreno la documentación para el caso brasileño es escasa.

Otro rasgo familiar que persiste aunque en forma minoritaria, en las dos ciudades que hemos analizado y también en otras ciudades latinoamericanas, es la presencia de arreglos familiares no nucleares que puede ser asociada a varios factores demográficos y no demográficos. Dimos varios ejemplos de como la mortalidad diferencial por sexo y la migración, por un lado, y la escasez de viviendas y las dificultades socioeconómicas que enfrentan las familias para sobrevivir, por el otro, pueden influir en la

composición de parentesco de los hogares. Vimos también que el impacto de la migración es bastante más complejo de lo que parece a primera vista. El proceso migratorio puede explicar la presencia de hogares no nucleares (a través de la adición de nuevos miembros a los hogares nucleares en áreas de inmigración) así como el fuerte predominio de familias nucleares jóvenes tanto en Recife como en São José dos Campos, dado que ambas son áreas de inmigración y el migrante puede venir con su familia nuclear.

Ahora bien, no todas las características familiares son similares al comparar la ciudad paulista con la capital nordestina. Un rasgo familiar que distingue a Recife de São José dos Campos y de otras ciudades brasileñas y latinoamericanas es la mayor presencia de unidades domésticas dirigidas por mujeres. Este resultado lo enmarcamos dentro de las pautas de nupcialidad nordestinas, que se caracterizan por un mayor celibato femenino y por tasas de separación más elevadas que en la región de São Paulo. Señalamos también como el déficit de hombres reportados para Recife da cuenta, en parte, y es producto a su vez de las pautas diferenciales de nupcialidad mencionadas y por ende posiblemente de un mayor peso de familias dirigidas por mujeres. Estas familias, por su carácter mayormente no nuclear y sin cónyuge y por su menor tamaño, se diferencian de las unidades dirigidas por hombres y son de gran interés para el análisis de la participación familiar en la actividad económica.

La inserción laboral de los jefes en la actividad económica fue otro rasgo de las familias que incorporamos a nuestro análisis y que nos ha permitido vincular la unidad doméstica con el mercado de trabajo. En el caso de las jefas hemos puesto énfasis en la condición de actividad. Vimos como la situación económica es precaria para las jefas que no trabajan y no reciben ningún tipo de remuneración, o que perciben pensiones, jubilaciones o ayudas pequeñas. Entre las jefas que trabajan la situación es más heterogénea pero su ingreso promedio es reducido, sobre todo si se compara con el de los jefes.

Incluimos de manera sistemática la inserción ocupacional de los jefes solamente en el caso de los hogares encabezados por hombres. Al respecto vimos claramente que las diferencias de la estructura productiva en cada conglomerado urbano y los ritmos tan dispares de crecimiento de los varios tipos de empleo influyen en la ubicación de los jefes de familia en el mercado de trabajo de cada ciudad. Los jefes asalariados manuales, los no manuales y los que trabajan por cuenta propia difieren en sus rasgos de una ciudad a otra. Apreciamos por ejemplo que, al igual que para la población activa, el peso relativo de los trabajadores por cuenta propia entre los jefes es mayor en Recife que en São José dos Campos y sus niveles de ingreso son menores en la capital nordestina, lo cual refleja su distinta naturaleza. Por su parte, los jefes asalariados manuales y no manuales de São José dos Campos son más jóvenes y están mejor remunerados que los de Recife.

Al comparar los grupos en el interior de cada ciudad llegamos a la conclusión de que los jefes por cuenta propia, por su mayor heterogeneidad interna, tienen más altos ingresos que los asalariados manuales, a pesar de que sus niveles de escolaridad no son muy elevados. Los más privilegiados en términos de ingreso y escolaridad son los jefes asalariados no manuales.

De nuestro análisis emerge que la inserción laboral del jefe no está asociada de manera unívoca con los rasgos de estructura de la familia ni con un modelo dado de relaciones entre los componentes que forman su estructura interna. A este respecto vimos que mientras hay rasgos de la estructura de las unidades que son comunes a las familias de jefes asalariados manuales, asalariados no manuales y jefes trabajadores por cuenta propia, hay otros que otorgan cierta peculiaridad a un conjunto dado de unidades familiares. Así, la composición de parentesco de las unidades sigue un modelo homogéneo de predominio de las nucleares entre los tres conjuntos de familias en Recife y São José dos Campos. Este resultado es similar al reportado para otras ciudades brasileñas y latinoamericanas.

Pero la uniformidad de las familias dirigidas por hombres se rompe al considerar el ciclo vital de las unidades nucleares y el tamaño promedio de los diferentes tipos de familias. En São José dos Campos los jefes por cuenta propia se caracterizan por tener más familias nucleares en etapas avanzadas del ciclo vital que los jefes asalariados. En Recife, la mayor "vejez" de las familias nucleares es compartida por los jefes asalariados no manuales. En la interpretación de estas diferencias mencionamos que además de la edad de los jefes, pueden estar operando otros factores como la edad en que los hijos dejan el hogar paterno en los distintos grupos. Aunque el indicador de ciclo vital utilizado por nosotros no capta este último proceso porque se basa en los hijos residentes, sugerimos que, en la capital nordestina, la mayor pobreza relativa de los jefes manuales puede llevar a que sus hijos salgan más temprano de la casa (sea porque emigran o porque forman otra familia). Este proceso llevaría a un aparente "rejuvenecimiento" de las familias nucleares de los jefes manuales frente a las de los no manuales, que retienen a sus hijos en la casa por más tiempo.

Encontramos también como el menor tamaño caracteriza a las unidades con jefes asalariados no manuales en ambas ciudades. Resultados similares fueron señalados para la ciudad de México (García, Muñoz y Oliveira, 1982) y entre los factores explicativos de esta pauta mencionamos las diferencias de fecundidad entre las compañeras de los diferentes grupos de trabajadores.

En el caso de São José dos Campos, además de este aspecto añadimos que el tamaño promedio menor de las familias nucleares de los jefes no manuales se debe en parte a que muchas de ellas aún se encuentran en etapas tempranas del ciclo vital. Debe resaltarse asimismo el elevado tamaño promedio de las familias extendidas de los jefes asalariados manuales.

Esto vale para São José dos Campos pero sobre todo para Recife, donde las condiciones económicas de este grupo de jefes son aún más penosas. En este particular ilustramos como la presencia de hijos casados con su prole en el hogar paterno, a la vez que puede facilitar el enfrentamiento de presiones económicas y la escasez de viviendas, contribuye al aumento del tamaño de las familias.

En seguida veremos como una determinada situación familiar influye en la participación de los miembros del hogar en diferentes mercados laborales y como los resultados obtenidos en el nivel agregado y familiar se complementan y enriquecen el conocimiento del fenómeno analizado.

C. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y FAMILIA

La participación en la actividad económica presenta diferencias en las dos áreas urbanas analizadas en casi todas sus manifestaciones. Los resultados permiten sugerir que cada mercado de trabajo opera con sus especificidades. En São José dos Campos éste es muy dinámico y con una alta demanda de mano de obra; por consiguiente, ha dado cabida a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de modo que allí se encuentra una participación familiar más elevada que en Recife.

Las tendencias de la participación en la actividad económica en el nivel agregado fueron enriquecidas y adquirieron un significado más claro a la luz de los exámenes realizados con distintas subpoblaciones. La participación económica de jóvenes (hijos, otros parientes) responde en gran parte por las diferencias de niveles entre Recife y São José dos Campos. Este es un resultado que pone de manifiesto una de las facetas de la explotación capitalista en áreas urbanas con fuerte dinamismo en la creación de empleo industrial.

Por otro lado, vimos que en el municipio paulista la población masculina de 65 años y más ostenta una menor participación económica que en la metrópoli nordestina. La aceleración del crecimiento, el tipo de industrias y la organización del trabajo en las empresas es posible que haya llevado a un alto índice de consumo o de desgaste de la fuerza de trabajo. Los resultados de la participación de los más viejos y el volumen e intensidad de los flujos migratorios sirven de base para formular esta interpretación.

Otras subpoblaciones que nos detuvimos a examinar fueron las de jefas y esposas que ostentan una mayor participación en Recife que en São José dos Campos, a diferencia de lo que sucede con la mayor parte de la población activa. Desde luego, esto es indicativo del modo en que opera el mercado de trabajo en la ciudad nordestina. En una economía con un crecimiento industrial que demanda poca mano de obra y un terciario

heterogéneo que requiere fuerza de trabajo para los tradicionales servicios de consumo individual y para ramas más dinámicas como los servicios de consumo colectivo, las mujeres adultas tienen más opciones para conseguir trabajo que mucha de la mano de obra masculina.

Además, dados los elevados niveles de pobreza imperantes en Recife, muchas mujeres, en especial las jefas, tienen que lanzarse al mercado para mantener o ayudar a mantener sus familias. Aunque en menor medida esto también ocurre en la capital del municipio paulista.

Creemos que en lo futuro es importante conocer como ocurre que una mujer se vuelve jefa de familia (teniendo en cuenta aspectos como la mortalidad y emigración de los hombres, el desequilibrio entre los sexos, etcétera), y también es necesario poner atención al hecho de que trabajar puede ser una circunstancia que favorece el hecho de que a la mujer se le defina como jefa. Sería también de mucho interés conocer en profundidad los casos en que la mujer se hace cargo del sustento familiar en presencia de hombres adultos en la unidad, como sugiere parte de nuestra información. En este tipo de familias la mujer queda obligada a participar en actividades remuneradas con mayor frecuencia, a lo que se acumulan las tareas del hogar en su sentido habitual.

El estudio de la participación en el nivel de las unidades nos permitió ilustrar como el hecho de compartir ciertas situaciones familiares puede afectar la cantidad relativa de personas que se lanzan a la búsqueda de trabajo. En un primer momento, para el conjunto de familias, exploramos sistemáticamente el papel de la condición de actividad y el sexo del jefe. Uno de los principales hallazgos del estudio de la participación familiar fue el mayor nivel que presentan los integrantes de unidades dirigidas por mujeres en comparación con las familias encabezadas por hombres, tanto en Recife como en São José dos Campos. En el nivel interpretativo retomamos de manera más específica el posible papel de algunas características de estructura interna de las unidades como el ciclo vital y la composición de parentesco. En este sentido es importante señalar que, tanto en el caso de las unidades con jefes de ambos sexos que no trabajan, como en el de las unidades con jefas que trabajan, el carácter avanzado del ciclo vital, la característica de no nuclear y los bajos salarios de los jefes, fueron considerados como aspectos que influyen favorablemente en un alto nivel de participación.

En un segundo momento vimos, para las familias dirigidas por hombres, como las características socioeconómicas del jefe derivadas de su inserción ocupacional en el mercado de trabajo afectan la participación de los miembros de sus familias en la actividad económica. Además incorporamos de forma sistemática el carácter nuclear o no nuclear de las familias que junto con las características de los jefes configuran diferentes situaciones familiares.

Uno de los resultados más importantes que encontramos al analizar la participación familiar diferenciando los hogares según las características socioeconómicas del jefe fue que son las familias dirigidas por los *asalariados manuales* las que establecen las diferencias de participación económica de la población entre Recife y São José dos Campos: es en estas unidades donde se maximizan las diferencias de una ciudad a otra en lo que concierne a la participación económica juvenil y a la masculina adulta. Así, en el interior de estas unidades se dejan sentir más claramente las diferencias en la dinámica del mercado de trabajo entre São José dos Campos y Recife. Veamos más de cerca esta argumentación.

En ambas ciudades, las condiciones materiales de existencia derivadas de la inserción ocupacional del jefe, aunadas al gran tamaño de las unidades, crean necesidades económicas que actúan como precondition de una alta participación familiar en los hogares de jefes manuales. Pues bien, en el caso de São José dos Campos, a diferencia de Recife, la elevada demanda de mano de obra en la industria y en los servicios contribuye a que esta precondition se cristalice en una alta participación familiar, aun en familias que por sus características sociodemográficas dificultarían dicha participación, como las nucleares jóvenes. Esto sucede así debido a la liberación de adolescentes que en otros contextos familiares mejor remunerados económicamente, como en los de jefes no manuales, continúan en el sistema escolar aunque haya una fuerte demanda de mano de obra en el mercado.

Ahora bien, a pesar de las marcadas diferencias en la naturaleza y dinámica del mercado de trabajo en cada una de las ciudades consideradas, encontramos que la mayor participación familiar total tiende a presentarse en las unidades de los *trabajadores por cuenta propia*. Mencionamos que la condición de trabajador por cuenta propia del jefe del hogar y las características sociodemográficas de sus familias, en especial el ciclo avanzado, pueden contrarrestar parcialmente en un momento determinado los efectos de un mercado de trabajo con reducida creación de empleo. La mano de obra familiar disponible presiona el mercado: entra a la competencia por un empleo o crea su propia actividad. Esto último puede representarse con el caso de las esposas de los jefes por cuenta propia, que también desempeñan frecuentemente actividades no asalariadas, o con el caso de los hijos u otros parientes que se incorporan al negocio familiar del jefe.

Habría que reflexionar también sobre el papel de los rasgos de estructura interna de la familia en la participación de sus miembros en la actividad económica. Hemos visto que el ciclo vital avanzado y el carácter no nuclear de las unidades dejan sentir su influencia positiva sobre dicha participación, especialmente en el caso femenino. Sin embargo, no siempre nos fue posible identificar una misma pauta para ambos aspectos en el interior de los diferentes grupos para ambas ciudades. Una vez más, en el grupo de familias dirigidas por asalariados manuales —las que más se acercan en

términos económicos y sociodemográficos— el panorama queda más claro en este sentido. Observamos que en su caso la participación adulta en Recife y São José dos Campos se eleva cuando se pasa de las familias nucleares (muchas de ellas jóvenes) a las no nucleares. No obstante, tales variaciones no eliminan la tendencia central de una mayor participación en la ciudad paulista que en la capital de Pernambuco. En este sentido, en las familias menos privilegiadas, que son las mayoritarias de la población, la estructura de la familia altera la intensidad de la participación de sus miembros pero no elimina las diferencias que a tal efecto son atribuibles al mercado y, más precisamente según pensamos, al nivel y ritmo de la demanda de mano de obra para desempeñar ocupaciones de baja remuneración.

D. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA EN EL NIVEL FAMILIAR

Conceptualizamos la familia como una de las instituciones sociales más importantes para la producción y reproducción de la vida inmediata (Engels, 1969). En este marco, hemos discutido que la participación familiar en la actividad económica es una de las posibles opciones que pueden seguir los miembros de un hogar para alcanzar su subsistencia; y en esta dirección hemos atribuido a la familia un papel mediador entre los procesos estructurales y el comportamiento efectivo que siguen los integrantes de la unidad. De esta suerte, el orden social y el orden familiar se interpenetran, no pueden estudiarse por separado o por conjuntos de factores agregados de manera independiente.

En nuestras investigaciones sobre el tema de la familia y la participación en la actividad económica hemos hecho una distinción que es exclusivamente analítica. Señalamos que los factores determinantes de la participación pueden agruparse en tres niveles: estructural, familiar e individual. Tal separación se hace con el fin de poder apreciar o interpretar como interactúan los factores que provienen de cada nivel.

Desde este punto de vista es posible que en la familia se concentren de manera interrelacionada las determinaciones provenientes de cada uno de los niveles. Para señalar algo sobre lo que hemos insistido reiteradamente al explicar la participación en la actividad económica, la familia recoge las influencias que provienen del contexto estructural y las recodifica según sus propias necesidades y según las peculiaridades de cada uno de los miembros que la forman.

En suma, la familia es un ámbito social que sintetiza un conjunto de relaciones que se organizan de manera interactiva. A partir de dicho con-

junto se establecen los límites y posibilidades que determinan el comportamiento de sus integrantes.

Esta conceptualización de la unidad familiar trae implícito una forma específica de captar y ordenar la realidad que nos ha llevado a incorporar a la familia como una unidad de análisis en el estudio de la participación económica de los individuos. Este enfoque es diferente de aquel que parte de agregados de individuos como unidades de análisis e incorporan rasgos del ámbito familiar de dichos individuos como condicionantes de su participación económica.

Enfatizamos la óptica familiar en el estudio de la participación económica, porque en la sociedad urbana capitalista de varios países de América Latina gran parte de las familias hacen depender su subsistencia del ingreso que se deriva de la venta de fuerza de trabajo de sus miembros. Así, cuando el ingreso que proviene del jefe resulta insuficiente, se vuelve necesario conocer y especificar las alternativas a que recurren los miembros del hogar para la satisfacción de sus necesidades.

La opción que estudiamos —participación familiar en la actividad económica— es una entre las posibles alternativas que tienen las familias para solucionar los problemas que puede plantear su reproducción cotidiana. Esta opción ocurre más a menudo cuando la disponibilidad de mano de obra en el hogar se aúna a condiciones propicias en el mercado. Sin embargo, hay casos en que aun en un contexto de escasez de empleo algunos tipos de hogares presentan una participación familiar relativamente alta, como vimos en las unidades no nucleares encabezadas por los jefes asalariados manuales y sobre todo por trabajadores por cuenta propia en Recife.

Estos ejemplos ilustran claramente como la situación familiar —resultado de la interrelación de rasgos socioeconómicos y demográficos— puede alterar la intensidad de la participación de los individuos en la economía. Su influencia se deja sentir de forma más clara sobre la mujer adulta que puede presentar niveles de actividad de casi igual magnitud en situaciones de mercado de trabajo muy diferentes como las analizadas para São José dos Campos y Recife.

ANEXO DE CUADROS

CUADRO 1

POBLACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL ÁREA METROPOLITANA DE RECIFE (1920-1970)

<i>Municipios</i>	<i>Población</i>					<i>Tasas de Crecimiento (%)</i>		
	1920	1940	1950	1960	1970	20/50	50/60	60/70
Area Metropolitana de Recife	428 051	553 846	819 256	1 225 992	1 791 322	2.2	4.1	3.9
Recife	238 843	348 424	524 682	788 336	1 060 701	2.7	4.2	3.0
Olinda	35 009	36 712	62 435	108 441	196 342	1.9	5.7	6.1
Jaboatão	32 005	35 847	57 278	103 992	200 975	2.0	6.1	6.8
São Laurenço da Mata	26 993	27 497	33 671	50 539	94 016	0.7	4.1	6.4
Paulista	16 290	29 543	48 103	51 182	70 059	3.7	0.6	3.2
Cabo	31 911	30 575	36 007	51 125	75 829	0.4	3.6	4.0
Moreno	16 082	18 970	23 095	29 351	31 204	1.2	2.4	0.6
Igarassú e Itamaracá	30 918	26 278	33 985	43 026	62 196	0.3	2.4	3.8

FUENTE. Censos Demográficos de 1920, 1940, 1950, 1960 y 1970. Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE). Tomado de Faria (1980).

CUADRO 2

CRECIMIENTO Y PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA
DE SÃO JOSÉ DOS CAMPOS (1940-1970)

Años	Núm. Absolutos	Urbana %	R. anual de la década anterior	Núm. Absolutos	Rural %	R. anual de la década anterior	Población total del municipio	Total %	R. anual de la década anterior
1940	(14 047)	43.5	-	(18 277)	56.5	-	(32 324)	100.0	-
1950	(25 892)	57.8	6.3%	(18 912)	42.2	0.3%	(44 804)	100.0	3.3%
1960	(56 493)	73.4	8.2%	(20 504)	26.6	0.9%	(76 997)	100.0	5.6%
1970	(132 482)	89.3	8.8%	(15 850)	10.7	-2.6%	(148 332)	100.0	6.8%

FUENTE: Censos Demográficos de 1940, 1950, 1960, 1970. La tasa de crecimiento anual (R) de la población fue calculada para las décadas 40/50; 50/60 y 60/70. Tomajo de Cardoso, F.H. (s.f.).

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO
(1970) (%)

Grupos de Edad	São José dos Campos			Recife		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	99.99 (74 929) ^a	99.99 (73 403) ^a	99.99 (148 332) ^a	100.00 (490 793) ^a	99.99 (569 908) ^a	100.00 (1 060 701) ^a
0 - 9	28.58	29.03	28.80	29.94	25.29	27.44
10 - 19	22.50	23.33	22.91	23.54	23.39	23.46
20 - 39	31.08	29.87	30.48	27.14	30.34	28.86
40 y +	17.75	17.69	17.73	19.05	20.63	19.91
Edad no declarada	0.08	0.07	0.07	0.33	0.34	0.33

FUENTE: Censo Demográfico de 1970, IBGE.

^a Números absolutos.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL SEXO DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
Total	100 (712) ^a	100 (78) ^a	100 (790) ^a	100 (619) ^a	100 (167) ^a	100 (786) ^a
Nucleares	72	40	69	68	39	62
No Nucleares	28	60	31	32	61	38
Extendidas y compuestas	22	27	22	25	27	25
Sin componente Nuclear	6	33	9	7	34	13

FUENTE: Pesquisa Nacional de Reprodução Humana (PNRH), CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS NUCLEARES SEGÚN SEXO DEL JEFE Y CICLO VITAL (%)

Ciclo Vital	São José dos Campos			Recife		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
TOTAL	100 (516) ^a	100 (31) ^a	100 (547) ^a	100 (421) ^a	100 (65) ^a	100 (486) ^a
Sin hijos y con jefes de 15 a 39 años	8	3	7	7	—	6
Hijo mayor de 0 a 9 años	37	7	35	35	21	33
Hijo mayor de 10 a 17 años	23	13	23	27	28	27
Hijo mayor de 18 y más	28	77	31	26	51	30
Sin hijos y con jefes de 40 años y más	4	—	4	5	—	4

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 6

TAMAÑO PROMEDIO DE LAS FAMILIAS SEGÚN EL SEXO
DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
Total	5.2	4.2	5.1	5.3	3.9	5.0
Nucleares	4.9	4.0	4.8	5.0	3.9	4.9
Extendidas y Compuestas	6.6	6.2	6.6	6.8	6.4	6.7
(1)	4.8	3.8	4.7	4.8	3.5	4.5
(2)	1.8	2.4	1.9	2.0	2.9	2.2
Sin componente nuclear	3.2	2.8	3.0	3.0	2.1	2.5

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

(1) Tamaño promedio del componente nuclear

(2) Tamaño promedio del componente no nuclear

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES DE FAMILIAS SEGÚN SEXO Y SITUACIÓN CONYUGAL (%)

Situación Conyugal	São José dos Campos			Recife		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
Total	100 (720) ^a	100 (78) ^a	100 (798) ^a	100 (623) ^a	100 (174) ^a	100 (796) ^a
Solteros	6	20	7	7	24	11
Casados	89	5	80	73	4	58
Unidos	4	—	4	17	7	15
Separados	1	17	2	1	23	6
Viudos	—	58	6	2	42	10

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Números absolutos.

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD (%)

Grupos de Edad	São José dos Campos			Recife		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
Total	100.0 (720) ^a	100.0 (79) ^a	100.0 (799) ^a	100.0 (626) ^a	100.0 (173) ^a	100.0 (799) ^a
15 - 29	21.3	15.2	20.7	20.8	12.2	18.9
30 - 39	33.5	13.9	31.6	25.4	18.5	23.9
40 - 49	21.5	26.6	22.0	26.1	28.9	26.8
50 - 59	14.5	26.6	15.8	17.8	17.3	17.6
60 y más	9.2	17.7	10.0	10.1	23.1	12.9

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 9

TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO Y EDAD (%)

Grupos de Edad	São José dos Campos			Recife		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	64.9 (1 544) ^a	31.4 (1 540)	48.2 (3 084)	54.7 (1 399) ^a	24.0 (1 611)	38.3 (3 010)
10 - 17	21.9 (397)	19.5 (411)	20.7 (808)	12.4 (418)	2.9 (444)	7.5 (862)
18 - 64	81.8 (1 105)	37.2 (1 078)	59.8 (2 183)	74.3 (938)	33.5 (1 082)	52.5 (2 020)
65 años y más	23.8 (42)	3.9 (51)	12.9 (93)	37.2 (43)	12.9 (85)	21.1 (128)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 10

TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO Y RELACIÓN DE PARENTESCO (%)

Relación de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	64.9 (1 544) ^a	31.4 (1 541)	48.2 (3 085)	54.7 (1 399) ^a	24.1 (1 613)	38.3 (3 012)
Jefes	81.7 (720)	38.0 (79)	77.4 (799)	83.9 (626)	48.0 (173)	76.1 (799)
Otros	50.2 (824)	31.1 (1 462)	38.4 (2 286)	31.1 (773)	21.2 (1 440)	24.6 (2 213)
Esposos	0 (4)	21.8 (664)	21.7 (668)	100.0 (3)	26.6 (560)	26.9 (563)
Hijos	47.9 (633)	38.2 (595)	43.2 (1 228)	28.5 (610)	15.1 (623)	21.7 (1 233)
Otros parientes	61.6 (146)	39.6 (182)	49.4 (328)	38.9 (131)	22.5 (209)	28.8 (340)
No parientes	51.2 (41)	50.0 (21)	50.8 (61)	47.8 (23)	37.5 (16)	43.6 (39)
Ns/nr	- -	- -	- -	16.7 (6)	28.1 (32)	26.3 (38)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 11

TIPO DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE NO TRABAJA SEGÚN COMPOSICIÓN DE PARENTESCO (%)

Composición de Parentesco	São José dos Campos							Recife						
	Quehaceres Domésticos	Estudiantes	Incapacitados	Desempleados	Jubilados	Otros	Total	Quehaceres Domésticos	Estudiantes	Incapacitados	Desempleados	Jubilados	Otros	Total
Jefes	0.8	3.0	18.2	6.8	63.6	7.6	100.0 (132) ^a	8.9	8.9	5.0	13.9	57.4	5.9	100.0 (101) ^a
Esposos	100.0	-	-	-	-	-	100.0 (4)	-	-	-	-	-	-	-
Hijos	5.2	70.6	0.6	7.9	0.6	15.1	100.0 (330)	21.6	64.4	-	4.6	0.5	8.9	100.0 (436)
Otros parientes	-	37.5	3.6	8.9	23.2	26.8	100.0 (56)	33.7	35.0	-	12.5	8.8	10.0	100.0 (80)
No parientes	-	70.0	-	5.0	-	25.0	100.0 (20)	8.3	75.0	-	-	8.3	8.4	100.0 (12)
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	80.0	-	-	-	20.0	100.0 (5)
Total	4.1	50.1	5.2	7.6	18.3	14.7	100.0 (542)	20.7	52.2	0.8	6.9	10.7	8.7	100.0 (614)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.

CUADRO 12

TIPO DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN FEMENINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE NO TRABAJA SEGÚN COMPOSICIÓN DE PARENTESCO (%)

Composición de Parentesco	São José dos Campos							Recife						
	Quehaceres Domésticos	Estudiantes	Incapacitados	Desempleados	Jubilados	Otros	Total	Quehaceres Domésticos	Estudiantes	Incapacitados	Desempleados	Jubilados	Otros	Total
Jefas	81.6		2.0	-	6.2	10.2	100.0 (49) ^a	83.3	6.7	-	4.4	2.3	3.3	100.0 (90) ^a
Esposas	94.0	0.2	1.2	0.4	2.7	1.5	100.0 (519)	90.8	4.4	-	1.0	2.9	0.9	100.0 (411)
Hijas	39.4	48.9	0.5	2.7	0.3	8.2	100.0 (368)	36.0	56.4	-	1.2	-	6.4	100.0 (528)
Otras parientas	68.2	9.1	-	0.9	1.8	20.0	100.0 (110)	59.3	27.2	-	1.2	3.1	9.2	100.0 (162)
No parientas	40.0	-	-	10.0	-	50.0	100.0 (10)	40.0	40.0	-	-	10.0	10.0	100.0 (10)
Otras	100.0	-	-	-	-	-	100.0 (1)	13.0	4.4	-	-	-	82.6	100.0 (23)
Total	71.2	18.1	0.9	1.3	1.9	6.6	100.0 (1 057)	60.5	30.3	-	1.3	1.6	6.3	100.0 (1 224)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.

CUADRO 13

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGÚN SEXO, CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y ESTADO CONYUGAL (%)

Estado conyugal	São José dos Campos			Recife		
	No trabajan	Trabajan	Total	No trabajan	Trabajan	Total
Total						
Solteros	5	8	7	11	11	10
Casados, unidos	68	89	84	47	81	73
Separados, viudos	27	3	8	42	8	17
Total	100 (184) ^a	100 (614)	99 (798)	100 (193) ^a	100 (603)	100 (796)
Jefes						
Solteros	4	6	6	12	6	7
Casados, unidos	92	93	93	77	93	90
Separados, viudos	4	1	1	11	1	3
Total	100 (134)	100 (586)	100 (720)	100 (103)	100 (520)	100 (623)
Jefas						
Solteras	10	39	20	10	40	24
Casadas, unidas	2	11	5	12	8	10
Separadas, viudas	88	50	75	78	52	65
Total	100 (50)	100 (28)	100 (78)	100 (90)	100 (83)	99 (173)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.

CUADRO 14

PROMEDIO DE TASAS FAMILIARES DE PARTICIPACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA FAMILIA (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Condición de Actividad del Jefe	São José dos Campos		Recife			
	Adultas	Tasas Masculinas Juveniles	Adultas	Tasas Masculinas Juveniles		
Total	79.3 (207) ^a	20.5 (238)	50.9 (172) ^a	11.8 (203)		
Trabajan	80.3 (145)	19.2 (179)	54.1 (140)	11.3 (171)		
No Trabajan	76.8 (62)	24.4 (59)	36.9 (32)	14.5 (32)		
Condición de Actividad del Jefe	Adultas	Tasas Femeninas Juveniles		Adultas	Tasas Femeninas Juveniles	
		Tasas Femeninas Juveniles	Tasas Femeninas Juveniles		Tasas Femeninas Juveniles	Tasas Femeninas Juveniles
Total	27.9 (677) ^a	17.7 (236)	26.9 (576) ^a	3.0 (234)		
Trabajan	27.0 (556)	16.3 (184)	26.5 (491)	3.5 (200)		
No Trabajan	32.2 (121)	22.5 (52)	29.4 (85)	0.0 (34)		

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 15

PROMEDIO DE TASAS FAMILIARES DE PARTICIPACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA FAMILIA (UNIDADES DIRIGIDAS POR MUJERES) (%)

Condición de Actividad del Jefe	São José dos Campos		Recife			
	Adultas	Tasas Masculinas Juveniles	Adultas	Tasas Masculinas Juveniles		
Total	86.4 (37) ^a	31.3 (24)	60.0 (54) ^a	17.0 (46)		
Trabajan	100.0 (14)	25.0 (10)	71.2 (24)	15.4 (26)		
No Trabajan	78.2 (23)	35.7 (14)	51.1 (30)	19.2 (20)		
Condición de Actividad del Jefe	Adultas	Tasas Femeninas Juveniles		Adultas	Tasas Femeninas Juveniles	
		Tasas Femeninas Juveniles	Tasas Femeninas Juveniles		Tasas Femeninas Juveniles	Tasas Femeninas Juveniles
Total	61.2 (49) ^a	17.5 (20)	46.2 (76) ^a	6.7 (57)		
Trabajan	52.7 (21)	50.0 (60)	39.2 (31)	6.9 (29)		
No Trabajan	67.5 (28)	3.6 (14)	51.1 (45)	6.5 (28)		

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 16

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JEFE DE LA UNIDAD (%)

Sexo y condición de Actividad de los jefes	São José dos Campos				Recife			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1)	(2)	(3)	(4)
Unidades dirigidas por Hombres	72 (516) ^a	28 (143)	35 (182)	37 (191)	68(421) ^a	26 (110)	39(163)	35 (148)
No Trabajan	75 (99)	63 (62)	28 (28)	9 (9)	56 (56)	39 (22)	48 (27)	12 (7)
Trabajan	72 (417)	19 (81)	37 (154)	44 (182)	70(365)	24 (88)	37(136)	39 (141)
Unidades dirigidas por Mujeres	40 (31)	77 (24)	16 (5)	6 (2)	39 (65)	51 (33)	28 (18)	21 (14)
No Trabajan	46 (23)	87 (20)	13 (3)	- (0)	41 (36)	64 (23)	19 (7)	17 (6)
Trabajan	29 (8)	50 (4)	25 (2)	25 (2)	37 (29)	34 (10)	38 (11)	28 (8)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

- (1) Porcentaje de unidades nucleares.
 (2) Porcentaje de unidades nucleares cuyo hijo mayor es adulto (18 años y más).
 (3) Porcentaje de unidades nucleares cuyo hijo mayor es adolescente (10-17 años).
 (4) Porcentaje de unidades nucleares cuyo hijo mayor es niño (0-9 años).
^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.

CUADRO 17

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) POR SEXO EN 1950 Y 1970 RECIFE (MUNICIPIO NÚCLEO) (%)

Sector de actividad	1950			1970		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
TOTAL	100.0 (123,551) ^a	100.0 (55 391) ^a	100.0 (178 942) ^a	100.0 (199 942) ^a	100.0 (106 787) ^a	100.0 (306 729) ^a
Primario	<u>2.1</u>	<u>0.2</u>	<u>1.5</u>	<u>1.4</u>	<u>0.1</u>	<u>0.2</u>
Agricultura, pecuaria, silvicultura, extracción vegetal, caza y pesca (a)						
Secundario	<u>30.0</u>	<u>17.0</u>	<u>26.0</u>	<u>28.8</u>	<u>6.9</u>	<u>21.1</u>
Actividades industriales (b)						
Terciario	<u>67.7</u>	<u>82.8</u>	<u>72.5</u>	<u>69.8</u>	<u>93.0</u>	<u>77.9</u>
Servicios de consumo individual (c)	15.1	63.5	30.1	11.2	57.7	27.4
Prestación de servicios	15.1	63.5	30.1	11.2	57.7	27.4
Servicios de producción (d)	33.5	6.9	25.3	30.1	8.9	22.7
Comercio de mercancías	20.9	5.2	16.1	19.3	7.6	15.2
Transporte, comunicación y almacenamiento	12.6	1.7	9.2	10.9	1.3	7.5
Servicios de consumo colectivo	8.5	10.6	9.2	19.2	21.7	20.1
Actividades sociales	5.1	8.9	6.2	5.7	17.0	9.7
Administración pública	3.5	1.7	2.9	13.4	4.7	10.4
Otras actividades	10.6	1.8	7.9	9.2	4.7	7.6

FUENTE: Censos Demográficos del Estado de Pernambuco para 1950 y 1970. Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística.

(a) En 1950 este sector incluye sólo agricultura, pecuaria e silvicultura. En 1970 además de las anteriores se incluyó a la extracción vegetal, caza y pesca.

(b) Incluye extracción mineral, industria de transformación, construcción y servicios públicos (luz, electricidad, etc.).

(c) No incluye profesiones liberales debido a la imposibilidad de separarlas de las "otras actividades" en el censo de 1970.

(d) No incluye el comercio de inmuebles y las instituciones de crédito, seguros, capitalización debido a la imposibilidad de separarlas de las "otras actividades" en el censo de 1970.

(e) Incluye comercio de inmuebles y las instituciones de crédito, seguros, capitalización, profesiones liberales, defensa social y seguridad pública. Para 1970 se excluyeron de este rubro aquellas personas que buscaban trabajo por la primera vez, a fin de hacer la información sobre la PEA comparable con 1950.

• Números absolutos.

CUADRO 18

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)
POR SEXO RECIFE (MUNICIPIO NÚCLEO) 1950-70 (%)

Sectores de actividad	Masculinas	Femeninas	Total
TOTAL	<u>2.5</u>	<u>3.4</u>	<u>2.7</u>
<u>Primario</u>			
Agricultura, pecuaria, silvicultura, extracción vegetal, caza y pesca.	<u>0.3</u>	-	<u>0.5</u>
<u>Secundario</u>			
Actividades industriales	<u>2.2</u>	<u>-1.3</u>	<u>1.7</u>
<u>Terciario</u>	<u>2.7</u>	<u>3.8</u>	<u>3.3</u>
Servicios de consumo individual	0.9	2.8	2.4
Prestación de servicios	0.9	2.8	2.4
Servicios de producción	1.9	4.6	2.1
Comercio de mercancías	2.0	5.3	2.4
Transportes, comunicaciones y almacenamiento	1.7	2.0	1.7
Servicios de consumo colectivo	6.6	7.1	6.9
Actividades sociales	3.0	6.7	5.1
Administración pública	9.6	8.9	9.4
Otras actividades	2.7	9.9	3.5

FUENTE. Tasas calculadas a partir del cuadro 17.

CUADRO 19

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) POR
SEXO EN 1950 Y 1970 SÃO JOSÉ DOS CAMPOS (%)

Sectores de actividad	1950			1970		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
TOTAL	100.0 (12 714)*	100.0 (3 160)*	100.0 (15 874)*	100.0 (35 742)*	100.0 (11 788)*	100.0 (47 530)*
<u>Primario</u>						
Agricultura, pecuaria, silvicultura, extracción vegetal, caza y pesca (a)	<u>42.0</u>	<u>19.7</u>	<u>37.6</u>	<u>10.9</u>	<u>1.9</u>	<u>8.7</u>
<u>Secundario</u>						
Actividades industriales (b)	<u>33.9</u>	<u>31.3</u>	<u>33.4</u>	<u>49.3</u>	<u>29.4</u>	<u>44.4</u>
<u>Terciario</u>	<u>24.0</u>	<u>49.1</u>	<u>29.1</u>	<u>39.8</u>	<u>68.7</u>	<u>47.0</u>
Servicios de consumo individual (c)	6.6	30.5	11.4	7.1	40.0	15.2
Prestación de servicios	6.6	30.5	11.4	7.1	40.0	15.2
Servicios de producción (d)	10.5	3.7	9.1	13.7	5.6	11.7
Comercio de mercancías	6.3	2.9	5.6	9.4	5.0	8.3
Transporte, comunicación y almacenamiento	4.2	0.8	3.7	4.3	0.6	3.4
Servicios de consumo colectivo	5.0	14.3	6.9	13.7	18.1	14.8
Actividades sociales	3.0	13.4	5.1	3.4	15.0	6.3
Administración pública	2.0	0.9	1.8	10.3	3.1	8.6
Otras actividades (e)	1.9	0.6	1.7	5.3	5.0	5.3

FUENTE: Censos Demográficos del Estado de São Paulo para 1950 y 1970 Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística.
(a), (b), (c), (d) y (e) - Véase las notas del Cuadro 17.
* Numeros absolutos.

CUADRO 20

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)
POR SEXO SÃO JOSÉ DOS CAMPOS. 1950-1970 (%)

Sectores de actividad	Masculinas	Femeninas	Total
TOTAL	5.3	6.8	5.6
<u>Primario</u>			
Agricultura, pecuaria, silvicultura, extracción vegetal, caza y pesca.	-1.6	-5.0	-1.8
<u>Secundario</u>			
Actividades industriales	7.3	6.5	7.2
<u>Terciario</u>	8.0	8.6	8.2
Servicios de consumo individual	5.6	8.3	7.2
Prestación de servicios	5.6	8.3	7.2
Servicios de producción	6.7	9.0	6.9
Comercio de mercancías	7.5	9.8	7.8
Transportes, comunicaciones y almacenamiento	5.4	5.1	5.1
Servicios de consumo colectivo	10.8	8.1	9.8
Actividades sociales	5.9	7.4	6.8
Administración pública	14.3	13.7	14.2
Otras actividades	10.8	18.7	11.9

FUENTE: Calculadas a partir del cuadro 19.

CUADRO 21

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE
TRABAJA POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN OCUPACIONAL. SÃO JOSÉ DOS CAMPOS (%)

Sectores de Actividad	Hombres				Mujeres			
	Trabajado- res Inde- pendientes	Asalaria- dos No Manuales	Asalariados Manuales	Total	Trabajado- res Inde- pendientes	Asalaria- dos No Manuales	Asalariados Manuales	Total
Total	14.3	22.9	62.8	100.0 (981) ^a	14.9	21.2	63.9	100.0 (510) ^a
Primario	1.2	0.1	0.9	2.1 (21)	0.0	0.0	0.2	0.2 (1)
Secundario	2.9	13.8	40.9	57.5 (564)	1.5	5.2	29.4	26.1 (184)
Terciario	9.8	8.8	19.6	38.3 (375)	13.4	15.5	34.3	63.2 (323)
Servicios de reparación	1.5	-	2.8	4.3 (42)	4.7	-	0.4	5.1 (26)
Servicios de consumo individual	2.3	0.7	2.7	5.7 (56)	6.7	0.7	24.3 ^b	31.7 (162)
Servicios de producción	5.5	1.6	6.4	13.5 (132)	1.4	3.5	3.7	8.6 (44)
Servicios de consumo colectivo	0.3	4.5	6.9	11.7 (115)	0.2	8.6	5.7	14.5 (74)
Otras actividades	0.2	2.0	0.8	3.1 (30)	0.4	2.7	0.2	3.3 (17)
No sabe	0.5	0.2	1.4	2.1 (21)	-	0.5	0.0	0.5 (2)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.

^b Cifra estimada a partir de la información censal.

CUADRO 22

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE TRABAJA POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN OCUPACIONAL. RECIFE (8)

Sector de Actividad	Hombres				Mujeres			
	Trabajadores Independientes	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Total	Trabajadores Independientes	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Total
Total	21.8	29.4	48.8	100.0 (760) ^a	19.0	30.0	50.9	99.9 (499) ^a
Primario	0.3	0.1	0.5	0.9 (7)	-	-	-	-
Secundario	3.7	8.0	20.4	32.1 (244)	1.2	4.2	4.0	9.4 (47)
Terciario	17.8	21.0	27.4	66.1 (502)	17.8	25.4	46.7	89.9 (449)
Servicios de reparación	4.5	-	2.5	7.0 (53)	4.4	-	1.2	5.6 (28)
Servicios de consumo individual	3.3	0.7	3.6	7.6 (58)	9.6	0.8	30.9 ^b	41.3 (206)
Servicios de producción	8.7	5.6	12.8	27.1 (206)	2.2	6.4	8.2	16.8 (84)
Servicios de consumo colectivo	0.1	10.5	5.3	15.9 (121)	1.2	15.4	5.4	22.0 (110)
Otras actividades	1.1	4.2	3.2	8.4 (64)	0.4	2.8	1.0	4.2 (21)
No sabe	-	0.3	0.6	0.9 (7)	-	0.4	0.2	0.6 (3)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentran los números absolutos.
^b Cifra estimada a partir de la información censal.

CUADRO 23

PROMEDIO DE INGRESO^a DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE TRABAJA POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN OCUPACIONAL. SÃO JOSÉ DOS CAMPOS

Sector de Actividad	Población Masculina				Población Femenina			
	Trabajadores Independientes	Asalariados No manuales	Asalariados Manuales	Total	Trabajadores Independientes	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Total
Total	7.6	7.8	2.3	4.3	1.8	2.8	1.1	1.6
Primario	9.6	9.0	1.9	6.1	-	-	1.1	1.1
Secundario	7.6	8.5	2.5	4.2	1.0	2.7	1.3	1.5
Terciario	7.6	6.7	1.8	4.4	1.9	2.9	0.9	1.7
No sabe	1.7	-	1.5	1.6	-	1.7	-	1.7

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a El ingreso está expresado en unidades de salario mínimo.

CUADRO 24

PROMEDIOS DE INGRESO^a DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA DE 10 AÑOS Y MÁS QUE TRABAJA POR SECTOR DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN OCUPACIONAL. RECIFE

Sectores de Actividad	Población Masculina				Población Femenina			
	Trabajadores Independientes	Asalariados No manuales	Asalariados Manuales	Total	Trabajadores Independientes	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Total
Total	4.6	7.8	2.1	4.2	2.6	4.1	0.8	2.2
Primario	10.3	4.4	1.2	4.4	-	-	-	-
Secundario	6.6	7.9	1.9	3.9	8.0	4.2	1.3	3.5
Terciario	4.0	7.9	2.2	4.5	2.2	4.1	0.8	2.1
No sabe	-	4.0	1.2	2.0	-	5.9	1.3	4.3

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a El ingreso está expresado en unidades de salario mínimo.

CUADRO 25

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL Y SECTOR Y ACTIVIDAD (%)

Sectores de actividad	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
TOTAL	100 (96) ^a	100 (127) ^a	100 (323) ^a	100 (111) ^a	100 (130) ^a	100 (237) ^a
Primario	7	1	2	1	1	2
Secundario	19	67	64	18	30	40
Terciario	72	32	31	81	68	58
Servicios de Reparación	12	-	2	23	-	4
Servicios de Consumo Individual	18	2	1	8	2	8
Servicios de Producción	39	4	11	45	19	27
Servicios de Consumo Colectivo	2	17	17	-	37	14
Otras Actividades	1	9	-	5	10	5
NS	2	-	3	-	1	-

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Números absolutos.

CUADRO 26

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL Y NIVEL DE INGRESO (%)

Nivel de ingreso	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
	100 (96) ^a	100 (127) ^a	100 (323) ^a	100 (111) ^a	100 (130) ^a	100 (237) ^a
Menos de 1 salario mínimo	12	—	5	12	3	10
De 1 a 1.9 veces el SM	8	5	35	26	16	48
De 2 a 2.9 veces el SM	9	8	31	15	11	20
De 3 a 4.9 veces el SM	16	27	19	24	22	14
De 5 a 19 veces el SM	55	60	10	23	48	7
Ingreso promedio	6.1	7.8	2.8	3.9	6.4	2.4

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 27

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL Y EDAD (%)

Edad	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	100 (96) ^a	100 (127) ^a	100 (323) ^a	99 (111) ^a	100 (130) ^a	100 (237) ^a
15 - 19	10	39	26	15	20	27
30 - 39	33	37	40	27	33	27
40 - 49	30	18	20	34	24	27
50 - 59	14	5	11	16	18	15
60 y +	13	1	3	7	5	4

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 28

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL Y NIVEL EDUCACIONAL (%)

Nivel de escolaridad	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
	100 (95) ^a	100 (127) ^a	100 (319) ^a	100 (111) ^a	100 (128) ^a	100 (236) ^a
Semi Analfabetos	9	2	14	27	4	28
1 a 3 de Primaria	20	8	34	17	5	18
4 y 5 de Primaria	39	16	37	26	17	30
1 a 3 de <i>Ginasio</i> ^b	16	12	8	10	6	14
4 de <i>Ginasio</i> ^b	8	14	3	5	16	7
1 a 3 de Colegio ^c	3	17	3	12	32	2
4 de Colegio ^c	2	2	—	—	1	1
Universidad	3	29	1	3	19	—

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Números absolutos^b Enseñanza intermedia^c Enseñanza preuniversitaria

CUADRO 29

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	100 (95) ^a	100 (124) ^a	100 (322) ^a	100 (110) ^a	100 (130) ^a	100 (235) ^a
Nucleares	74	76	70	71	71	69
Extendidas y compuestas	23	16	24	24	25	23
Sin Componente Nuclear	3	8	6	5	4	8

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Números absolutos.

CUADRO 30

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS NUCLEARES SEGÚN
INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y CICLO VITAL
(UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Ciclo vital	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	100 (70) ^a	100 (94) ^a	100 (225) ^a	100 (78) ^a	100 (93) ^a	100 (162) ^a
Sin Hijos-con Jefe de 15 a 39 años	3	14	10	6	9	8
Hijo Mayor de 0 a 9 años	34	53	42	37	30	45
Hijo Mayor de 10 a 17 años	27	19	28	22	28	27
Hijo Mayor de 18 años y más	33	12	19	30	29	17
Sin Hijos-con Jefe de 40 años y más	3	2	1	5	4	3

FUENTE: PNRH, CEBRAP.
^a Números absolutos.

CUADRO 31

TAMAÑO PROMEDIO DE LAS FAMILIAS SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL
DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO
(UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	5.1	4.3	5.4	5.5	5.0	5.7
Nucleares	5.0	4.1	5.0	5.2	4.8	5.2
Extendidos y Compuestas	5.9	5.6	7.4	7.0	6.0	7.9
(1)	4.4	4.4	5.3	5.4	4.4	5.5
(2)	1.5	1.2	2.1	1.6	1.6	2.4
Sin Componente Nuclear	1.3	3.5	3.2	2.5	2.2	3.5

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

(1) Tamaño promedio del componente nuclear.
(2) Tamaño promedio del componente no nuclear.

CUADRO 32

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN FAMILIAR TOTAL (10 AÑOS Y MÁS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	32.9 (94) ^a	28.9 (124)	27.7 (319)	28.6 (108) ^a	22.1 (128)	18.7 (225)
Nucleares	32.9 (70)	24.8 (94)	21.5 (224)	27.2 (78)	22.1 (93)	13.7 (161)
No Nucleares	31.8 (23)	46.4 (27)	42.9 (94)	32.3 (29)	22.3 (35)	32.0 (62)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 33

PROMEDIO DE TASAS FEMENINAS JUVENILES (10 A 17 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	7.0 (37) ^a	9.4 (29)	21.5 (108)	2.1 (47) ^a	2.0 (50)	5.6 (89)
Nucleares	8.0 (28)	12.0 (23)	22.9 (67)	8.0 (33)	2.8 (36)	2.9 (52)
No Nucleares	3.7 (9)	0.0 (6)	19.3 (41)	7.1 (14)	0.0 (14)	10.0 (35)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 34

PROMEDIO DE TASAS FEMENINAS ADULTAS (18 A 64 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN
OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD
(UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	37.2 (91) ^a	27.2 (120)	25.0 (307)	32.9 (105) ^a	25.1 (124)	21.4 (218)
Nucleares	37.8 (60)	24.9 (93)	21.5 (222)	31.3 (76)	25.9 (92)	18.0 (157)
No Nucleares	32.1 (21)	39.5 (24)	34.5 (84)	38.4 (28)	22.8 (32)	30.2 (59)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 35

PROMEDIO DE TASAS MASCULINAS JUVENILES (10 A 17 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN
OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD
(UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos			Recife		
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	21.1 (30) ^a	12.5 (24)	19.1 (114)	19.6 (34) ^a	7.3 (41)	11.5 (81)
Nucleares	20.6 (21)	10.0 (20)	20.3 (75)	21.5 (24)	6.3 (32)	12.3 (53)
No Nucleares	22.2 (9)	25.0 (4)	16.6 (39)	15.0 (10)	11.1 (9)	10.9 (26)

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

CUADRO 36

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN MASCULINA ADULTA (18 A 64 AÑOS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL JEFE Y COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LA UNIDAD (UNIDADES DIRIGIDAS POR HOMBRES) (%)

Composición de parentesco	São José dos Campos				Recife				
	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales	Trabajadores por Cuenta Propia	Asalariados No Manuales	Asalariados Manuales
Total	79.4 (33) ^a	76.8 (23)	80.6 (80)	58.8 (32) ^a	50.7 (34)	58.1 (59)	43.8 (16)	50.0 (21)	41.7 (18)
Nucleares	83.1 (21)	87.5 (8)	76.7 (30)	72.1 (15)	52.0 (13)	65.4 (41)			
No Nucleares	76.5 (11)	71.1 (15)	83.0 (50)						

FUENTE: PNRH, CEBRAP.

^a Entre paréntesis se encuentra el número de casos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Thompson A. y Celsius A. Lodder
1979 *Sistema urbano e cidades médias no Brasil*, Coleção relatórios de pesquisa, Rio de Janeiro, Brasil, Instituto de Planejamento Económico y Social (IPEA).
- Bacha, Edmar
1978 *Os mitos de uma década: ensaios de economia brasileira*. Coleção Estudos brasileiros, vol. 9, 2a edição, Rio de Janeiro, Brasil. Editora Paz e Terra, S.A.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin
1978 *El hombre en una sociedad en desarrollo, movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barbosa Alvim, Maria Rosilene
1979 "Notas sobre a família num grupo de operários textéis", en *Mudança social no Nordeste: a reprodução da subordinação*, José Sergio Leite Lopes, et al, Rio de Janeiro, Brasil, Editora Paz e Terra, S.A. pp. 99-122.
- Barroso, Carmen
1978 "Sozinhas ou mal acompanhadas, a situação das mulheres chefes de família", en *Anais Primeiro Encontro Nacional*, Campos do Jordão, Brasil Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 457-472.
- Berquó, Elza
(s.f.) "A pesquisa nacional sobre reprodução humana", en *São José dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*. São Paulo, Brasil. Estudos de População. Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

- Berquó, Elza
1980 "Algumas indagações sobre a recente queda da fecundidade no Brasil", ponencia presentada en la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Teresópolis, Brasil, Abril (mimeografiado).
- Berquó, Elza, Lenir José y Marina Ruiz Matos
(s.f.) "Algumas considerações sobre la dinâmica populacional de São José dos Campos", en *São José dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*, São Paulo, Brasil, Estudos de População, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).
- Bock, Wilbur, Sugiyama Iutaka y Félix M. Berardo
1976 "La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argentina, el Brasil y Chile, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 245-259.
- Braverman, Harry
1974 *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*, New York and London, Monthly Review Press.
- Browning, Harley y Joachim Singlemann
1972 "Sectorial transformation of the labor force: a working paper", Austin, Population Research Center, Universidad de Texas (mimeografiado).
- Burch, Thomas
1967 "The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data", en *American Sociological Review*, vol. XXXII, núm. 3, junio, Nueva York, Official Journal of The American Sociological Association, pp. 347-363.
- Burch, Thomas
1970 "Some Demographic Determinants of Average Household Size. An Analytic Approach", en *Demography*, vol. VII, núm. 1, febrero, The Population Association of America, Washington, D. C., pp. 61-69.
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores)
1976 *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Cardoso, Fernando H.
(s.f.) "População e crescimento econômico: notas sobre a estrutura sócio-econômica de São José dos Campos", en *São José dos*

- Campos, Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*, São Paulo, Brasil, Estudos de População, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).
- Cardoso, Fernando Henrique, y José Luis Reyna
1968 "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", en *Cuestiones de Sociología del Desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Cardoso, Ruth
1981 "Transformações da estrutura urbana de São Paulo", relatório de investigação, núm. 4, São Paulo, Brasil, SESU (Sociedade de Estudos Sociais e Urbanísticos).
- Carvalho, José Alberto M.
1978 *Fecundidade e mortalidade no Brasil, 1960-70* Belo Horizonte, Brasil, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR).
- Carvalho, José Alberto M.
1980 "Evolução demográfica recente no Brasil", *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 10, 2, Rio de Janeiro, Brasil, Instituto de Planejamento Econômico y Social (IPEA).
- CEBRAP (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento)
(s.f.) *São José dos Campos, Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*, São Paulo, Brasil, Estudos de População.
- VI Censo Demográfico
1950 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Censo Demográfico: estado de São Paulo, Rio de Janeiro, Brasil.
- VI Censo Demográfico
1950 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Censo Demográfico: estado de Pernambuco, Rio de Janeiro, Brasil.
- VIII Censo Demográfico
1970 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Censo Demográfico: estado de São Paulo Rio de Janeiro, Brasil.
- VIII Censo Demográfico
1970 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Censo Demográfico: estado de Pernambuco, Rio de Janeiro, Brasil.
- Censo Industrial
1975 Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística (IBGE), Censo Industrial: Pernambuco, Rio de Janeiro, Brasil, Serie regional, vol. 2, tomo 10.
- CONDEPE (Conselho de Desenvolvimento de Pernambuco)
1974 *Diagnóstico preliminar da região metropolitana de Recife, Go-*

verno do Estado de Pernambuco, Recife, Brasil (mimeografiado).

De Barbieri, Ma. Teresita

1982 *Mujeres y vida cotidiana (Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (en prensa).

Doria-Bilac, Elizabeth

1978 *Familias de trabalhadores: estratégias de sobrevivência*, Coleção Ensaio e Memória 6, São Paulo, Brasil, Edições Símbolo.

Engels, Federico

1969 "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.

Faria, Vilmar

1980 Recife: dinâmica populacional e urbanização, São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) (mimeografiado).

Faria, Vilmar

1980 "Divisão social do trabalho, especialização e crescimento urbano: o caso da Macro-Metrópole Paulista" en *Anais Segundo Encontro Nacional*, Aguas de São Pedro, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), 745-773.

FIDEPE (Fundação de Informações para o Desenvolvimento de Pernambuco)

1980 *Informações Demográficas de Pernambuco. Evolução da mortalidade*, Recife, Brasil, Governo de Pernambuco, Secretaria de Planejamento.

Fraenkel, L., Souza, M. Castro, M. Grabois, F. Tucci Neto E.

1975 "Employment Structure, Income Distribution and Internal Migration in Brazil", en *Population and Employment*, Working Paper núm. 18, Geneva, International Labor Organization (ILO) (mimeografiado).

García Brígida

1975 "La participación de la población en la actividad económica", en *Demografía y Economía*, vol. IX, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 1-31.

García Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

1982 *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Glick, Paul

1977 "Dimensions of the Field of Family Demography", en *Internation*

tional Population Conference, México, 1977, vol. 1, Liege, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 389-404.

Goldani, Altmann, Ana Maria y Laura Rodríguez Wong

1981 "Padrões e tendências da nupcialidade no Brasil", *Anais Segundo Encontro Nacional*, Aguas de São Pedro, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 343-415.

IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística)

1977 Pesquisa Nacional por amostra de domicílios: Área metropolitana Recife, Rio de Janeiro, Brasil.

Iutaka, Sugiyama, Wilbur Bock y Félix M. Berardo

1976 "La urbanización y la familia extensa en Brasil", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) pp. 381-402.

Jelin, Elizabeth

1967 "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia", en *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social.

Jelin, Elizabeth

1978 "La mujer y el mercado de trabajo urbano", en *Estudios CEDES*, vol. 1, núm. 6, Buenos Aires Argentina, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

José, Lenir

1981 "Dinâmica Populacional de Recife" São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) (mimeografiado).

Lamounier, Bolivar

(s.f.) "Industrialização, imigração e comportamento reprodutivo: notas para um modelo de uma situação de mudança", en *São José dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*, São Paulo, Brasil, Estudos de População, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

Lamounier, Bolivar, Celina R. Duarte

(s.f.) "Instituições e comportamento reprodutivo: o caso de Recife", São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) (mimeografiado).

Leite, Valéria da Motta

1981 "Níveis e tendências da mortalidade e da fecundidade no Brasil a partir de 1940", en *Anais Segundo Encontro Nacional*, Aguas de São Pedro, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 581-609.

Lira, Luis Felipe

1976 "Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile según el Censo de 1970", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía, (CELADE), pp. 261-293.

Lira, Luis Felipe

1976a "Características socioeconómicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago de Chile 1970", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopez (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 305-341.

Lojkine, Jean

1979 *El Marxismo, el estado y la cuestión urbana*, México, Siglo XXI eds.

Lopes, Valdecir

1976 "La familia en el Brasil según el Censo de Población de 1960", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 141-168.

Madeira, Felicia R., Paul Singer

1975 "Estructura do emprego e trabalho femenino no Brasil: 1920-1970", en *Caderno CEBRAP 13*, São Paulo, Brasil, Editora Brasiliense.

Martins Rodrigues, Jessita

1979 *A mulher operaria: um estudo sobre tecelãs*, São Paulo, Brasil, Editora Hucitec.

Melo Maxim, Maria Cristina

1979 "Alternativas de trabalho e estratégias de consumo de operarios numa grande cidade regional", en *Mudanca social no nordeste: a reprodução da subordinação*, José Sergio Leite Lopes, et al, Rio de Janeiro, Brasil, Editora Paz e Terra, S.A.

Merrick, Thomas, Marianne Schmink

1978 "Female Headed Households and Urban Poverty in Brazil", documento presentado en el taller sobre Women in Poverty: What do we know? Belmont Conference Center, abril.

Miller, Ann

1972 "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", *Actas. Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México, El Colegio de México, vol. 2.

Muñoz, Humberto

1975 "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Labor Force", tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira

1976 "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVIII, vol. XXXVIII, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, pp. 51-83.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira

1979 "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina" en *Fuerza de trabajo y movimiento laborales en América Latina*, Rubén Katzman y José Luis Reyna (editores), México, El Colegio de México.

Oliveira, Francisco

(s.f.) "O terciario e a divisão social do trabalho", en *Estudos CEBRAP*, núm. 24, Edições CEBRAP, Petrópolis, Brasil, Editora Vozes.

Oliveira, Francisco

1972 "A economia brasileira: crítica a razão dualista", en *Estudos CEBRAP 2*, São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.

Oliveira, Francisco

1976 "O desemprego gerontológico e o bem sucedido cuarentão", en *Cadernos de Debate 3. O banquete e o sonho*, São Paulo, Brasil, Editora Brasiliense.

Oliveira, Francisco

1976a "A produção dos homens: notas sobre a reprodução sob o capital", en *Estudos CEBRAP*, 16, São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.

Oliveira, Francisco

1976b "Nordeste: as equações da miseria e da grandeza", en *Cadernos de Debate 3. O banquete e o sonho*, São Paulo, Brasil, Editora Brasiliense.

Oliveira, Francisco

1977 *Elegia para uma Re(li)gião: SUDENE, Nordeste. Planejamento e Conflitos de Classes*, Rio de Janeiro, Brasil, Editora Paz e Terra, S.A.

Oliveira, Francisco

1977a *A economia da dependencia imperfeita*, 2a. edição, Rio de Janeiro, Brasil, Edições do Graal.

Oliveira, Francisco

1980 "Salvador: os exiliados da opulencia (Expansão capitalista

- numa metrópole pobre", en *Bahia de todos os pobres*, Cader-nos CEBRAP, núm. 34, Petrópolis, Brasil, Editora Vozes.
- Oliveira, María Coleta F.A.
1979 "Classe social, família e reprodução: reflexões teóricas e referências empíricas, em *Cadernos de Estudos e Pesquisa 3*, São Paulo, Brasil, Programa de Estudos em Demografia e Urbanização (PRODEUR), USP. Fundação para Pesquisa Ambiental.
- OIT (Organização Internacional do Trabalho) y Banco Nacional da Habitação
1976 Ministério do Interior, Secretaria Geral. "Mudanças na composição do emprego e na distribuição da renda: efeitos sobre migrações internas, Brasil, Grandes Regiões. Regiões Metropolitanas, Brasília, Brasil.
- Osorio, Carlos
1975 "A participação do setor terciário nas estruturas de emprego e de distribuição da renda: Pernambuco e região Metropolitana do Recife". Curso de mestrado em Economia-PIMES, Departamento de Economia, Universidade Federal de Pernambuco, Texto para discussão, núm. 19.
- Paiva Almeida, Paulo de Tarso
1981 "A mulher no mercado de trabalho urbano", *Anais Segundo Encontro Nacional*, Aguas de São Pedro, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 852-895.
- Pantelides, Edith
1976 "El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (editores), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 47-102.
- Prandi, José Reginaldo
1978 *O Trabalhador por contra propria sob o capital*, Coleção ensaio e memoria 14, São Paulo, Brasil, Edições Símbolo.
- Przeworski, Adam
1978 "El proceso de la formación de clases" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, núm. extraordinario (E), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Recchini de Lattes, Zulma
1979 "Dinámica familiar y participación femenina en la Argentina", trabajo presentado en la primera reunión del subgrupo de participación femenina en el mercado de trabajo del grupo ocupación-desocupación, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Montevideo, diciembre (mimeografiado).

- Riedel Osvaldo H. M. y Carmen S.C. Holder
1978 "Dimensão e componentes do crescimento demográfico do nordeste", en *Anais Primeiro Encontro Nacional*, Campos do Jordão, Brasil, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), pp. 487-530.
- Rios Loyola, María Andrea
(s.f.) "Instituições e comportamento reprodutivo: o caso de São José dos Campos", em *São dos Campos. Estudo de caso: dinâmica populacional, transformações socio-econômicas, atuação das instituições*, São Paulo, Brasil, Estudos de População, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).
- Roxo da Motta, Antonio C.
1980 Informe Demográfico núm. 3, São Paulo, Brasil, Sistema Estadual de Análise de Dados Estatísticos (SEADE).
- Salm, Claudio L.
1980 *Escola e trabalho*, São Paulo Brasil, Editora Brasiliense.
- Schmink, Marianne
1979 "Community in Ascendance: Urban Industrial Growth and Household Income Strategies in Belo Horizonte, Brazil", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas.
- Singer, Paulo I
1971 "Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969", en *Caderno CEBRAP 3*, São Paulo, Brasil, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.
- Singer, Paulo I
1974 *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*, São Paulo, Brasil, Companhia Editora Nacional.
- Valle Flores, María de los Angeles
1980 "Oportunidades educativas y de participación económica de las mujeres en la ciudad de México", tesis de Licenciatura en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van der Tak, Jean y Murray Gendell
1973 "The Size and Structure of Residential Families, Guatemala City, 1964", en *Population Studies*, vol. XXVII, núm. 1, pp. 305-322.
- Zambrano, Jorge
1977 "La relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano y en la ciudad de México", tesis de Maestría en Demografía, México, El Colegio de México.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1983 en los talleres de Herrero Hnos., Comonfort No. 44, Col. Peralvillo. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez Martínez, fotografía de la misma de Jorge Contreras Chacel. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.